

EL PORTEÑO

COOPERATIVA

Un debate para abrir la década

DESPUES DE LOS 80

VOLVER A LOS 70

MENEM: BOYANDO ENTRE LAS ENCUESTAS

GRANILLO OCAMPO: "TRABAJO,
PACIENCIA Y SUFRIMIENTO"

CANAL 2: CARAPINTADAS POR TV

JIM JARMUSCH / BRUJAS

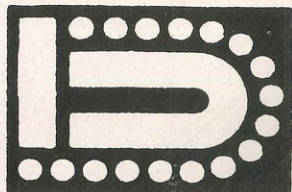
COSTANERA SUR

ROLLING STONES

EE.UU. ♥ URSS:
LA CRUZ DE MALTA



En Costanera Norte



RESTAURANT - PARRILLA

la barra


COOPERATIVA LTDA.



la barra Coop. Ltda.

Mat. SAC 11154

Av. Rafael Obligado S/N° Capital

 785-2211



“Una cooperativa es una asociación de personas, con intereses sociales, culturales y económicos en común, que los realizan a través de una empresa cuya gestión es democrática y su propiedad colectiva.”

Antoine Antoni



4. Nota de tapa. Después de los 80. Volver a los 70, por Olga Viglicca y Jorge Warley.
8. Peregrinación del Ser Nacional. La vida empieza a los 90, por Luis Salinas.
11. Volver... El extraño cosmos 70, por Pablo Avelluto.
12. En busca del Freud perdido. Elogio de la revuelta, por Juan Carlos Volnovich.
16. Reportaje. Raúl Granillo Ocampo: "El Estado es un buen padre de familia", por Patricia Grinberg.
18. Política. Y la nave va, por Alberto Ferrari y Patricia Grinberg.
21. The Posta Post.
24. Escándalos. Carapintadas en el Canal 2. Atrévase a soñar, por Eduardo Aliverti.
26. Vidas ejemplares. Rambo entre los palmares, por Daniel Enz (desde Paraná).
28. Paseos. Costanera Sur. Olas que al pasar, por Andrés Llinares y Julio Spina.
31. Medios. Clave de sol. Y mañana serán hombres, por Daniel Riera.
34. Investigación. Crónicas misóginas. Brujas, por Juan José Salinas.
39. Cine. Jim Jarmusch. Elvis en el paraíso, por Scott Cohen.
42. Rayos & Centollas.
46. Internacionales I. Panamá, Europa del Este. La cruz de Malta, por Isabel Stratta.
50. Internacionales II. Checoslovaquia. Hombre que pelea en la calle, por Guido Puletti (desde Praga).
52. Música. Los Rolling Stones. On the road again, por Lisa Robinson.
56. Paraísos. De cashifios y travestis. Escalera al cielo, por Julio Spina y Jorge Warley.
60. Cuentos. Yo creía que estaban filmando una película. A la hora que tú quieras, por Armando José Sequera.
65. Cartas.
66. Poema. Las levitaciones de tío, por Alberto Muñoz.



Staff. Redacción: Olga Viglicca, Jorge Warley. Jefe de arte: Eduardo Rey. Diagramación: Sabina Monza. Corrección: Raúl Mileo, Marquessa García. Fotografía: Miguel Marielotti. Circulación y Administración: Juan Pablo Dicosovsky. Tráfico: César Gorosito, Iván Amigo. Redacción cooperativa: Alvaro Abés, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thewissen, Eduardo Berté, Eduardo Blaustein, Martín Caparrós, Ariel Delgado, Jorge Dorio, Andrea Ferrari, Alberto Ferrari, Walter Goobar, Rolando Graña, Patricia Grinberg, Marcelo Helfgot, Hernán Iavernizzi, Ricardo Ragendorfer, Guillermo Saavedra, Juan José Salinas, Luis Salinas, Adriana Schettini, Osvaldo Soriano, Ernesto Tiffenberg, Sylvina Walger, Gerardo Yomai, Marcelo Zlotogwizda. Colaboran en este número: Pablo Avelluto, Juan Carlos Volnovich, Daniel Enz, Andrés Llinares, Julio Spina, Daniel Riera, Scott Cohen, Isabel Stratta, Guido Puletti, Lisa Robinson, Armando José Sequera, Alberto Muñoz, Joaquín del Campo, Néstor Correa. Diseño de tapa: Eduardo Rey. Foto de tapa: Eduardo Rey y Daniel Jurjo. Servicios periodísticos: Fempress/let. El Porteño está editada por la Cooperativa de Periodistas Independientes Ltda.: Pue. Perón 1219, 2º cuerpo, 6º 28, tel.: 35-8442, (1038) Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 145.212. Prohibida su reproducción parcial o total. Derechos reservados. Composición textos y armado: Letter Laser, Perú 457, 2do. cpo., 4 "F", tel. 331-8793, Capital Federal. Películas: Proyección, Rivadavia 2134, Capital Federal. Impresión: IPESA, Magallanes 1315, Capital Federal, tel.: 21-1284/ 2857/ 9341. Distribuidor en Capital: Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606, Capital Federal. Para publicitar en esta revista comunicarse con EMEBE Producciones al 854-9878. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

Volver a los 70

POR OLGA VIGLIECA Y JORGE WARLEY

Los años dorados y también los peores que le pudieron tocar en suerte a una generación. Ni tanto ni tan poco, en el medio del debate y de la comodidad de la clasificación por décadas queda una especie de acuerdo común: una época de ferrosa politización, en la que multitudes eligieron abandonar la confortabilidad de lo privado para pasearse por las aventuras de lo colectivo. Estas notas rastrean algunos síntomas del retorno de esas viejas costumbres. Sin creer, como sospechó un ingenioso, que del juego de títulos deba extraerse como conclusión que, en realidad, los 90 no existen. Afirmando, en cambio, que incluso la futurología no es más que un estricto juego de presente.



Pensado desde la perspectiva de lo dado, es fácil. Casi una rutina de comediante. Armar al toque, sin pensarlo demasiado y al correr de la máquina, un artículo para caracterizar una década determinada. Un cóctel suave del que sólo hay que conocer ingredientes y proporciones. La década del cuarenta fueron las chicas de Divito, la guerra y el crecimiento del mercado interno, la gomina, ciertas propagandas radiales y tal figura deportiva; la del cincuenta está marcada por un cambio en la moda femenina, etc.; la del sesenta por el Di Tella, etc., etc.; la del setenta por el ERP, etc., etc., etc.; la del ochenta por Charly García, etc., etc., etc., etc.... Lo que existe es una especie de

módulo banal y retórico, para llenar con mayor facilidad que la boleta de depósito de un banco. Los modos de llenado, se cree, pasan por el talento y creatividad del escribiente, con lo que viene a demostrarse que más que una cuestión de sustancias se la piensa como un brillo del ingenio. Un mohín de estilo. Pero ni siquiera eso, ya que en el fondo lo que se espera y cumple es la consumación de lo ya sabido (es decir: de aquello que nos enseñaron que era así), una especie de compulsión repetitiva que debe ser puntualmente ilustrada con la foto de James Dean, o la de Rucci sosteniendo el paraguaitas, o la de Franco lleno de tubos de plástico, o la de un japonés frente a un nuevo modelo de computadora. Lo que

equivale a decir que se trata de un desafortunado ritual de presente que, y he aquí el peccadillo, finge travestirse de verdadero pasado, de realidad.

Esta formulación retórica del pasado funciona más o menos del mismo modo que el extendido deporte de la autocritica. O sea, que al político en cuestión le basta empezar su alocución o manifiesto con el encabezamiento: "Debemos autocriticarnos..." para que las cosas supuestamente se encarrilen y en realidad todo siga como estaba. Eso, en lugar de expresarse la sesera tratando de elaborar balances políticos más o menos serios y útiles.

Los políticos "de la autocritica" entienden la credibilidad en los mismos términos que el "caro, pero el mejor" de Aurora-Grundig; es decir, la política como una sofisticada (cada vez menos) rama de la publicidad, según alguna vez la imaginó Ballard en su novela *Crash*. La política en función de los medios, igual caso que el de la clasificación por décadas; una historia portable con la pulcritud, asepsia y cómoda funcionalidad de los disquetes. Tal vez esto tenga algo que ver con eso que dicen que se llama ideología.

Sin embargo, atendiendo a que las clasificaciones existen, gozan de consenso y de la virtud de una asimilación más o menos rápida, se puede intentar hacer trampa con ellas; proyectar una sobre la otra, divertirse, usarlas, forrearlas, imaginar mejores futuros posibles con la misma sonrisa canchera y omnipotente con que el chico ése desafiaba al juego electrónico.

No se trata de pedalear en el aire, claro. Hay una gran cantidad de datos "de la realidad" que condimentan el juego y lo cargan de sabor. Y al César lo que es del César; uno no podría mencionar a continuación las huelgas salvajes si el colectivazo no hubiera existido, ni alegrarse porque esta ciudad parece menos aburrida si no fuera por el desfile de los carritos y caballos de los cartoneros; no podría ironizar sobre la invulnerabilidad supuesta del gran capital si no advirtiera el modo en que docentes, judiciales, mecánicos, estatales, etc., etc. se han transformado en alquimistas que buscan sintetizar la kryptonita. Y decimos todo esto a modo de elogio del pago, antes de lanzarnos a hurgar las revueltas que se agigantan más allá del horizonte y frente a las cuales las nuestras parecen una cañita voladora fallada.

Llegado este punto, establecidos los reparos que la tranquilidad clasificatoria de las décadas nos produce y el juego tentador que abre, lanzada el ancla sobre el más estricto presente para evitar el desbarranque en la futurología y volviendo a la perspectiva del título, el lector tal vez se pregunte: ¿es un chiste o un brulote? O peor, ¿una regresiva expresión de deseos? Podría agregarse, para este últi-



mo caso, ¿qué es lo que se desea?

Era otra la respuesta para el acertijo: lo de *Volver a los 70* no pretende ser más que un guiño, un brumoso punto de referencia que tiene como única virtud la de exorcizar la depresión y sacudir —modestamente— alguna estantería.

Tan connotados estos 70 y, sin embargo, tanta diversidad de connotaciones. Desde el chascarrillo de “ja, ja, lo que quieren es sacarse dos sotas de encima” hasta una reivindicación de la lucha armada, desde los que entendieron que se trataba de recordar a la “gloriosa” —sin dirigentes de los que avergonzarse y con una presencia de masas— hasta quienes se atrevieron a argumentar: “Ay, si en aquellos años yo no fui feliz”, desde

quienes idealizan el pasado y rememoran una aventura erótica diferente por noche hasta los que intentaron finiquitar la confusión recitando el resumen Lerú de la posmodernidad y el fin de la historia.

Nada de esto y todo junto. Lo que sí seguro se puede afirmar es que —algo aprendimos— no hay Edad de Oro posible; tal vez sí algunos hábitos que uno echa de menos.

Como se señala en la nota siguiente, nuestros 70 van de 1968 al 75, y ahí se interrumpen violentamente. Así que no habría por qué hacerse cargo del lustro que continúa a dicho período. Es obvio señalar que uno no se refiere a las celebraciones del Mundial 78. Pero, bueno, ni sectarios ni excluyentes. Existe un co-

digo, que se supone común, que cuando dice los 70 lo hace en función de una etapa de fortísima politización. La tapa de *El Porteño* sería entonces un augurio.

Metidos en el territorio de la clasificación por décadas, hecha la concesión, de lo que se trata es de subrayar que los anodinos 80, los del statu quo, el miedo y el quietismo, los que presagiaban un futuro frío y liso como la superficie de un iceberg, fueron a parar al tacho de basura de la historia.

Como nos enseñaron en el colegio, el sol sale por el Este. Justo por aquel lugar que, para unos cuantos, estaba y estaría eternamente congelado en el tiempo, con sus monoblocks grises y uniformes, con dirigentes a los que sólo jubilaba la parca

y con muchedumbres que únicamente aparecían en formación geométrica los 1º de Mayo alrededor de una plaza. Allí mismo, alemanes, rusos, polacos, checos, rumanos, lituanos, yugoslavos, búlgaros han dado nuevos relieves a aquel mapa bordado al término de la Segunda Gran Guerra.

Las minorías nacionales —es decir millones— que habían quedado para nuestra mirada distante reducidas a añejos jeroglíficos en los libros de historia del secundario, de pronto se han transformado en una imparable topadora que derriba muros, arranca alambradas, invade barrios de privilegio, aplasta a las policías secretas, sin hacer caso de las tradicionales señales de vialidad. No jodan, que millones de hombres y mujeres ocupen las calles y pretendan arreglar cuentas con su pasado y su presente cuerpo a cuerpo, no puede sino despertar felicidad y envidia. Los pronósticos de laboratorio tienen por ahora la seriedad de un cuento de hadas.

Pero seamos justos: también mirada desde acá, la revuelta en Europa del Este tiene algo de sueño cumplido, por lo menos para el conjunto de la izquierda argentina —exceptuando al Partido Comunista— que hace muchos años tiene los ojos y la reflexión puestos en la revolución política en aquellos exóticos lares.

Para quienes piensan que dichos países están lo suficientemente lejos como para ser condenados a la indiferencia, tal vez sea más elocuente la imagen de un imperialismo que vuelve a mandar sus soldados de paseo por América latina.

Durante estos últimos años vimos —unos menos asombrados que otros— el modo en que intelectuales dulcificados borraban prolijamente el término "imperialismo" de sus léxicos académicos. El impulso nació con la sonrisa campesina de Jimmy Carter, aunque no sufrió grandes alteraciones en la era Reagan. Como reza el título de algún libro que anda por ahí, se trataba de redescubrir el "espíritu del capitalismo democrático" frente al bochorno de los "socialismos reales". Los contras merecieron menos atención que las dificultades del Frente Sandinista para sacar patente de pluralismo, la guerra de Malvinas —y el modo en que el conjunto de los países desarrollados tomó partido por Inglaterra— sirvió únicamente para perorar contra los delirios de un general borracho. Granada es una isla demasiado chica como para perder tiempo con ella, todo el mundo ya sabe que Khaddafi está loco, y que en Medio Oriente hay piedra libre para cualquier cosa... A pesar de que no faltan los que siguen haciendo hincapié en que Manuel Noriega es un asqueroso narcotraficante, los 3.000 muertos y 5.000 detenidos en campos de concentración que dejó la invasión a Panamá parecen ofrecer hoy una contrariedad indisimulable.

El imperialismo también ha decidido

volver por sus fueros. Melancólico irresistible, no podía soportar que pasara más tiempo sin que sus barcos se apostaran en costas colombianas, sus aviones surcaran los cielos de Perú y Bolivia y los rangers revisitaran a los campesinos del Altiplano.

Se podría afirmar que esto era inevitable, y que los primeros meses de esta nueva década terminaron de disparar el espejismo.

Por otra parte, habría que observar

Entre los que patean el tablero no sólo basta incluir ya a los tradicionales revoltosos centroamericanos, hay que agregar ahora a las huestes trabajistas de Lula. Cualquier memorioso puede recordar que en las discusiones de aquellos 70, que pretendían levantarse al menos en torno de un horizonte continental, Brasil nunca sirvió ni como ejemplo. Nunca nadie se tomó muy en serio a Goulart, las columnas de Prestes carecían de la épica del Che en Bolivia o Douglas Bravo en Ve-



que el retiro de los gobiernos militares de América latina y las democracias emergentes que (se) auguraban cien años de paz y estabilidad institucional fueron responsables de cimentar esa ilusión óptica. Las "democracias" sudamericanas fueron incapaces de solucionar los problemas nacionales, de apuntalar —aunque más no fuera mínimamente— el incontentible deterioro del nivel de vida de la mayoría de sus poblaciones, con lo que resulta absolutamente lógico el advenimiento de la paternalista injerencia externa.

En este abismo se precipitaron los llamados populismos (el APRA, el peronismo) y los estadistas socialdemócratas (con Carlos Andrés Pérez a la cabeza).

nezuela; en una nación que ni siquiera tenía una central única de trabajadores, lo único que alguna vez daba que hablar eran las Ligas Campesinas y la Teología de la Liberación.

En los apáticos 80, los brasileños se descolgaron con el partido obrero de masas más importante de Latinoamérica, y las ultrapolarizadas elecciones generales del 89 auguran que el PT va a ser una de las vedettes de los 90.

Esta revista ya abundó sobre la caracterización de lo que dio en llamar los militantes yogur como típica *actividad de conciencia* de la década que pasó. Pues bien, después de los saqueos y la invasión a Panamá, el recital de Amnesty y

NOTA DE TAPA

las comprensiones beatíficas han quedado en desuso.

De todas maneras, reducir el activismo social de los 80 a la gira Amnesty no deja de ser una descripción exageradamente parcial. Por ejemplo, la manera en que los chilenos trataron de expulsar a Pinochet o los mineros bolivianos los planes de reconversión de Jaime Paz Zamora, fracasando, es un dato que desborda —aunque con menos prensa— aquel pacífico modelo.

Resurgen de las cenizas, entonces, las viejas malas costumbres de las *huelgas salvajes* y los *veranos calientes*. Los planes económicos que Menem heredó y que heredarán a su vez Collor de Mello, Patricio Aylwin y el oriental Lacalle provocan una asfixia que quita margen a los arquetipos políticos consensuados y a la muñeca de los dirigentes sindicales. Precipitan a los trabajadores a la calle —les va en ello, antes que la claridad política, la sobrevida— y arrastran también a otros sectores que parecían mucho más permeables a la seducción de la libertad cultural irrestricta. No es sencillo imaginar, sin embargo, el revestimiento político organizativo que adquirirá en estos pagos el reencuentro con la militancia política. La represión de las dictaduras latinoamericanas impulsó la conformación de organismos de derechos humanos integrados por mujeres que ni tenían un pasado político ni eran feministas, sino más bien —como ellas mismas señalan— se arrojaban por primera vez a la actividad pública en rescate de sus hijos. La familia, esa organización que los 70 de la mano de Cooper habían execrado por adaptacionista al sistema, fue la punta de lanza de la lucha por las libertades políticas; las organizaciones de madres y familiares fueron también los fiscales más severos y lúcidos ante las capitulaciones de las democracias que sucedieron a los gobiernos militares. Así también la apatía política que generó la ductilidad de los sindicatos y de los partidos tradicionales ante los planes recesivos tuvo su costo, y fue que los vació de contenido. Buen ejemplo de ello se verificó en la retracción de los afiliados, que dejaron de acudir a los sindicatos —de los que se supone son los dueños— y apelaron a las comisiones internas como herramienta más controlable de defensa de sus reivindicaciones.

Si las madres fueron el número sorpresa del activismo político en los años pasados, tal vez ese lugar sea ocupado ahora por los más jóvenes, que vieron diluirse el entusiasmo por el “advenimiento de la democracia” con la verborrea imparable de los operadores políticos, preocupados por ahogar todas sus demandas con la amenaza perenne del retorno de la dictadura. También, aunque de otra manera, los recién llegados a la participación política supieron padecer a sus hermanos mayores, que se fatigaron marcándoles co-

mo una falla de origen difícil de reparar que no hubieran conocido pasado tan épico. El mote era elocuente: los hijos del Proceso.

Esa mirada despectiva que les ha dejado el abuso admonitorio de las viejas banderas deja abierta la pregunta acerca del mecanismo al que apelarán —más allá de los Redondos— para decir lo que les corresponda a los miles que se pasean por la universidad como por una guardería o a los menos afortunados que no encontraron manera de colarse ni en el ámbito de la educación ni —mucho menos— en el mercado de trabajo. Los saqueos tal vez sean un anticipo de las modalidades de respuesta salvaje que deja abierta una sociedad salvaje. No es éste el lugar para extenderse en consideraciones sobre los rasgos de desesperación y despolitización que conllevan, ni a la encerrona a la que conducen.

Cuando las hipótesis no salen de la propia reflexión, a veces es un recurso mirarse en el espejo que nos presta el enemigo. Durante todo el auge alfonsinista, los radicales y sus ilustrados compañeros de ruta nos aburrieron con el cuento de hadas del cuentapropismo —“base de sustentación de la democracia”— y el ocaso indeclinable de la clase obrera, y por ende de sus organizaciones y metodologías de lucha. Sin embargo, tamaño paradoja, si hubo contra quien enderezaran sus misiles estos demócratas fue contra ese supuesto proletariado decrépito e impotente. Los paros se convirtieron en el enemigo del pueblo número uno y los sindicatos fueron asimilados en peligrosidad a la corporación militar —hasta que ésta dejó de ser peligrosa y los sindicatos se quedaron solos. Los “decadentes” mecánicos de la Ford fueron los que estrenaron la capacidad represiva del gobierno radical y los marginales —“cuentapropistas”— los que inauguran la represión indiscriminada. En el medio quedaba el “viernes negro” de la CGT.

El gobierno peronista, por su parte, sin tanta abundancia de teorizaciones, no se queda atrás a la hora de perfilar de quién deberá cuidarse. El férreo control sobre los sindicatos, la purga sin prisa pero cuidadosa de los activistas de empresas estatales, la discusión y rediscusión de la manera mejor de atar el paquete explosivo del Pacto Social, los “siempre listos” del general Cáceres y sus adversarios del arma, se unen armónicamente a la legislación antinarcóticos y a la preocupación casi filial por los horarios en los que puede estar fuera de casa la juventud.

Los 90, otra vez, se vuelven detestablemente parecidos a lo peor de los venerables y añejos que promociona la tapa. El ejercicio de la futurología se convierte en una evaluación del presente y se encarga, además, de decir que nada queda por agregar. □

EDICIONES ULTIMO REINO

presenta

CHILDREN'S CORNER /
Arturo Carrera

HULE / Néstor Perlongher

MERCADO DE OPERA / Víctor Redondo

SUSY SECRETOS DEL CORAZON /
Susana Villalba

LIBRO DE LOS FRAGMENTOS /
Rei Berroa

GABARDINA A LA SOMBRA DEL LAUD /
Luis Bravo (coedic. con TAE, Montevideo)

CIRCE CASETES PRESENTA

TRIO GRECO - MORGADO - OLIVA

música popular instrumental

JORGE CUMBO

cañas y computadoras

Colectión LOS POETAS EN SU VOZ:

GONZALO ROJAS
MARIO TREJO
EDGAR BAYLEY
NESTOR PERLONGHER
JAVIER COFRECES
EDUARDO MILEO

SEMINARIO DE APRENDIZAJE EN SISTEMAS DE COMUNICACION NO-VERBAL.

Es un programa que posibilita un manejo operativo y profundo de la comunicación humana desde la óptica no-verbal. Dirigido a todos los profesionales y/o estudiantes del área de la salud y la educación interesados en contactarse con teoría y técnica de la comunicación no-verbal.

Musicoterapeutas:

Gabriela Ferrero y Gustavo Rodríguez Espada



CENTRO
DE ASISTENCIA
CLINICA

MUSICOTERAPEÚTICA

TEL. 826-1398



USTED TIENE
DERECHO A SU
ASISTENCIA
PSICOLÓGICA*

TERAPEUTAS ASOCIADOS

ASISTENCIA PSICOLÓGICA
INTEGRAL

adolescentes • adultos

* HONORARIOS INSTITUCIONALES

Mensajes: 46-6015

La vida empieza a los 90

POR LUIS SALINAS

Según el horóscopo chino, la del 80 fue la década de la del mono. Sin venir de tan lejanas latitudes, otras voces seductoras optan por contraponer para ese tiempo las tráfadas *droga, sexo, rocanrol/yogur, gym, techno-music*. Este artículo aconseja llenarse con cera los oídos para no sucumbir a los encantos de las sirenas foráneas, y dedicarse a rumiarse los cardos propios. Que los hay, y de los buenos.



Desde luego que no, qué espanto. Pido disculpas por la brusquedad, y aclaro que me refiero a la segunda parte de la propuesta "Después de los ochenta, volver a los setenta" sobre la que se nos propone discurrir. Ya el primer término del binomio resulta un poco inasible. No me

consta que en otras partes las décadas acaben o principien con algo que no sea un almanaque y un dígito más que todos los años, en nuestro país los saltos cualitativos parecen estar reservados a la mitad de los decenios, con las notables excepciones de la Revolución de Mayo y el golpe de Estado de Uriburu. Y si nos pa-

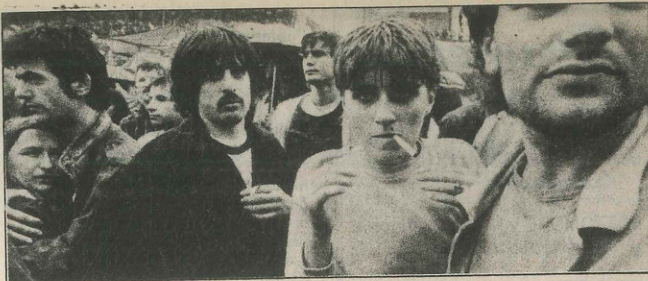
rece abstracto y especulativo el paso de una década a la siguiente, piénsese en la pesadilla de volver a la anterior.

No se trata aquí de deslucir la década del 70. Que fue divertida. Y que sucedió hace cada vez más tiempo, ya casi tanto que nosotros —los pícaros que la protagonizamos, por privilegio cronológico—

podemos relatar cualquiera y ser atendidos con respeto. Tuvieron un defecto incuestionable los 70: desembocaron en esta otra década que ¿se acabó? y de la que todos abominamos, tal vez con justicia pero también por diferentes razones. Las revistas de todo el mundo —y del propio— deben estar ahora cargadas de notas con puntos de partida parecidos a éste (aunque en la parte norte del mundo todavía se hable de los dorados 60) y estableciendo oposiciones entre las triadas *droga, sexo, rocanrol* y *yogur, gym, techno-music*. Así ordenadas las fichas, el test es capcioso (porque la libido élige sola) y más inespecífico que el “¿Cómo somos?” o los “Diez personajes del año” de los semanarios familiares.

Con el fin del 89, sin embargo, gran parte de los argentinos tuvimos una vez más —o sentimos agudizada— la ominosa sensación de que el país se deshojaba junto con el calendario; la de que estamos subidos a una jangada-nación cuyos troncos ya no tienen ninguna ligadura entre sí, pero que navega en un remanso chico. Lo que garantiza la unidad. Hasta que pase el primer pato. Los basamentos materiales y culturales que dan cuerpo a esta sensación fallan en cada uno de una infinidad de rubros, y no fallan sincrónicamente, lo que impide la hecatombe. La sensación es cíclica y muy fuerte, aunque esto tal vez tenga que ver con la mecánica de la angustia y no con el verdadero ritmo de la decadencia, más parecida a un declive constante. Ilusión sensitiva o no, tiene un valor: nos devuelve al análisis de nuestra aldea y sus inmediaciones, mostrando la frivolidad de la discusión que se nos propone desde el afuera. ¿Qué se nos importa a nosotros si los norteos están aburridos de la tendencia *light* y el individualismo? Ellos están hartos de llenos.

“Nuestra” década del 70 transcurrió entre 1968 y 1975. Estuvo influida por un marco mundial que se podría encuadrar entre 1959, con la Revolución cubana, y 1973, con la crisis del petróleo y su resolución. En la Argentina, el desarrollismo había heredado del peronismo una clase obrera fuerte y un sistema industrial expansivo pero débil. El onganiato fue la receta de continuidad de un estilo de extracción de excedentes que fallaba en la superestructura política; por definición era una dictadura reactiva: respuestista frente al cerco que le hacían al sistema el peronismo proscripto y un movimiento obrero cada vez más numeroso y organizado. Pero, por algún misterio psicopatológico de sus conductores (el aspirante a emperador en primer término) se entendió a sí misma como un movimiento creador, lo que la arrastró a enfrentar a todo y a todos, tratando de imponer su propia mística. Una clase media que hasta entonces no la comía ni la bebía, que había pasado por sobre la historia sobrevolándola, repitiendo lugares comunes y adhiriendo a perogrulladas, fue enfurecida



por las banderillas de una represión igual de frívola y anodina (e innecesaria) que sus víctimas. El resultado fue el embloqueamiento de éstas con el movimiento obrero.

La paradoja de la dictadura de Onganía era su pretensión de permanecer vein-

te años en el poder cuando no tenía discurso ni siquiera para dos. Por el agujero abierto pasó un lenguaje nuevo, iniciador, cocinado —por primera vez en muchos años— desde el abajo.

El conjunto desordenado de fenómenos que lo compuso, incluyó, por lo me-

Décadas

Ud. definiría la década del 60 de acuerdo con estos elementos: Beatles, *Rayuela*, el Mayo francés; o según estos otros: la Revolución cubana, el asesinato de Kennedy, el desarrollismo? ¿Y los setenta? ¿Opararía por los ítems: Vietnam, el rock nacional, la crisis del petróleo; o seleccionaría los siguientes: el tercer gobierno de Perón, el ecologismo, la Unidad Popular chilena? ¿Resumiría los recientemente difuntos 80 con la figura de un yuppie, la perestroika y Soda Stereo; o preferiría la deuda externa, los sandinistas y los militantes yogur? Nos detenemos acá, y lo libramos del esfuerzo de zambullirse en la prospectiva de los 90, deporte periodístico por excelencia de este verano.

Ahora observe con detenimiento el listado anterior y sea sincero, ¿le bastan estas fluorescencias para sintetizar los últimos treinta años, divididos en tres fetas? Apostamos el resto a que no. A nosotros tampoco. ¿Por qué, entonces, uno apela recurrentemente a ese arsenal básico del peor sentido común? Se nos ocurre pensar que tal vez a esto se deba la sensación de un presente vertiginoso; sucede simplemente que se le han quitado, balance tras balance, tantísimos datos al pasado que termina apareciendo como el reino de dos o tres sucesos monumentales que se estiran como chicle.

Para colmo de males, además de tener que aceptar el fraccionamiento de la vida en cajoncitos de diez años y de llenar cada uno de ellos con un par de significativas reliquias que los representan, los argentinos, doblemente expulsados del paraíso, cargamos en nuestras espaldas la cruz del eterno desfasaje. Son dos exigencias diferentes: según si uno debe adecuar sus propias décadas biológicas a las grandes olas continentales o a las más modestas ondulaciones de las aguas patrias. En este último caso, el reloj atrasa por lo menos cinco años, y uno pierde su tiempo con tónicas hippies mientras los punks ya andan rompiendo cabezas en Londres.

Porque no hay mayor desgracia, al sur del planeta, que haber nacido en un año cuyo último dígito sea un cinco. En estos casos se debe sobrellevar una crisis de personalidad congénita e irreductible, es como si la barba creciera para adentro.

Y no es cuestión de cargar las tintas exclusivamente sobre los periodistas, que con algo tienen que llenar las páginas. Basta ver los papers de sesudos científicos sociales que, entre palabras como “cultura política” o “actores sociales” y la referencia bibliográfica en boga, mezclan para caracterizar un período a Los Rolling Stones con el auge neopopulista y la liberación sexual.

Si bien es cierto que nuestras vidas serían diferentes sin la Revolución cubana y sin Almendra, y si bien es cierto además que lo más importante que nos ocurrió en 1975 fue una operación de apéndice, el tipo de clasificación que se viene objetando tiene la maldita virtud de empujarlo a uno hacia la nada. Uno no participó ni del Mayo francés ni del asesinato de Kennedy, ni siquiera es un yuppie; la única que le queda es levantar la voz de vez en cuando para decir que esa zona oscura que queda entre lo más brutalmente privado y las épicas praderas de los semidioses también reclama su lugarcito bajo el sol.

Nos hubiera gustado que se nos ocurriera un test que revelara esa región tan poco transitada, más allá de las décadas. □

Prometeo

LIBROS

M. HARRIS, *El desarrollo de la teoría antropológica.*

BOTTOMORE y NISBET, *Historia del análisis sociológico.*

RENOUVIN, *Historia de las relaciones internacionales.*

VIRILIO, *Estética de la desaparición.*

OBRAS COMPLETAS DE:

KAFKA - GIBRAN - TAGORE - SHAKESPEARE - DOSTOIEVSKY - NERVO - HESSE - CERVANTES - COCTEAU - TWAIN - J. M. ARGUEDAS - BORGES - ARLT

PETER HANDKE, *La mujer zurda y otros.*

GOMBROWICZ, *Diario I.*

CARLO ARGAN, *Renacimiento y Barroco.*

BUNGE, *La investigación científica.*

SAGAN, *Cosmos y cometa.*

LUMBRERAS, *Arqueología de la América andina.*

JUAN SCHOBINGER, *Prehistoria de Sudamérica.*

GEERTZ, *El antropólogo como autor.*

Revistas:

Nueva sociedad
Cuadernos de educación
Socialismo y participación Andina.

Av. Corrientes 1920
1045 Buenos Aires
R. Argentina
Tel.: 953-3412

ENVIOS
A TODO EL PAIS

nos, la capacidad de desprenderse de un "objetivismo" internacional impuesto desde el exterior, para analizar la realidad argentina sobre la base de elementos nacionales. Esta capacidad estuvo influida en gran medida por la forma de pensamiento de los trabajadores, bastante más antigua, pero es un error atribuirle el mérito al peronismo con exclusividad: también la izquierda tuvo su transformación, desde sus propios parámetros. Se trató de la revalorización de la propia historia a partir de la revalorización del "ahora" propio. Este ahora implicaba la noción de importancia de la acción individual, cualquiera fuera el lugar social que se ocupase. La forma de militancia que se derivaba de esta concepción implicaba que grupos numéricamente pequeños, y no relacionados necesariamente por intereses sectoriales específicos podían producir transformaciones notables, siempre y cuando se movieran en el marco de un acuerdo general sobreentendido. La existencia real de este acuerdo derivó, por una parte, en la visualización clara de un enemigo, es decir, de una oposición a la lucha popular y un primordial objetivo de esa lucha, vencerlo; y por otra, casi como una consecuencia, la existencia de una legitimidad del pensamiento y la acción no necesariamente opuesta pero sí independiente de la legalidad del sistema. Hay que decir que el onganato y sus sucesores hicieron todo lo que pudieron para fortalecer estos últimos términos, presentándose como un enemigo claro, arbitrario, masivamente antipático y relativamente débil.

Lo que se llamó —con bastante injusticia— foquismo, reunió todos estos elementos; circunscribirlos allí es un error que conduce vía directa a la condena o reivindicación atemporales. La misma noción de la validez de la acción transformadora a partir de grupos pequeños aparece en una acción armada y en un "acto-relámpago" o en una coordinadora de delegados. La pregunta es: *si viene Rockefeller, ¿qué podemos hacer para impedirlo, para molestarlo o para demostrar nuestra oposición?*, y no es una pregunta tan arqueológica como suena en primera instancia. Cuando aquí hablamos de lenguaje no decimos metodología sino premétodo. Esta distinción es importante en una época en que el deseo de contar con una guerrilla propia es, en los que ocupan el poder, transparente. Al futuro foquismo —que lo habrá, casi sin dudas— lo espera la represión, no sólo con ansiedad sino también con planificación previa.

Nuestra década de los ochenta comenzó casi con cinco años de anticipación y no terminó todavía. Tuvo dos tiempos notables: hubo que ser muy estúpidos o estar muy hipnotizados por los mensajes exteriores para tomar como objeto de curiosidad el *dark* contenido en las historias y el *no sex* de Studio 54, en Manhattan,

después de haber visto de cerca la tiniebla de la ESMA, o tomar postura frente a la estética individualista posmo mientras, durante quince largos años, el poder nos revolcaba en una orgía de insolidaridad concreta, que es la que pasa por la comida. A la droga dura que implicó la represión procesista se agregaron luego nuestros segundos ochenta, los iniciados con el retorno a la democracia ma non troppo del 84. Para el pensamiento popular, ese retorno implicó puntos de partida casi antagónicos con los que antes enumeramos:

1) Nuestra historia y nuestro ahora son poco o nada importantes, lo que pesa es el "concierto mundial": verbigracia, la perestroika, vista desde Villa Fiorito, parece (tal vez por la distancia) un nuevo acuerdo de Yalta. Los rusos actúan como si acabaran de firmar Yalta.

Los yanquis entienden que se trata de Yalta, y se comportan con nosotros en consecuencia. Pero nosotros creemos tener la obligación de alegrarnos por los polacos.

2) Los términos de la legalidad, cualquiera que sea quien los imponga y cualesquiera su injusticia y capricho, son los límites de la legitimidad no sólo de la acción sino hasta del pensamiento. El campo popular se agota así en una mirada enfermiza sobre sí mismo. Esta mirada cristalizó, durante los primeros años de esta pálida, en una izquierda que (mayoritariamente) se dedicó a promocionar un pluralismo huero, propuesto por el sistema de antemano, que no le reportó ningún bien palpable y que básicamente significaba una fruncida desaprobación de condiciones internas del mismo campo; la llamada "burocracia sindical" dedicó menos tiempo a rechazar la acusación implícita que a perseguir unas paritarias de las que no podía menos que salir derrotada frente al capital; los intelectuales, en su mayoría dependientes de orgánicas internacionales, se dedicaron a pensar fórmulas "cooperativas" o "alternativas" que permitieran a los sectores populares enfrentar la crisis sin enfrentar a ningún enemigo. Porque en realidad no lo hay. No hay ningún enemigo. No lo hay. Y además, enfrentarlos sería peligrosísimo.

3) Todo esfuerzo militante es inútil, excepto cuando uno gana la interna de su barrio, lo que le permite ganar luego la del Concejo Deliberante para poder pasar a la de la Cámara de Diputados. Desde ese lugar uno puede contemplar la inmensa desrelación entre la fuerza de los grupos de presión y la de uno y concluir que todo esfuerzo militante es inútil.

Estas son las pautas de nuestros ochenta. Es cierto que este edificio ya no se creble para nadie y que hace rato que se desmorona por parcelas. Pero aún está allí. Mientras permanezca, y no alcance a oír nuestra propia voz de nuevo, no nos vengamos con el retorno del flower power, que suena a nueva artimaña de mercado. □

El extraño cosmos 70

POR PABLO AVELLUTO

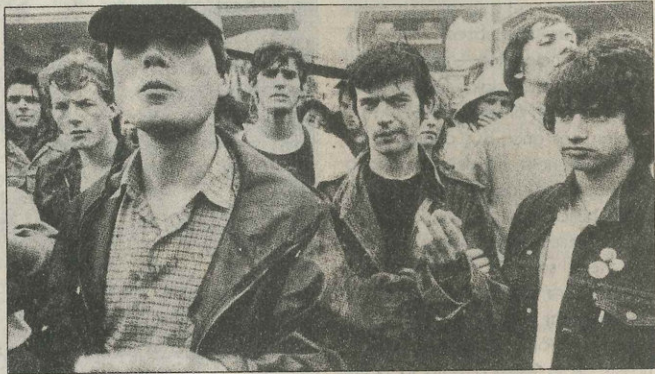
Las distancias suelen ser desproporcionadas, deformantes y, evidentemente, falsas. Nada vuelve. Al fin y al cabo, no era Perón aquel que estaba bajo el paraguas del finadito Rucci, ni tampoco era mi maestra de 7^o "C", la señorita Amanda Forti, la que gritaba en el aula que no hablaríamos jamás con nadie en la calle porque "los guerrilleros se llevan a los chicos" (Forti, 1978).

A las curiosidades de la cronología y a la frase del padre de mi compañero de banco y gran compañero de juegos y primeras masturbaciones, Guillermo Garay, "este muchacho Videla es un buen hombre" (doctor Alberto Garay, 1976), le adeudo la paradoja de haber vivido mis atormentados setenta en el aburrimiento alegre de la década siguiente.

Construidos a partir de una nostalgia que hoy me resulta inverosímil, los años setenta fueron el escenario de las novelas de aventuras que había leído mientras en casa se hablaba de la patria socialista. Los textos eran otros y la hazaña que autorizaba mi heroísmo consistía en llegar a una viejísima baulera donde con mi socio de entonces desanudábamos los mil nudos que sujetaban, envueltos en papel de diario, una envidiable colección oculta de esa parodia de Stevenson que era *El Descamisado*. Al tiempo que ingresaba en el célebre debate entre chetos, pardos y rockeros, miraba extasiado un estilo que no me pertenecía y envidiaba. El gesto que leía llevaba inevitablemente el pelo engominado bien tirante hacia atrás, los bigotes negríssimos del contraste fotográfico y, de vez en cuando, toscos armazones de anteojos cuadrados.

A los catorce años leía cuanto podía sobre mi propia clandestinidad. En todas partes buscaba signos de lo que en ese momento era triturado en la picadora de carne. Busqué la colección entera de *Crisis*, rescaté viejos números de *Cristianismo y Revolución*, de *Estrella Roja*, del diario *Noticias*. Escuchaba emocionado a Viglietti. Quería ser montero. Nunca sabré si era un síntoma de estupidéz o de inteligencia.

Los psicoanalistas saben bien que las huellas de la historia no desaparecen y



Mientras algunos prefieren la reverencia ceremoniosa y compungida, otros —el autor de esta nota— creen que la pregunta por los 70 es, en definitiva, aquélla por el origen mismo. Un cuestionamiento no ajeno al afán iconoclasta del pastelazo y la carcajada.

que su recuperación no está exenta de complejidad. El trabajo de arqueólogo hizo que descubriera una década bajo los tonos de fragmentos épicos. Luego, lo que amaba, como suele ocurrir, apareció ante mí enmarcado por tonos más opacos. Sin haberlos vivido, escribo: *los setenta me parecen abyectos*. El peronismo, mi emblema de colegio secundario, contenía su hermosura en la fastuosa síntesis de lo nacional. Hoy, lo aborrezco por ser exactamente lo mismo que aquella vez.

La historia no es un péndulo que va y

vuelve cada veinte años. Los signos que la conforman están en disponibilidad todos los días.

Releyendo las páginas de *La Opinión* en sus primeros años, es posible rastrear, bajo otros modos, la misma tilingüería progre de nuestro sacrosanto *Página 12* contemporáneo. ¿No son acaso equivalentes la seriedad del diario de los primeros setenta, con su guiño snob, al humor del de los últimos ochenta? La misma receta alcanza a cristalizarse: *sea moderno* (si no sabe cómo, aquí estamos para enseñarle).

El rock, otro mundo que me pertenece, ha extendido su congénita autocomplacencia, generando una estética de la frivolidad que, por lo menos, aburre tanto como la mejor canción de Soda Stereo. Al igual que en otros casos más sangrientos, hemos logrado por fin parecernos demasiado a lo que en otro año habíamos combatido.

La disposición de los signos obliga a una nueva alquimia. Sólo entonces podría decirse que algo ha cambiado y, luego, que algo vuelve a ser como entonces. Acaso el trabajo es contra sí mismo y la meta no son los rebrotados años setenta, sino, como decía Karl Kraus, "la meta es el origen". □

Elogio de la revuelta

POR JUAN CARLOS VOLNOVICH

El socialismo y el psicoanálisis —las dos utopías más trascendentes sobre la emancipación— nacieron casi juntos, con el siglo. Después, se extraviaron en el sectarismo y la represión. Los años 80, afirma el autor de esta nota, fueron, de la mano del lacanismo, los de una actividad psicoanalítica confeccionada dentro de los límites acordados por el poder, y a su servicio. Para la década que se abre, de lo que se trata es de recuperar la acción antes que la contemplación; rescatar el psicoanálisis de la estética para la política.



LOS 80; ESA DÉCADA PERDIDA

La democracia nos sorprendió en los 80. No fue la nuestra una democracia que supimos conseguir. Fue una democracia concedida, regalada. Ese defecto de origen se le nota. Falla de una democracia abierta no desde el deseo sino desde el terror. “Es la nuestra, pues, una democracia aterrizada: surgió de la derrota de una guerra. No la que nosotros ganamos adentro sino la que ellos perdieron afuera”, dice León Rozitchner.

Esa democracia es la que condicionó para el psicoanálisis esta “década perdida”. Democracia aterrizada permite, sólo, psicoanálisis aterrado. Psicoanálisis hecho dentro de los límites acotados por el poder represivo.

Los 80 no superaron a los 70. Los negaron.

Negaron la modernidad. Principalmente negaron cualquier proyecto de

emancipación posible. Los discursos psicoanalíticos de izquierda, que inundaron la década anterior, quedaron descartados. Basureados como vanos metarrelatos carentes de fundamentos, diría Lyotard.

La posmodernidad pretendió levantar-se sobre las ruinas de un proyecto modernista, emancipador, intentando sepultarlo. Difícil sepultar lo que nunca llegó a construirse. Y más difícil aún, reemplazarlo. Sólo que el discurso liberador de los 70 no es criticado. Tampoco negado para trascenderlo en nombre de algún otro proyecto alternativo que supere los límites o busque nuevos fundamentos. Nada de eso. El pensamiento posmoderno que se impuso en los 80 arrojó por la borda la categoría misma de “fundamento”, con lo cual se inutilizó todo intento de legitimar un proyecto.

“El reconocimiento de la carencia de fundamento y de su carácter irrevocable lleva consigo la renuncia a cualquier tentación de formular un proyecto total de

transformación de la realidad social” afirma Franco Crespi, uno de los voceros del pensiero débole. Crespi lo dice así, como si fuera posible renunciar a un proyecto de transformación social, a todo proyecto de transformación social, cuando el hambre no deja vivir.

El acontecimiento “novedoso” de los 80, la negación del proyecto emancipatorio se constituyó, así, en una cuestión central. No sólo teórica, sino práctica y política, ya que descalificó toda acción, condenó a la impotencia o al callejón sin salida de la desesperación cuando fundó la inutilidad de cualquier intento por transformar radicalmente la sociedad presente.

El psicoanálisis de la democracia aterrada reemplazó al psicoanálisis bajo el terrorismo de Estado y desresponsabilizó a los psicoanalistas con respecto a las injusticias sociales. Esto fue sólo posible por el discurso posmoderno que lo legitimó. Permitió la ficción de democracia a

costa de ignorar la ley en cada uno de nosotros interiorizada que, al mismo tiempo que ejercía su violencia domesticadora, nos imponía una alucinada independencia para administrar nuestros propios límites.

Se continuó con la tendencia iniciada a fines de los 70. Incesante reproducción de escuelas y escuelitas, multiplicidad de instituciones. Variedad de kioscos para un mercado sobresaturado donde circula hipostasiado, y como vana mercancía, un discurso mimético: jerga histérica limitada por el frío del miedo. Espacio para pensar, cada vez más reducido.

Transcurrimos así, en los 80, encandilados por una democracia que fue (¿es?) sólo un síntoma. Transacción. Solución de compromiso. Cocoliche producto de las fuerzas que el más poderoso ejerció sobre el más débil. Asimetría del pacto, entre la rigidez de los militares y la fragilidad de los democráticos, que nos habilitó para ejercer ese ilusorio psicoanálisis des-sujetador cuando en realidad estábamos desplegando nuestro psicoanálisis aterrado en esta democracia terrorífica.

El discurso posmoderno de esta democracia, llamada para permitirnos tomar conciencia crítica frente a los grandes relatos emancipadores de los 70 y alertarnos ante la fuerza destructiva inscripta en la *ratio* y en la relación *ratio-dominio*, no fue otra cosa, en definitiva, que una conveniente manera de obligarnos a aceptar la explotación y el miedo. Método persuasivo para reconciliarnos con la realidad. Realidad de la dominación con que la sociedad capitalista paga a los que a ella se someten.

El discurso posmoderno de esta democracia deviene en una exaltación del presente y en la negación de un futuro que, en verdad, es la conciliación sumisa con un presente: el nuestro.

He aquí la verdadera consagración del conservadurismo.

"El futuro ya ha llegado", grita Baudrillard en Buenos Aires, mientras aconseja no esperar más utopías. Lo nuevo es sólo un poco más de lo mismo, proclama ni rebelde ni resignado. Simplemente auténtico en el momento de mayor riesgo para la humanidad.

El carácter sanguinario del capitalismo posindustrial reside justo allí: en su tendencia creciente a la aniquilación de cuerpos como condición necesaria para su reproducción. El genocidio no es un accidente, como puede suponerse, sino parte inseparable del proceso de acumulación y hegemonía del capital financiero. La conciencia posmoderna está allí: presta a justificar la destrucción en vez de proponer su rectificación.

Es difícil, con todo, eliminar la protesta, suprimir la resistencia, complacerse con el fin, cuando hay conciencia de tamaño catástrofe. En ese sentido el psicoanálisis cumple su función posmoderna sólo a medias. Además, el capitalismo necesita disciplinar a los psicoanalistas

para que produzcan y no se apropien de lo que producen. Esto no es fácil ya que nuestra producción se ve, irremediablemente, perturbada por los efectos de la represión.

No obstante el psicoanálisis de los 80 es un psicoanálisis ampliado, divulgado, expandido y difundido. O mejor, son dos psicoanálisis: el oficial y el marginal.

EL PSICOANÁLISIS OFICIAL

1) Durante los últimos años las asociaciones psicoanalíticas pertenecientes a la Internacional vieron reducir su cuota de poder. La crisis económica las atacó desde la base y el número de candidatos dispuestos a empezar su formación se redujo, no obstante haber quitado la interdicción a los psicólogos. Asimismo, las cúpulas comenzaron a resentirse con la muerte de los pioneros o el envejecimiento que apartó a los maestros de sus puestos de liderazgo. Queda así, para administrar la decadencia, una segunda generación de psicoanalistas de dudosa rigurosidad científica y despareja habilidad política.

2) Fuera de las instituciones oficiales el psicoanálisis se extendió en su versión hegemónica lacaniana, extraviándose en los hospitales, las universidades públicas y privadas, la superestructura del Estado.

3) Como ya venía anunciándose en la década anterior, un sinnúmero de pequeñas corporaciones privadas, escuelas, colegios, academias, núcleos y clínicas independientes han ido tomando forma de sociedades anónimas, sociedades de responsabilidad limitada, fundaciones, cooperativas o agrupaciones autogestivas. Estas instituciones han inundado un mercado que se caracterizó por la rivalidad despiadada y la competencia inescrupulosa. Grupos de psicoanalistas disidentes, aislados, se ocuparon de desregular constantemente las normas de la competencia, tanto en la enseñanza, transmisión del psicoanálisis, como en la clínica. Algo parecido afectó la producción editorial, más que nunca deformada por las presiones del mercado.

4) Un estado de anarquía se adueñó de las pirámides institucionales. A la autolegitimación del poder y la pérdida de la legitimación del saber se asoció una suerte de "dumping" en la cotización del mercado.

5) El narcisismo de la década, esta "era del vacío", contó con un psicoanálisis individualista que amplió sus recursos a la psicoterapia de pareja y al grupo familiar, ignorando, casi, la psicoterapia de grupo gravemente resentida desde los años de la dictadura militar.

6) En estos años el pensamiento lacaniano parece haber llevado al psicoanálisis a las fronteras mismas de su depuración y sofisticación teórica y, también, a los extremos de su clausura autocrítica, de su autoconsagración ideológica, de su

imperialismo interdisciplinario, así como a la racionalización de su indiferencia política.

EL PSICOANÁLISIS MARGINAL

1) Tal vez la producción más original de esta década estuvo dada por los grupos de salud mental de los organismos de derechos humanos. Las investigaciones acerca de las consecuencias psicológicas del terrorismo de Estado y los efectos directos e indirectos de la represión durante los años de la dictadura militar han sido un ejemplo de trabajo riguroso realizado enfrentando duros hostigamientos y dificultades de todo tipo.

Este tipo de actividad cuenta, con todo, con una ventaja sustancial: así como al capitalismo le es imposible usar un psicoanálisis que antes no haya sido convertido en mercancía, para los organismos de derechos humanos *todo* el psicoanálisis puede convertirse en instrumento para el cambio.

2) Por primera vez un país socialista abrió sus puertas al psicoanálisis. A Cuba concurren psicoanalistas de América latina y, especialmente, de la Argentina. En estos encuentros empezó a gestarse un diálogo entre psicoanálisis actual y socia-

Libros nuevos
Para chicos nuevos
Para una escuela nueva



LIBROS DEL
QUIRQUINCHO

Coquena Grupo Editor
Sarmiento 1562, 3º C
(1042) Buenos Aires
Tel. 35-8374/35-0968

lismo "real" que continúa los sueños del Grupo Plataforma y borra más de medio siglo de equívocos y malentendidos.

3) Los estudios de la mujer que desde otras disciplinas se han llevado a cabo en los últimos años comenzaron en la década del 80 a promover reflexiones y cuestionamientos al núcleo falocentrista de la teoría freudiana.

4) No menos importantes han sido los esfuerzos por recuperar los aportes posibles del psicoanálisis para la salud pública, incluyendo la atención primaria y la prevención. Aportes imposibles de pensarse fuera de una reformulación interdisciplinaria.

LOS 90 O ¿QUE SERA DE TODOS NOSOTROS?

Es difícil pensar en los 90. Difícil es pensar en los 90 sin dejarse tentar nostálgicamente por los 70.

Aun así una diferencia sustancial separa estas dos décadas. En los 90 se impone una distancia radical con el quietismo y la desesperanza posmodernos; pero esa toma de conciencia política es menos el impulso a la acción guiado por las uto-

pías —compromiso generado por el anhelo de un mundo mejor— que la imposibilidad de la inacción ante la desesperación que produce una realidad que no se aguenta más.

Lo que impulsa a la acción en los 90 es lo insoportable de las condiciones actuales. Si algún modelo ocasional existe, sirve, más que de ideal, de referente para confirmar que esta miseria es posible pero no necesaria.

Jamás las luchas sociales se han hecho en función de un ideal. Jamás, para conformar una sociedad deseada. Son las realidades existentes, esa condición de insostenible que genera el rechazo, que aviva las fuerzas, que pone en movimiento los cambios.

Las revoluciones no se explican por las metas como lo quiere una concepción iluminista de la Historia. El equívoco de los 70 fue pensar que íbamos a hacer la revolución porque el deseo de muchos conjugados así lo reclamaba.

El deseo de lo posible se construye sobre el derrumbe de lo existente.

Nuestra crítica a la desesperanzada inacción de la "década perdida" no puede transformarse en el rescate del lado afir-

mativo: el proyecto inconcluso de emancipación anunciado en los 70. Completar lo interrumpido sería ignorar las condiciones actuales que son otras.

El proyecto de emancipación para los 90 sólo podrá realizarse tomando en cuenta las formas que adoptan las limitaciones burguesas en las condiciones posmodernas. Es decir: las propias del capitalismo tardío. Condiciones a las que no podemos sustraernos pese a la brecha, cada vez más amplia, que nos separa de los países modernos en esta época de capitalismo multinacional o planetario.

Entre estas condiciones posmodernas hay que tomar en cuenta el papel de nuevos agentes históricos que conformamos los psicoanalistas (junto a otros productores de conocimiento). Agentes que no necesariamente quedan reducidos al proletariado como lo quiso Marx para la modernidad.

Asimismo debemos contar con la experiencia histórica de las sociedades que, pretendiendo superar la modernidad burguesa, convirtieron el proyecto socialista de emancipación en lo que se conoce como "socialismo real".

Así, pues, el proceso de emancipación que el socialismo y el psicoanálisis enfrentarán en los 90 deberá contar con las condiciones que el posmodernismo impuso en los 80.

Ante la profecía posmoderna: "Todo proyecto de emancipación es una causa perdida", la respuesta finisecular será que no podemos renunciar a un proyecto de emancipación porque las condiciones actuales son tan insoportables como innecesarias.

Ante la afirmación posmoderna de que todo intento de llevar adelante un proyecto emancipatorio carece de fundamento y que la razón que impulsa la revolución científico-técnica es inexorablemente un arma de dominio y destrucción, diremos que no podemos renunciar a un proyecto de emancipación porque está fundamentado en las condiciones de existencia actuales que se tornan cada vez más insufribles. Que este proyecto es posible. Es necesario. Es deseable.

Pero este proyecto no pasa por reivindicar con añoranza los 70. No es mirando hacia atrás para recuperar la autoridad y la tradición que vamos a abrirnos al futuro. Quedaríamos presos de un posmodernismo neoconservador si sólo valoráramos lo actuado en los 70, pasado absorbido por un presente que, al reproducirse a sí mismo, cierra las puertas del futuro.

No es un revival de los 70 lo que esperamos recuperar ahora. Tampoco es un discurso totalizador el que anhelamos, aunque estemos lejos de reivindicar un eclecticismo posmoderno y fragmentario.

Para los 90 se impone recuperar la acción antes que la contemplación. Rescatar el psicoanálisis de la estética para la política. □

GenteSur

P R E S E N T A

Para poder leer
en época de crisis.
Al alcance de todos

JULIO CORTAZAR

Fantomas contra los vampiros
multinacionales y Sergio Ramirez
- Historia del águila imperial

HAROLDO CONTI

Todos los veranos y otros cuentos
y relatos

Próximamente

RODOLFO WALSH

"Yo también fui fusilado"
"La isla de los resucitados"
y otros textos

EDUARDO GALEANO

Palabras, antología personal

Pídale en el kiosco
donde adquiere habitualmente Sur

LOS LIBROS DE

GenteSur

OTRA VEZ LLEGA

utopías del sur / 4

**pensamiento y creación desde
una izquierda crítica**

**para hacerle
un agujero
al verano negro**

**TERRORISMO USA EN PANAMA
CLAVES Y NOTAS**

dossier

**ENCUENTROS Y
DESENCUENTROS
ENTRE CULTURA E
IZQUIERDA**

Noé Jitrik / Horacio Tarcus / Eduardo
Gruner / Carlos Mangone / Blas De
Santos / Ernesto Goldar / Daniel Paz /
León Rozitchner / Alberto Pipino

**PARAISOS ARTIFICIALES DEL
MENEMISMO / LUIS RUBIO**

además

**CASTRO / FALCO / AUB / PLAZA /
GASQUET / GADANO / BELLUCI
/ MOLINA Y VEDIA / FLEYTES**

utopías del sur

**ES UNA PUBLICACION SOLO
DEPENDIENTE DE SUS LECTORES**

*Suscripciones de apoyo
(seis números por año, vía aérea)
para el interior A10 000.-
para el exterior u\$s 45.-*

**CORRESPONDENCIA
CASILLA DE CORREO 2457
(1000) BUENOS AIRES**

**HURGUE EN QUIOSCOS
DE AV. CORRIENTES
Y EN LIBRERIAS**

Si todo
lo que anticipa
este programa
estuviera en los diarios
del día siguiente,
no seríamos líderes
de la audiencia nocturna.

protagonistas

"La otra forma de escuchar noticias"

**EDUARDO ALIVERTI
RICARDO HORVATH
MARCELO BARTOLOME
LILIANA DAUNES
y el mejor equipo de producción**

Una realización de
Begé Producciones SRL
Tel. 953-2934



**LUNES A VIERNES
DE 22 A 24
POR SPLENDID
en el 990 de su dial**

LIBROS

VISTO Y OIDO

• PSICOLOGIA • PSICOANALISIS

**AMORRORTU - PAIDOS - MANANTIAL - NUEVA VISION:
20% DE DESCUENTO PERMANENTE**

**Cuenta corriente - Tarjetas de crédito
Pedidos telefónicos - Entrega a domicilio**

ECUADOR 1386 - BUENOS AIRES, Tel.: 84-1167

“El Estado es un buen padre de familia”

POR PATRICIA GRINBERG

El ministro Mera Figueroa sostuvo recientemente, en coincidencia con expresiones del presidente Menem, que el gobierno está encarando una “revolución capitalista”. ¿En qué consiste, según ustedes, esa revolución?

—Bueno, existen diferentes concepciones sobre las crisis. Está la concepción tradicional del marxismo, donde la crisis es una etapa de evolución que va a conducir a la última etapa, que es la dictadura del proletariado; la concepción de Keynes, que sostenía que había que evitar las crisis y utilizar elementos del Estado, de la macroeconomía, para de alguna manera torcer una tendencia natural de la economía, y después vienen otros economistas, como Schumpeter, que piensan que la crisis es una necesidad, una “destrucción creativa”, que destruye al viejo sistema e impone nuevas reglas de juego. El sostiene que no sólo no hay que evitar las crisis, sino que son una necesidad del Estado capitalista ante el agotamiento de un proyecto y la necesidad de replantarlo.

Es por eso que nosotros consideramos que no es que este proyecto esté fracasando, sino que vivimos un momento de cambio de las reglas de juego en todo el ámbito económico y social. El hecho de destruir la forma en que operaba el sistema y empezar a crear formas nuevas es lo que produce confusión en los operadores económicos y eso es lo que da la sensación de caos, de crisis.

Su despacho está ubicado casi al lado del de Menem, y eso no representa sólo un detalle espacial. Riojano con posgrados en Derecho en universidades estadounidenses y europeas, fue el alma mater jurídica del indulto y su rol podría definirse como el de quien guarda las llaves de las Puertas de la Ley descriptas por Kafka. El secretario legal y técnico de la Presidencia cree sinceramente en la posibilidad de un capitalismo “humanizado”, aunque para llegar al Edén —dice— primero debemos cruzar el Mar Rojo de la “destrucción creativa”.

—¿Y cuál sería la parte creativa de esta destrucción?

—Nosotros estamos buscando un Estado que se define claramente como capitalista, en el sentido de que creemos en la propiedad privada de los medios de producción y que las fuerzas naturales del mercado son la mejor forma para el desarrollo de las actividades económicas. Pero tenemos algo que nos caracteriza: creemos que el Estado tiene la responsabilidad de tratar de que la renta se distribuya en forma equitativa, y esa es nuestra gran diferencia con el liberalismo

clásico. Nosotros creemos que el Estado, si bien debe permitirle al capital desarrollarse, debe hacerlo también participar de ese esfuerzo para ayudar a los que menos tienen. El Estado debe hacer ese reparto de la riqueza.

—La clásica concepción de un “Estado árbitro” entre dos clases en pugna.

—No, no es un árbitro, es un buen padre de familia que les dice a los más fuertes: te pongo las circunstancias económicas para que puedas obtener beneficios, pero parte de esos beneficios me los de-

bés dar para que yo ayude a los que menos tienen.

—¿Y qué parte de esos beneficios están repartiendo ahora?

—Usted sabe que el recuperero del Estado se realiza a través de la carga impositiva y parte en programas de asistencia social, como el Bono Solidario, los regímenes jubilatorios y las obras sociales.

—Pero hasta en los países más cercanos al liberalismo, como Estados Unidos y Gran Bretaña, esos programas existen, y también los impuestos...

—Eso le demuestra que las sociedades avanzadas tienen un régimen impositivo que les permite hacer una buena redistribución de la renta nacional. Lo que usted no puede pensar es que esos países estén aplicando el liberalismo de dejar hacer, dejar pasar. Es decir, nosotros hemos avanzado hacia concepciones más liberales y ellos han avanzado hacia formas cercanas a la democracia social.

—Ese rol del Estado como supuesto distribuidor equitativo no parece estar desarrollándose precisamente así, máxime con las últimas medidas económicas.

—Yo no diría eso, al contrario, es la primera vez que una medida de fuerte ajuste ha recaído sobre el ahorrista, pue-

ocurre es que no es la misma la forma en que se ven afectados los sectores de altos recursos que los de menores recursos, que están prácticamente en la línea de subsistencia.

—Pareciera que el sitial inicialmente reservado al grupo Bunge & Born hoy es ocupado por el Citibank. Hasta el canciller Cavallo salió a decir que Richard Handley actuaba como un político...

—El canciller dijo que el presidente del Citi actuó como representante de una entidad que agrupa a los bancos —ABRA— para impulsar una medida que beneficia al sector financiero, pero de ninguna manera dijo que actuó como árbitro. Es uno más de los tantos sectores que hablan permanentemente con el ministro de Economía, con el Presidente, con el canciller. Eso no implica ningún tipo de tutelaje.

—Sin embargo, el plan del Citi para Ferrocarriles no tardó en ser aceptado. Además, utilizar el sistema de capitalización de la deuda para esa y otras privatizaciones, ¿no significa cambiar empresas por papeles de bajísima cotización en el mercado internacional?

—El tema no está entonces en tomar papeles sino en cotizar esos títulos en un

—Bueno, pero para recomprar toda la deuda habría que vender desde Usuaia a La Quiaca, supongo.

—No crea, fíjese que si usted recomprara toda la deuda a valor del 11 por ciento, con ocho o nueve mil millones de dólares usted la compra toda. Y para eso no hace falta vender el país, con bastante menos lo puede hacer. Lo que pasa es que este tipo de operaciones financieras son muy difíciles de implementar, en primer término porque en el momento en que usted empieza a comprar la deuda comienza a subir su valor en el mercado.

—¿Cómo se prepara para actuar el gobierno en el hipotético caso de un estallido social?

—Estamos tratando de que eso no ocurra, implementando las ayudas sociales necesarias para esas personas que están en una situación crítica, y pensamos que hacia fin de año se va a ir resolviendo ese problema, no a través de violencia, sino de *trabajo, paciencia y sufrimiento*. Si estas hipótesis se llegan a concretar, sin embargo, la forma de actuar está perfectamente determinada en la ley de defensa.

—La ayudas sociales que usted menciona, en realidad, no están funcionando.

—Fíjese que desde hace tres o cuatro meses hay gente que viene anunciando el estallido y el estallido no se produce. Pareciera que algunos, más que anunciando lo están propiciando.

—Usted fue el artífice jurídico del indulto, ¿el Presidente ya le solicitó asesoramiento jurídico para indultar a los ex comandantes?

—No, porque en este momento no existe ninguna necesidad de asesoramiento jurídico. El tema se agotó jurídicamente en el momento en que dictamos los indultos anteriores. Es decir, que el Presidente tiene perfectamente claro cuál es el cuadro legal. Lo que está condicionando la toma de esta decisión es un problema esencialmente político. Y es el tipo de decisiones que el Presidente guarda para sí.

—Toda revolución tiene un costo, ¿cuál es el costo de ésta que dice estar encarándolo el gobierno?

—Esta es una revolución en paz. El costo es el que estamos viviendo: un período de caos, de confusión, donde quienes menor capacidad económica tienen más sufren.

—Ese costo, ¿no será el fin del peronismo como movimiento de masas?

—No, al contrario, nosotros creemos que tenemos la apoyatura natural del pueblo y las encuestas nos muestran que el apoyo al Presidente se sigue fortificando e incrementando en las capas bajas de la sociedad. El pueblo que nos apoyó en las elecciones sigue estando con nosotros, sin ninguna duda. □



de ser el pequeño o el gran ahorrista pero de todas maneras es un hombre que tiene algún excedente que colocar en el sistema financiero. De todas formas, comparto con usted que no estamos satisfechos con la actual distribución, pero primero tenemos que crear qué repartir, y después repartir.

—Es decir, que en esta etapa se aplicarían métodos liberales para recién después llegar a un término medio.

—Yo no lo calificaría así. Toda salida de una crisis implica un esfuerzo, lo que

nivel bajo, similar al que tienen en la cotización internacional.

—De todos modos siguen siendo papeles.

—Yo no diría que son papeles, le diría que son certificados de la deuda externa argentina que devengan intereses y que producen un crecimiento en las obligaciones de pago del país. No se olvide que la deuda externa no puede ser ignorada y en la medida en que usted la recompre a valores parecidos a los de su cotización en el mercado, no está haciendo un mal negocio.

Y la nave va

INFORME: ALBERTO FERRARI POR PATRICIA GRINBERG

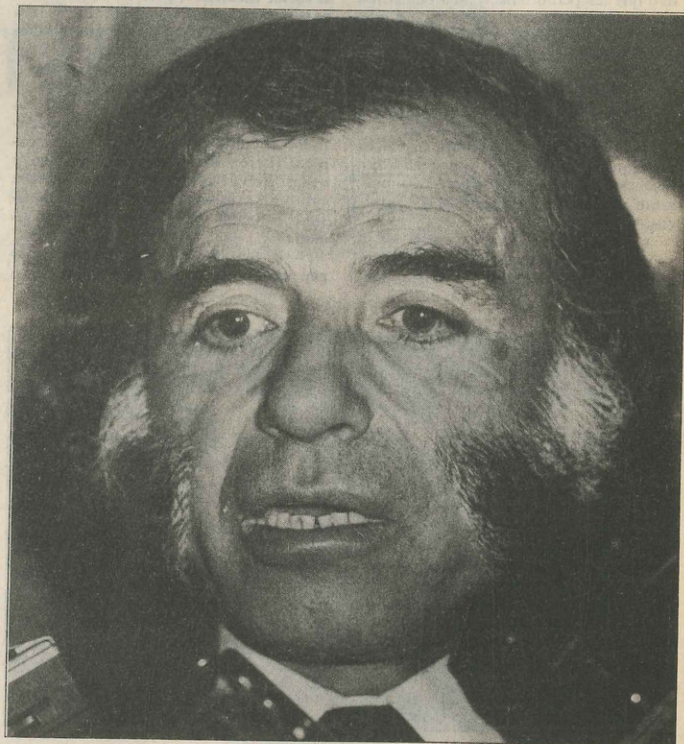
Mientras Cáceres y Seineldín compiten para ofrecerse como futuros pilares de una eventual bordaberrización del poder en la Argentina, en la Casa de Gobierno —que por algo es rosada— circula un informe de Inteligencia que otorga al presidente Menem un 70 por ciento de popularidad en los barrios marginales del Gran Buenos Aires y un total apoyo de esos "carenciados" al Plan Erman. No es para menos, se trata de un presidente capaz de multiplicar los panes y quintuplicar el salario en cosa de meses.

"El justicialismo no es sino un socialismo nacional cristiano. Los que se oponen a ello trabajan, consciente o inconscientemente, por el comunismo..."

Juan Domingo Perón,
La hora de los pueblos

Menem tiene razón. Los peronistas, y no peronistas, que lo acusan de "traición" deberían leer un poco más a Perón, traspolando su discurso a estos tiempos de vacas flacas. "Ah, si yo tuviera a mi disposición los recursos que tenía Perón en el 46, o aún en el 73...", suspiraba el Presidente una cálida noche de enero, en charla informal con un grupo de periodistas.

Pocos días atrás, Menem había pronunciado la parábola de la quintuplicación del salario y la pregunta caía como



fruta madura, aunque no sobraban los voluntarios para recogerla:

—Esas declaraciones tuyas, que fueron tapa de un diario (*Página 12*), causaron bastante... sorpresa y comentarios en la calle.

—Yo di cifras reales, en dólares, basadas en los cálculos de los economistas. Cuando asumimos, el salario era de 20 dólares, y ahora es de 100.

—Pero también aumentaron los precios: una Coca-Cola vale casi un dólar.

—Pero yo estaba hablando del salario,

no de los precios...

Las declaraciones post-Plan Erman de los más encumbrados funcionarios del gobierno podrían reavivar la polémica Hegel-Marx sobre si las condiciones materiales de vida determinan las ideas, o viceversa. Seguramente lo harían del lado de viceversa, aunque más cerca del determinismo de Perón que de la dialéctica hegeliana.

En la segunda quincena de enero comenzó a circular entre el Presidente y sus hombres un informe de "organismos de seguridad" del Estado (los *servis* de la

villipendiada policía bonaerense o la SIDE del futuro papá Yofre?) que adjudicaba a Menem un porcentaje de popularidad del 70 por ciento en los barrios más pobres del Gran Buenos Aires. La misma encuesta daba al plan económico en marcha el "total apoyo" de esos "carenciados" o "carecientes".

Tal vez fue ese alentador panorama el que indujo al ministro Bauzá a anunciar la eliminación formal del Bono Solidario, luego de reconocer que, en el terreno de "lo real", el bono es RIP desde hace rato (ver El Porteño de enero).

Lo cierto es que si el gobierno está encarando una "revolución capitalista", como definió el ministro Mera Figueroa, sus manifiestos son el Plan Lázaro y las privatizaciones, una perfecta calesita que asegura que los Bonex tan alegremente repartidos volverán a manos del Estado, a través de la astuta maniobra de cambiar por esos papeles un par de trencitos, teléfonos y torrecitas de petróleo. ¿Quién dijo que todo está perdido?

EL SEINELCACERISMO

La aparente ingenuidad de Menem —en realidad, una fe exacerbada en la utopía de una refundación capitalista— no le impide ignorar los vientos que se vienen. "Abril será un mes muy duro porque comenzarán a darse algunas privatizaciones y las reacciones sindicales aumentarán", confió a algunos periodistas y colaboradores.

Eso también parecen intuirlo Cáceres y Seineldín, que a su manera y con sus diferentes estilos se postulan ante el Presidente como reaseguros del sistema.

Después de los anuncios económicos de Año Nuevo, Cáceres creyó necesario entrevistarse con el vicepresidente Eduardo Duhalde para anunciarle que el Ejército "está dispuesto a apoyar al presidente Menem hasta el último día de su mandato, aun cuando la imagen presidencial siga perdiendo popularidad". Al igual que Onganía durante el gobierno de Illia, el general ex nacionalista se presenta como uno de los garantes de la democracia.

Sin embargo, en la Argentina tal vez ya no se necesite un golpe tradicional como el de junio de 1966. Sería suficiente una etapa como la de Bordaberry en Uruguay, si los perros de Mozart se empeñan en arruinar el banquete de las privatizaciones y la flexibilización laboral y salarial al estilo Hong Kong.

Cáceres fue más lejos en su entrevista con Duhalde. Con un informe de la Secretaría de Prensa y Difusión en las manos, pregonó que su imagen goza de un prestigio creciente en la sociedad civil, en poco sutil exigencia de una cuota mayor de decisión en el círculo del poder.

El gobierno cree que podrá controlar a Cáceres porque, en definitiva, es el Pentágono el que maneja el bozal de los ejércitos continentales, y desde el Norte no



hay señales, por ahora, de provocar rupturas institucionales en aquellos países donde las recetas liberales se aplican sin necesidad de colocar a un general en el trono. Pero, en definitiva, el aumento del 179 por ciento que se concedió a los uniformados fue producto del chantaje cuartelero.

En el ajedrez de los mensajes cruzados, Seineldín también envía los suyos al gobierno. En este tiempo de plumajes blancos, un chico como él ofrece los fierros y un liderazgo cierto entre los cuadros medios de la oficialidad. A semejanza de muchos peronistas desilusionados, cree que Menem lo puede necesitar el día de mañana para frenar un golpe "liberal". Sin embargo, su proyecto no se detiene allí. Seineldín sueña con otro 17 de octubre y comienza a nuclear a su alrededor voluntades que exceden a los nacionalistas trasnochados que acompañan a Aldo Rico. Cabalga sobre el vacío que le ofrece un peronismo en extinción, y algunos de sus nuevos compañeros de ruta son intelectuales poco susceptibles de ser acusados de fascistas. Por ejemplo, Daniel Carbonetto, el argentino que durante muchos años asesoró a Alan García, y Eric Calcagno, economista que procede de la renovación.

También se enrolan en las filas de este turco los oficiales del UALA, comandados por el teniente Urien (los 33 Orientales expulsados del Ejército por Galtieri), que felicitaron a Seineldín por su repudio a la invasión norteamericana a Panamá, en el famoso comunicado donde advirtió a Washington que tamaños salvajismos alientan "el crecimiento del marxismo". Mejor alumno que muchos peronistas disidentes, Seineldín sí parece leer a Perón, quien ya en *La hora de los pueblos* advertía que la política del *big stick* "aunque pretende enfrentar los avances del comunismo en nombre de la defensa continental, no hace más que preparar el caldo de cultivo necesario al desarrollo comunista: los abusos del capitalismo son la causa, el comunismo es sólo su efecto".

El PR y los estertores de Montoneros, como no podía ser de otra manera, también comulgan con el proyecto Seineldín. Después de todo, entre Firmenich y el coronel de Villa Martelli no existen diferencias irreconciliables. En realidad, tampoco se levantan muros de Berlín, sino un módico biombo entre el turco y Cáceres: no los une el amor, claro, sino el espanto ante el enemigo común. ¡ROJOS, ATRAS!

ARQ.
**RODOLFO
LIVINGSTON**

Consultorio
de arquitectura

362-0586

Para
publicitar en

EL PORTEÑO

comunicarse
con

EMEBE
Producciones

al 854-9878

FM Renacer
98 MHz

RESUMEN

PROGRAMA PERIODISTICO CONDUCTO POR
FABIAN PICO
colabora GABRIELA LEFOSSE
Lunes 21,00 hs Morón

TALLER DE POESIA

Coordinado por **Irene Gross**

Informes: **982-5463**

LOS SACERDOTES DEL AVE FENIX

La asombrosa rapidez con que la cruda realidad de un gobierno sin nada que repartir está diluyendo la confianza de las masas en el peronismo alarma —no sin razón— a algunos diputados.

Quizá con el tiempo que les deje libre un Parlamento que está compitiendo, por utilidad e intervención en las grandes decisiones nacionales, con el Obelisco, esos legisladores han resuelto tomar por las astas el toro de un poco posible recambio. Después de todo, ver marchar por las calles columnas de telefónicos, ferroviarios u obreros de Acindar gritando "El turco nos cagó", es un síntoma que asusta a cualquiera, ya que se sabe que no es fácil que las masas exaltadas se sienten a escuchar la diferencia entre los que bajan y no bajan las banderas.

Mientras José Ramos anuncia que "en marzo vamos a realizar una convocatoria nacional de la militancia, para comenzar a construir un poder político-sindical con una propuesta claramente peronista", Luis Brunati fue a ver urgentemente a Ubaldini en la segunda semana de enero. El ex ministro de Cafiero le pidió a Saúl que "asuma la responsabilidad de encabezar la resistencia". Brunati le aseguró a Ubaldini que sus militantes están dispuestos a empapelar Buenos Aires con carteles de tono altamente combativo, tales como "Ubaldini o Alsogaray" y "Peronismo o Liberalismo".

Dicen que Saúl, a la manera de las adolescentes de antaño, pidió tiempo. "Lo tengo que pensar", habría dicho el cervecero al que un sector del peronismo sueña con travestir de Lula. Charly García se equivocó: la alegría es, sí, sólo brasileña.

"HAGAMOS COMO EN RUMANIA"

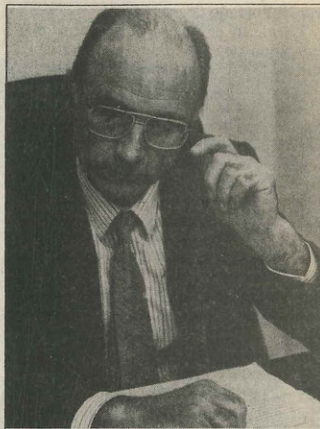
Durante la conferencia de prensa que Menem ofreció, a mediados de enero, a los corresponsales extranjeros, abundaron las preguntas sobre su "creciente pérdida de popularidad", que según cifras dadas por un periodista español, habría bajado al 44 por ciento, del 80 en el momento de la asunción presidencial.

Menem sostuvo que eso "me tiene sin cuidado, porque no soy un actor de cine sino un político que trabaja para conseguir objetivos" que se obtendrán "caiga quien caiga". La claridad presidencial deja, sin embargo, un acertijo cuya resolución no es muy difícil: ¿en qué se apoya un gobierno si no lo hace en la confianza y el seguimiento de las masas?

"El decreto del estado de sitio no hay que redactarlo: está en la computadora. Por ahora no tenemos previsto apretar el botón. Sólo lo haremos, como dice la Constitución, en caso de amenaza externa o conmoción interna. Si eso pasara, la población debe tener la tranquilidad de

que lo vamos a dictar ya que el estado de sitio es una medida de protección a la población" confesó a El Porteño un alto funcionario del Ministerio del Interior.

Ese ministerio, de la mano del pujante Mera Figueroa —quien en los lejanos 70 fuera uno de los discólos diputados de la JP— está embarcado en una tarea ciclópea, cual es la de transformar a "los grupos de presión en vehículos de participación", a través de las Comisiones de



Reforma Institucional, donde se busca embarcar a partidos políticos, organizaciones intermedias, empresarias y gremiales. A mediados de enero, representantes de casi todos los partidos concurren a una reunión donde se les explicó el temario de cada comisión. Los izquierdistas Eduardo Sigal (PC) y Jorge Altamira (PO) salieron espantados ante esa nueva muestra de realismo mágico, un género cultivado con ardor caribeño en los pasillos de la Rosada.

Sigal calificó a la reunión de "una charla filipina sobre comisiones, donde quedó totalmente afuera la realidad nacional"; mientras que Altamira, quien esta vez salió sin ayuda de la Casa de Gobierno, sostuvo que "se pretende estatizar a las organizaciones intermedias, para que dejen de pertenecer a la sociedad civil y pasen a integrar el Estado, en una versión argentina del monopolio del poder del PC soviético".

Sin embargo, el presidente de la Nación no se cansa de exaltar a los pueblos del Este que luchan por la libertad. En la citada conferencia de prensa, exclamó que "lo que hicieron los rumanos, los búlgaros, los lituanos y otros países es lo que tenemos que hacer aquí". Nobleza obliga. Habrá que hacerle caso al Presidente. □

The Posta Post

EL REMATE NUCLEAR

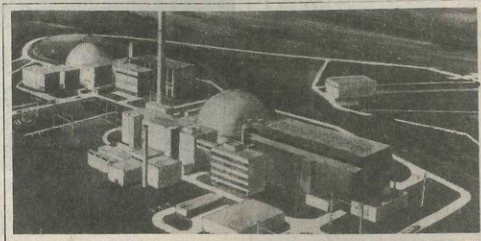
Si el gobierno radical no pudo modificar la estructura de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), distinto puede ser su destino con el menemismo, dispuesto a poner en práctica los planes privatistas y el desmembramiento que no logró Alfonsín.

Además de las marchas y contramarchas acerca de si la CNEA dependerá en el futuro del área de Presidencia o de la Secretaría de Energía, existe la intención de regionalizar el organismo, proyecto que en nombre del federalismo oculta su desmembramiento y posterior privatización.

La intención es que Neuquén asuma el costo operativo de la planta de Arroyito y Mendoza el del yacimiento de uranio de Sierra Pintada. Como ninguna de las dos provincias cuenta con recur-

sos presupuestarios ni personal especializado, necesariamente deberán acudir a empresas como Techint, Sulzer o Sade, para garantizar la explotación.

Manuel Mondino, pariente de Eduardo Bauzá, prometió defender la integridad de la CNEA, cuando asumió la conducción del organismo. Ahora, con su menegado poder político, lo único que puede prometerle a sus superiores es que intentará evitar la resistencia de los trabajadores. Para eso cuenta con el apoyo de una agrupación peronista ultraderechista (afín a su pensamiento) que parece haberse convertido en una fuerza de choque amenazante para quienes cuestionan los proyectos oficiales. Este nucleamiento ortodoxo creció dentro de la CNEA porque Mondino en los úl-



timos meses le dio aire.

En otra empresa del Estado, Yacimientos Carboníferos Fiscales, su interventor, Edgardo Murguía, terminó borrando del codo aquello que había prometido desde su banca de senador por Santa Cruz.

Murguía muchas veces criticó el leonino contrato con Copetor (subsidiaria de la Great Lake) que YCF heredó de la dictadura militar. Sin embargo acaba de suscri-

bir un nuevo acuerdo comercial por 15 años con esa empresa multinacional.

Previamente YCF debió anular el juicio que le había iniciado a Copetor por aquel contrato, recusado en 1985 por el fiscal Molinas. En compensación recibió cuatro millones de dólares, pero de haber persistido con la demanda judicial, la indemnización no hubiese sido menor a los 14 millones.

CONTRABANDO DESDE EL MINISTERIO DE DEFENSA

Ramón Valdez era uno de los asesores que llegó al ministerio de Defensa con Humberto Romero. Oficialmente a aquella troupe —incluido Valdez— le dieron de baja el 31 de diciembre, después de varios meses en la refrigeradora que les impuso Italo Luder.

Pero Valdez desde hacía tiempo que no asistía al ministerio de Defensa. La última noticia que tuvieron de él en ese organismo fue un télex del ministerio del Interior pidiendo sus antecedentes. Lo habían detenido en Paso de los Libres por contrabando de armas y una credencial no fue suficiente para zafar con Gendarmaría.

La detención de Valdez cayó como una bomba

en el ministerio de Defensa. Fue entonces cuando descubrieron que no había ni una planilla con sus antecedentes. "Vino con Romero... desde Corrientes, pero no era correntino..." fue lo poco que pudieron responder ante la indagatoria de Interior.

Uno de los secretarios de Luder utilizó la detención de Valdez para generalizar sobre la honorabilidad de los correntinos: "Son todos unos ladrones...", dijo, y casi desata una guerra civil. Al final, los amigos de Romero fueron trasladados en comisión a la Superintendencia Nacional de Fronteras. Nadie volvió a hablar del tema y mucho menos hubo intenciones de llegar al fondo de la cuestión: ¿para quién trabajaba Valdez y de dónde sacaba las armas?

LOS PLAZOS FIJOS DE SANTILLI

Las medidas económicas de Fin de Año sorprendieron a más de un funcionario con depósitos en plazos fijos que inevitablemente después se transformaron en Bonex.

Uno de los que vio convertirse sus ahorros en papeles fue el presidente del Banco Nación, Hugo Santilli, quien el 28 de diciembre tenía depositados, sólo en esa entidad bancaria, 17 millones de australes.

SIRACUSANO CENSURO A CAÑÓN

—Señor Cañón, yo no le prohibo nada, pero si usted quiere hablar en la sede de mi partido puedo alquilársela. De otro modo es imposible.

—Ustedes están completamente locos. Primero me invitan a dar una charla, organizan todo, envían las invitaciones, y a último momento salen con que se suspende. ¡Y encima quieren cobrarme para hablar!—. Carlos

Cañón, que pocas semanas antes había renunciado a su cargo en la Central Nacional de Inteligencia debido a las presiones de Juan "Tata" Yofre, terminó con una puteada y corrió indignado.

Desde el otro tubo del teléfono, el presidente del comité capital de la UCeDé y diputado nacional, Héctor Siracusano, respiró aliviado. Acababa de desactivar una bomba a la que,

involuntariamente, los "gerentes" del comité habían encendido la mecha invitando a conferenciar al hombre más odiado por el capo de la SIDE: Cañón se aprestaba a sacar los trapitos al sol y a contar los entretelones de su renuncia.

La anécdota circuló con insistencia los últimos meses del 89 en los menidores de la UCeDé, con algunos condimentos dignos de un thriller: Siracusano tiene inmejorables relaciones con el matutino Ambito Financiero (además de ostentar la propiedad de El Informador Público), y a

través de ellos con el Tata Yofre. Este, entrado por sus agentes del escándalo en ciernes, habría proporcionado a Siracusano un número telefónico "secreto" —donde siempre se puede encontrar a Cañón— para hacerlo desistir de sus propósitos. Y el diputado cumplió la orden.

Editan: Alberto Ferrari
Marcelo Helfgot

SALARIO, DIVINO TESORO

Una encuesta realizada a principios de enero por el Instituto Argentino de Políticas Públicas, ubica a temas como salario digno (51,3%), inflación (40,2%) y pleno empleo (34,8%) entre los más importantes para la población de Capital y Gran Buenos Aires, donde se realizó la muestra sobre la base de 850 casos.

Se podían elegir tres opciones. La gente colocó a la educación (22,2%) en el cuarto lugar, en tanto que las privatizaciones quedaron en el quinto puesto con el 21,9% de las preferencias. Ante otra pregunta específica sobre este tema, el 54,5% respondió que el Gobierno va a poder privatizar las empresas del Estado, contra un 18,6% que se mostró escéptico y un 27% que no contestó.

Sobre el tema del tráfico y consumo de drogas, el 70% de los encuestados lo consideró de suma preocupación; el 18,2% como importante y el 5,5% no importante.

Acerca de las causas de la inflación, el 35,2% las atribuyó a maniobras especulativas, el 19,6% a ganancias excesivas de los empresarios y comerciantes, mientras que el 17,7% las derivó a problemas estructurales del país y sólo el 2,1% a los aumentos salariales.

En la lista de "temas importantes", el sexto lugar lo ocuparon las libertades políticas (13,5%) mientras que las libertades económicas quedaron en el 11º (10,8%). Vivienda fue séptima (13,2%) y Salud octava. En cambio, los derechos humanos con el 6,9% quedaron 13º, fortalecimiento del sistema democrático (4,8%) en el 15º puesto y libertad religiosa (2,4%) en el 17º, entre otros ítems.

BARRIONUEVO NO QUIERE PEONES

La dupla Triaca-Barrionuevo consumó a mediados de enero la intervención a la Federación Argentina de Trabajadores Rurales (FATRE), el gremio de los peones de campo.

Dirigentes y delegados resistieron durante semanas el desalojo, aunque Barrionuevo les había intervenido previamente la obra social, cortándoles todos los servicios.

LA "SEGUNDA" DAMA NO ES PRESCINDIBLE



El presidente del Senado, Eduardo Duhalde, recurrió a la Ley 22.140, sancionada por la dictadura militar el 18 de enero de 1980, para declarar en "disponibilidad" a alrededor de 700 empleados.

La disponibilidad recayó en funcionarios y secretarías incorporados al Senado durante la gestión radical. De la limpieza se salvó la esposa de Duhalde, Susana Valente, que es personal del Congreso de la Nación desde 1987.

Si bien la limpieza en el Senado apela a la racionalización de gastos en el marco de la austeri-

dad que propone el Gobierno, creció vertiginosamente la cantidad de asesores contratados por las dependencias administrativas de la Casa Rosada, donde ya no quedan ni escritorios disponibles para los nuevos funcionarios.

La Subsecretaría de Fiscalización y Control de Gestión a cargo de Sandalio Silva incorporó a 190 nuevos funcionarios desde julio pasado. Y los jerarcas de la SIP arribados desde el interior del país, habitan el Hotel Colón, de Cerrito y Lavalle, cuyos gastos correrían a cargo de las finanzas del Estado.

LOS TRAVIOSOS DEL PI

Si para muchos el PI se había convertido en un partido a la antigua, donde sólo quedaban punteros y burócratas, una ola de trintañeros intenta desmentirlo y constituyó lo que denominan la "cooperativa" en la provincia de Buenos Aires.

Varios de ellos ostentan cargos electivos, merced a la alianza del 14 de mayo con el Frejupo y, sin sacar los pies de ese plato,

prefieren ocupar el rol de "niños traviosos" a la hora de patelear contra el indulto, las privatizaciones, el plan económico del Gobierno, o la policía provincial.

El líder del sector es Jorge Drkos (pronunciar una "e" después de la D), diputado provincial y presidente de la Comisión de Medios de la Cámara bonaerense. Tiene 33 años, es médico e intérprete de música andina. Reside en

Berisso, donde ejerce el papel de un personaje cómico en el radio "trucha" del lugar.

El grupo cuenta con cinco concejales (en Florencio Varela, Avellaneda, La Matanza, Quilmes y Mar Chiquita), un consejero escolar (Olavarría) y el secretario general de los municipales de Tres Arroyos, además de varios titulares paritarios de distrito.

Apoyaron a Oscar Valdovinos en la interna y cuando éste se alió con el Viejo Tronco Radical lo consideraron lisa y llanamente una "traición".

EL NEUSTADT DE TRES ARROYOS

Evaristo Alonso, dueño de la radio de Tres Arroyos, adquirió una relevante notoriedad a raíz de los acontecimientos ocurridos en esa ciudad el 31 de diciembre. Su papel en la búsqueda de la niña Nair Mustafá lo convirtió en un modelo de ciudadano preocupado por sus semejantes.

Pero la historia de Evaristo Alonso no es tan lineal. "Es el

Neustadt de esta ciudad", suelen definirlo y en realidad parece ser otro corcho que flota sobre la corriente.

Durante la dictadura militar silenció los 25 desaparecidos que tiene el pueblo y consiguió que le renovaran automáticamente la licencia de su radio.

Si desde su cargo directivo en la Asociación de Radiodifusoras Privadas de Argentina (ARPA) es uno de los que se llena la boca hablando de la libertad de prensa, en Tres Arroyos armó un escándalo cuando el intendente

Jorge Foulkes instaló una antena parabólica que permitió captar ATC sin tener que poner un peso.

Alonso, uno de los dueños de Canal 2 de Tres Arroyos, no pudo evitar que ingresaran las imágenes de ATC. Pero tuvo más suerte con el intendente peonista Raúl Correa, que a cambio de su apoyo en la campaña electoral no dejó ingresar el Canal 9 de Buenos Aires, cuya onda es captada en localidades vecinas como Claromecó, Copetonas y Orense.

LA BASURITA EN EL OJO AJENO

Una denuncia elevada a la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas señala que en la localidad bonaerense de Bancalari (partido de Tigre) han aparecido "aguas negras", debido a la contaminación de las napas freáticas por el irregular relleno del Cinturón Ecológico con residuos procedentes de la Capital Federal.

Este hecho coincide con las investigaciones iniciadas por el concejal porteño Gustavo Cópola, de Izquierda Unida, quien manifestó su preocupación por la falta de tratamiento de los residuos patológicos (procedentes de hospitales y sanatorios, muchos

de ellos de origen infeccioso), industriales y de envases plásticos no degradables. Estos provocan serios riesgos en aquellas poblaciones del Gran Buenos Aires que se abastecen de agua por bombeador y tienen la contaminación a la vuelta de la esquina.

La propuesta de Cópola es dejar de lado el Cinturón Ecológico por considerarlo perjudicial tanto en el plano sanitario como en el económico. Indica que si en lugar del contrato con MANLIBA (que está a punto de vencer pero sería renovado) se utilizan usinas para la quema de basura, se ahorrarían 9 millones de dólares anuales y se eliminaría el riesgo de contaminación.

Al mismo tiempo, el edil de IDEPO pretende organizar a los cirujos y cartoneros de la Capital —que cada día son más— tal como ocurre en Rosario, Villa María, Luján y otras ciudades, donde constituyen gremios y cooperativas.

QUEDESE EN EL 13 PARA VER...

EL EMPORIO DE CLARIN

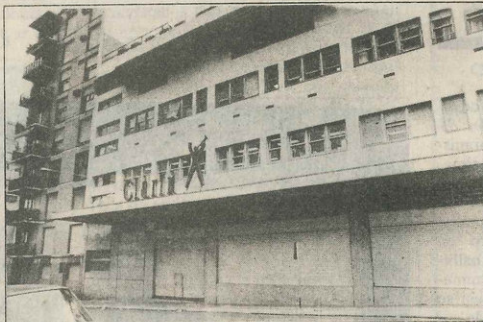
Todavía el Gobierno no aclaró si fue un regalo de Navidad o de Reyes, pero lo cierto es que cedió el Canal 13 en una cifra varias veces subvaluada (menos de 5 millones de dólares) al principal emporio periodístico del país, el grupo Clarín-Magnetto.

Uno de los argumentos para esta entrega fue el alto puntaje otorgado a dicho grupo por sus antecedentes morales, materiales y culturales, dejando atrás al resto de los licitantes. Los funcionarios que tuvieron a cargo la tarea evaluatoria suponían a este sector emergente de la gran burguesía nacional como el más sólido a la hora de invertir en los medios de comunicación.

En realidad, la historia no le niega al grupo empresario bendecido por doña Ernestina viuda de Noble una habilidad especial para extenderse hasta conformar una verdadera red informativa. Durante los años del Proceso se apropió de buena parte de las acciones de Papel Prensa —que maneja junto a su socio La Nación—, empresa de la familia Graiver que, tal como comprobó el fiscal Ricardo Molinas, fue transferida por el gobierno militar mediante una serie de irregularidades.

Actualmente, el dúo Clarín y La Nación convirtió a la agencia de noticias DYN en un coto privado, cuando originalmente se había concebido como un pool de diarios de todo el país. Otro eslabón fue la adquisición de Radio Mitre, aun cuando la ley de Radiodifusión se lo prohibía terminantemente por el famoso artículo 45. Sin embargo, pensó el cuerpo de gerentes de Clarín, para algo se inventaron los testaferrós.

De todos modos, una de las inversiones más sonadas fue la edificación de una nueva planta editora del matutino, en la que se instaló una enorme rotativa con el fin de mejorar el tiraje del diario. La directora invitó a todo el mundillo político —estuvieron los entonces candidatos Menem, Angeloz y Alsogaray—, empresario y artístico. Entre canapés de caviar y champagne extra-brut, en marzo de 1989 anunció con toda la pompa la apertura de la planta ubicada en la calle Zepita, barrio de Barracas.



Esas rotativas nunca habían logrado ponerse a punto y en diciembre último debieron reacondicionarse las viejas máquinas de la calle Tacuarí, en Constitución, para que el diario pudiera continuar con su salida normal. Es que la combinación de cuerpos impresores adquiridos para la supuesta Planta Modelo, con más de veinte años de antigüedad, no había sido la mejor inversión. La rotativa Wood-Albert tiene partes construidas en Estados Unidos (sede de la Wood, diseñadora del modelo) y en Alemania (la licenciataria Albert). En cambio, las estrellas portabobinas son inglesas y no hubo forma de lograr un empalme mínimamente coherente del papel. Sólo a media máquina puede imprimir su información de todos los días.

Un sector de los trabajadores gráficos de Clarín debió retomar a sus tareas con las viejas máquinas Goss y Hoe, antiguas pero fieles, desde los tiempos de la estereotipia (plomo) hasta su adaptación a la impresión en frío con láminas de napp. Los 40 millones de dólares colocados en la construcción de la nueva planta y la compra de la rotativa "moderna" (incluidos préstamos y descuentos de bancos oficiales) no habían dado sus frutos.

El grupo de accionistas y gerentes de Clarín siguió su marcha, de todos modos. Purgó al encargado de comercialización y a varios ingenieros acusados de sobrefacturaciones en la compra de repuestos y mantuvo la iniciativa a la hora de adquirir nuevas empresas.

La expansión de la empresa

no se detiene en el periodismo. En un boletín editado por las comisiones internas gráfica y de prensa durante el conflicto de julio-agosto del 89 se detallan otras incursiones. Por ejemplo en el campo de las finanzas: la Compañía Financiera ARANLU SA, contiene las siglas de su presidente, Héctor Aranda (segundo de Magnetto en Clarín y Canal 13) y de su esposa Noemí Alma Lur de Aranda quien figura como vicepresidente. En Panamá poseen otra empresa similar, denominada LUARAN, esta vez invirtiendo los apellidos.

A nombre del numen del grupo, Héctor Magnetto, vicepresidente del directorio de Clarín, figura una de las cinco inmobiliarias. Preside Agroinmobiliaria Atlantique SA, acompañada por su esposa, Marciana Orue de Magnetto, en la vicepresidencia. Aranda apenas es el síndico. Decio SA está presidida por Julio Trapes, tesorero en Clarín, en tanto que las otras empresas del ramo son Cinco Ambientes, Neker y Salavina SA.

En el rubro papel, dicho grupo posee una parte del paquete accionario de Papel SA y Celulosa Puerto Piray. Además cuenta con las empresas satélites de Clarín Arte Gráfico Rioplatense SA (editora de la revista de los domingos) y Transgrafic SA (dueña de los automotores que utilizan el diario y la directora). No es un secreto su participación —a través de terceros— en el directorio de Medicus y en el Banco Mariva.

Jorge Vázquez

RACHID GOBERNADOR

En Neuquén se está gestando una extraña alianza política entre el Movimiento Popular Neuquino y el menemismo provincial para impulsar la candidatura a gobernador de Jorge Rachid en 1991.

El partido de los Sapag presente que la próxima elección podría sepultar sus sueños de seguir reinando en la provincia, ya que a la pérdida de popularidad se le suma la atracción que ejerce en amplios sectores el peronista Oscar Parrilli.

La candidatura de Rachid también cuenta con el aval de la Mesa de enlace y los sectores afines al sindicalismo de los 15, tan interesados como la familia Sapag en evitar el triunfo de Parrilli.

Mientras tanto, el Movimiento Popular Neuquino pretende depurar su imagen de cara a las futuras elecciones. El patriarca del partido, don Felipe, recientemente desde su diario denunció la supuesta corrupción de muchos de sus compañeros de militancia, que ocupan puestos públicos. La perestroika llegó a Neuquén.

AMERICA MENEMISTA

En los últimos tiempos Radio América había adquirido una onda pluralista a través de sus 24 horas de noticias. Hasta el PC y el MAS podían difundir sus críticas a Menem. Esa apertura informativa sucumbió ante una reciente orden impartida por sus dueños, los hermanos Eumekian: "Basta de zurdos y de pegarle tanto al Gobierno". Dueños también de El Cronista Comercial y de Cable Visión, los hermanos Eumekian jamás ocultaron sus simpatías por el radicalismo. Uno de ellos, Murat, fue secretario de Industria en el último tramo de la gestión alfonsínista.

Pero, como buenos empresarios, sus simpatías políticas quedaron a un lado cuando iniciaron negociaciones con el Gobierno para obtener la licencia de una nueva emisora de FM. A cambio de la autorización aceptaron la apretada oficial por el matiz opositor de Radio América y desplazaron a Eliseo Alvarez como jefe del servicio informativo, un periodista radical que fue secretario de prensa de Aldo Neri en Acción Social.

En el marco de esteaggiornamento debe entenderse también el desembarco del inefable Neustadt en la emisora.

De la mano de Cherashny y de *Telediario 2*, arribaron a la televisión y desde allí nos explican qué fácil sería nuestra vida si ellos pudieran guiarla. Si no fuera por ese maquillaje oscuro que les arruina la cara...

CARAPINTADAS EN EL CANAL 2

Atrévase a soñar

POR EDUARDO ALIVERTI

En nota sin firma de su número de diciembre, la revista *Generación '83* —de centroizquierda fredestoranista y una de las mejores aproximaciones al pluralismo autocrítico que se conozca en el mercado— admite que Willy Cherashny militó durante muchos años en el radicalismo pero “en el único radicalismo que existió, el balbínista”, según confesión del propio trama-revestido ante las cámaras. También se lo vincula con la Mossad, además de sugerirse que en la actualidad bien podría seguir trabajando como agente de Inteligencia para la SIDE —“hoy en manos de su dilecto amigo, el también radical auténtico Juan Bautista *El Tata Yofre*”, dice la columna—, de la que habría sido exonerado en 1987 por oponerse a la citación judicial de oficiales en actividad. El resto de los datos sobre el Willy son más conocidos: sus opiniones en *El Informador Público* y su intimidad con Rico y *El Nabo Barreiro*.

Service o sólo vocero carapintada, el caso de Cherashny no es para que nadie se quede con la boca abierta. La fauna televisiva sabe enriquecerse con ejemplares iguales o peores y no es bueno olvidarse de los fondos destinados por partidos mayoritarios y fuerzas reconocidas a la financiación de calañas parecidas. Sin ir más lejos, si se trata de competir por la búsqueda de agentes secretos israelíes en la retaguardia de personajes conocidos, los radicales disponen en su haber del dudoso servicio que les prestó Guillermo Patricio Kelly desde los micrófonos de Radio Excelsior —en tiempos de la administración alfonsinista—, sistemáticamente usados por aquél para comparar a Menem con la mafia siciliana. De modo que frente a *La trama* y *el revés* conviene girar el eje de preocupación para otros costados que no sean la sorpresa ni el sentirse libres de culpa por parte de sorprendidos varios.

En primer lugar, debe reconocérsele a ese reducto de la pantalla fascista el logro de una audiencia creciente que no requiere de ningún relevamiento de composición o color político para advertir su simple gusto por la atracción de lo escandaloso, los invitados importantes y los conceptos directos. Poco a poco, las excentricidades de algunos abetunados y los cruces del conductor con dirigentes



que le prestan su afán de figurar van reemplazando el “¿lo viste anoche a Alsogaray?” del día siguiente a *Tiempo Nuevo* por el “qué quilombo en ese programa del 2”. Lo mira la izquierda para putearlo y lo ve la derecha por las dudas. El periodismo televisivo, acostumbrado sólo a Neustadt como variante de los oficinistas con micrófono, brinda así un nuevo elemento de conversación a la clase media y a los colegas que no lo soportamos, habitados siempre, con rarísimas excepcio-

nes, a contestar desde la cola. No estaría nada mal, aun tomando nota de la enormidad del enemigo y su poder de veto; que el periodismo progresista se interrogara sobre la falta de pimienta y audacia y el exceso de prevenciones que lo caracterizó las pocas veces que accedió a medios de comunicación importantes en estos últimos años. Defectos graves que en los propagandistas de la derecha y el golpismo son virtudes irrefutables.

El segundo asunto es que *La trama* y

el revés no es un archipiélago en la actualidad de Canal 2, aunque por el momento ese tufo fascizante no haya invadido descaradamente toda la programación. Hay bambalinas sólo difundidas por la contadísima prensa oral y escrita que dio espacio al conflicto de los trabajadores de la emisora.

Tras la disputa interminable entre García e Irusta por el control accionario del 2, asumió una intervención cuyas de-



claradamente escasas pretensiones no le impidieron contratar a una productora privada para hacerse cargo de los noticieros, como objetivo prioritario. Al frente de esa agencia se ubica Mario Mintz, periodista que en el primer tiempo del retorno democrático consiguió una fugaz repercusión gracias a ciertos alborotos provocados en Radio Splend y debidos, según él, a ser "un perseguido de la dictadura militar". "¿Vos perseguido? ¿Justo vos que fuiste un servicio?", le escupió hace poco por Radio Del Plata el hoy ignoto Oscar Otranto, que quizá maneje algunos datos de primera mano tras sus inolvidables intervenciones en *60 Minutos* mientras comparte despecho con el dueño de *Crónica*. No se sabe si es para tanto, pero sí que Mintz fue columnista de *Llegó la hora*: programa radial surgido en pleno Proceso y conducido en compañía de Jorge Borlenghi, quien en la Belgrano de Horacio Frega goza hoy de un espacio deportivo donde el peronismo a la derecha de su pantalla ocupa más lugar que los goles de Huracán, a cuya campaña se dedica de la mano de Juan José Zanola en las mañanas dominicales de Canal 11 (*Llegó la hora... del Nacional B*).

Otros hilos son más sugestivos todavía. Mintz aterrizó como asesor de la gestión Frega enviado por el entonces secretario de Prensa y Difusión, Jorge Rachid, y luego como comentarista en *El árbol y el bosque*, defenestrado programa de Enrique Vázquez en el que las opiniones del sujeto de marras fueron impuestas, en un principio, como condición para la continuidad. Después de eso, el puente lleva al Canal 2 y a las no desmentidas versiones de que Mintz y Rachid tienen intereses comunes en la productora donde sólo figura el primero. Durante el último con-

flicto con los trabajadores, Mintz adujo que la suya funciona simplemente como agencia de noticias. Por cierto, bastante particular: los noticieros se graban una hora y media antes de ser emitidos, un caso seguramente único en el mundo, que ya dio pie a un acontecimiento desopilante (desactualizada una nota entre la grabación y la puesta al aire, dejaron a los entrevistados con imagen pero sin voz). No es todo, ni mucho menos. Si la de Mintz es "apenas" una agencia de noticias, no se explica por qué los trabajadores cobran, cuando cobran, con cheques de la productora.

El arribo de Cherashny y de las empresas que "lo acompañan" es simultáneo a este sumario de irregularidades. El interventor Bianchi descansa en Brasil, ajeno o no al drama de los laburantes y a las proclamas carapintadas de cada lunes. Ajeno también a marzo, cuando Héctor Ricardo García se presentará a reclamar una deuda millonaria en dólares para que los caminos, a la corta o a la mediana, sean dos: o le pagan o le dan el canal. Tal vez previendo estas dificultades Cherashny rumbeó para ATC, que le postergó un nuevo programa con otra guerra de por medio. Según vocifera, opera como censor el mismísimo general Cáceres y el cierre de este número coincide con un último plazo que *Willy* se autoadjudicó para constatar "si el país lo maneja el Presidente o el jefe del Ejército".

A la hora de las conclusiones, esa tentación de definir al Canal 2 como flamante propaladora riquista se lleva bien con la realidad pero corre el riesgo de simplificarla. Su tendencia no es más que una confirmación —la más grosera hasta ahora— de que el trazado político de los medios masivos impulsa, menos hacia la izquierda, un aventurerismo de ideas y contrataciones capaz, en algunos casos, de afectar los intereses del propio sistema o del Gobierno en particular. Por ejemplo, es difícil creer que Menem y sus socios del sector dominante se sientan cómodos con un canal —intervenido, encima— dedicado a resaltar la existencia de dos ejércitos, el *Nacional* y el *Administrativo*, ya se sabe. Pero la frazada es tan corta e incontrolablemente dinámica que si se tapan la cabeza se destapan los pies y viceversa: podrían amortiguar al 2 pero Cherashny o como se llame el que sea, conquistadores siempre de unos mangos amigos en ese empresario anunciante o no que apuesta a todas las puntas, será bienvenido por la calculadora inescrupulosa de algún Gavilán, privado o estatal, radiofónico o televisivo.

Quiere decir que lo del 2 es tan simple como un alojamiento temporario del derrotado facho y tan grave como una demostración de que las condiciones están dadas para que las viviendas sean permanentes, en ese u otros domicilios de la patria difusora. □

Rock años '60
Dave Clark Five
Rolling Stones
Beach Boys

Quillapayún
Paco Ibáñez
Cuarteto Cedrón
Silvio Rodríguez

Colecciones completas

COMPRA - VENTA - CANJE
envíos al interior



Libertad 1172 - Loc. 12
Galería Libertad
Tel.: 38-3540

COOPERATIVA
DE ASISTENCIA
PSICOLOGICA

- Terapia individual
- Pareja
- Adultos
- Familia
- Orientación vocacional

HONORARIOS INSTITUCIONALES

774-7362 • 93-8513

NES-LUNES-MARTES-MIERCOLES-JU

FRITZ,
EL GATO

en FM - LA TRIBU - 88.7 MHz
de 19 a 20 hs.

EL PROGRAMA DE LAS BANDAS

EVES-VIERNES-LUNES-MARTES-MIER

.....

Rambo entre los palmares

El entrerriano Ricardo Rosenbrock, miembro de una ilustre familia de Entre Ríos, gustó desde pequeño de los juegos de guerra. Afición que luego trasladó a Tradición, Familia y Propiedad, para terminar como soplón de drogonos, “guerrilleros y zurditos” en épocas de la dictadura militar.

No logró conchabarse para pelear en Malvinas y su paso como mercenario por Centroamérica fue un bochorno. Así que una noche del pasado diciembre, este fanático de la cruz gamada se dio el lujo de cumplir su sueño de muerte.

El fanatismo de Ricardo Rosenbrock por armas y chiches bélicos en general no era reciente. Sus juegos de infancia se distinguieron por una llamativa pieza: un avióncito de guerra importado, con motores, que despertaba la envidia de todos sus compañeros de Paraná.

A fines de la década del 60, ya crecido, se ligó a Tradición, Familia y Propiedad; pero sus andanzas más notorias comenzaron recién en los años siguientes. El fanatismo, además del hecho de ser vecino de la sede local de la Policía Federal, lo convirtió en uno más de la fuerza. “Es la única persona que entra y sale de la seccional cuando quiere”, aseguró un conocido de la zona.

Según se supo, en tiempos de la dictadura militar se transformó en un brillante y activo soplón relacionado especialmente con la represión de la droga y —en sus propias palabras— “la búsqueda de guerrilleros y zurditos”. Pero los vínculos al parecer se acrecentaron dada la facilidad con que Ricardo conseguía armamento

POR DANIEL ENZ (desde Paraná)

de guerra proveniente de los EE.UU. que no dudaba en prestar generosamente a miembros de la Federal. Estos, incluso, practicaban tiro al blanco en el polígono sofisticado y particular de Rosenbrock, instalado en el patio de su ex residencia sita en pleno centro urbano. Es redundante aclarar a esta altura que el suyo es uno de los apellidos más ilustres de la alta sociedad paranaense.

En retribución a su generosidad, Ricardo podía andar permanentemente armado por las calles sin el menor disimulo. Se emperifollaba con, a saber: boreguíes, pantalón verde oliva militar, chaleco antibalas, un par de colgantes granadas. Con absoluta impunidad podía montar sus "operativos individuales", que consistían en sacar a punta de pistola y agarrado por los pelos a quien le parecía sospechoso o en reventar el frente de alguna vivienda gracias a su ametralladora en el caso de ser contradicho. Esto último, por ejemplo, sucedió en una confitería de la ciudad de Victoria —aquí, en la provincia— por lo que aún queda una causa judicial pendiente.

"Ah, es el *Chicharra*." Con esta frase, la mayoría de los habitantes de Paraná soportó y justificó las travesuras de este Rambo litoral que se paseaba a alta velocidad y giraba a contramano con su camión nazi de la Segunda Guerra (que en forma permanente estaba estacionado en una de las principales avenidas de la capital) o circulaba armado hasta los dientes durante las siestas. También se enfrentó a los policías provinciales en los operativos que éstos solían realizar; "¿a mí también me vas a requisar...?", supo decirles mientras les apuntaba con su revólver a quienes hacían controles, afirman testigos de aquella época.

Con los que nunca logró congeniar fue con los hombres del Ejército. Según se dice, durante los años del Proceso estuvo de novio con la hija de un mayor, y el padre jamás le perdonó que le hubiera hecho la vida imposible a su nena. Tampoco lo hicieron los compañeros de armas del oficial.

Si bien en 1982 se anotó como voluntario, no logró que las Fuerzas Armadas lo incorporaran para los combates en las islas Malvinas. No satisfecho con esta frustración bélica, en 1984 se embarcó con rumbo a Honduras para entrenar allí a los contras y participar, como mercenario de primera cepa, de algunas escaramuzas en Nicaragua y El Salvador. Pero a último momento optó por fugarse y regresó a Paraná con abundantes dólares y sin haber peleado. No obstante, sus fotos vestido como contra deambularon por los domicilios y tertulias de las principales familias de la capital entrerriana e incluso por ciertos medios periodísticos. "Aquí las traje y las mostré como la hazaña de su vida", comentó un periodista del servicio de noticias de LT14, radio General Urquiza de Paraná.

Algunos hechos confluyeron más tarde para alejarlo de la vida pública: la instauración democrática, la frustrada participación en la guerra centroamericana de la que se enteraron sus amigos, su bancarrota económica y el accidente sufrido cuando se metió con su auto debajo de un camión del Ejército por lo que le tuvieron que hacer el cráneo de nuevo y quedó rengu de una pierna.

Pero su retorno fue espectacular. Lo hizo asesinando cruelmente a una joven marginal. Tal vez aburrido por la tranquilidad de la noche provinciana, el pasado 12 de diciembre salió a recorrer las calles con su camioneta Toyota. La misma en la que a veces sacaba a dar una vuelta a su puma, costumbre que debió deponer cuando el animal atacó a una persona. Pero esa noche se encontró con su amiga Claudia Barzola y acordaron la realización de una pequeña fiesta. Dos chicos y dos chicas se les unieron, y luego —pege a su inicial resistencia— se agarró *Dulce Sueldo*, de 18 años, hermoso cuerpo y bello rostro.

Después de que corriera la cocaína y avanzara la noche, Ricardo quedó como único hombre del departamento, junto a las tres chicas. *Chicharra* se sacó fotos vestido de mercenario junto a las tres mujeres desnudas; después probó puntaría desde el balcón de su domicilio del tercer piso con la fuente de la plaza. Su 22 con silenciador silbó varias veces frente a la mirada cómplice de los hombres de la Federal que vaciaban una botella de whisky. Retornó al living y le inyectó una mezcla de coca y anfetanas *Dulce*; descompuesta, ésta se recluyó en el baño. "No doy más. Quiero irme de acá", les gritó reiteradas veces a sus evasivas compañeras.



Rosenbrock se molestó, entró al baño, cerró la puerta y al rato salió con una sonrisa amplia. "Ya se fue; Dulce ya se fue", dijo. Las mujeres ingresaron al baño. Tirada en la bañadera, cubierta de sangre y con un balazo en la nuca, yacía

el cuerpo de la más joven del grupo. *Chicharra* volvió a entrar y desde afuera lo pudieron ver —según los testimonios de las testigos— mientras exclamaba:



"Me la voy a coger, así despisto la investigación". Después no tuvo problemas en violar a la asesinada.

La sacó de la bañadera, la envolvió en un plástico con la ayuda de sus amigas, bajó con el cadáver, lo depositó en la camioneta y salió. Cuando estaba retrocediendo, un suboficial de la Policía Federal se acercó al vehículo y pudo ver parte del cuerpo de *Dulce*. Pero no se asombró, como si no hubiera sido ésa la primera vez que Ricardo sacaba un cadáver de su casa. "Un parásito menos para la sociedad", fue la explicación que musitó el autor. El cana lo miró y asintió con la cabeza y una palmada en la espalda. Hicieron unos kilómetros y la depositaron en un baldío, donde a los pocos días fue hallada.

La denuncia de los hermanos de *Dulce*, quienes presenciaron el momento en que *Chicharra* la hizo subir a su coche, fue clave. Por primera vez en muchos años Rosenbrock fue detenido e incomunicado por la policía de Entre Ríos. Tal vez ya no contaba con los respaldos de otrora.

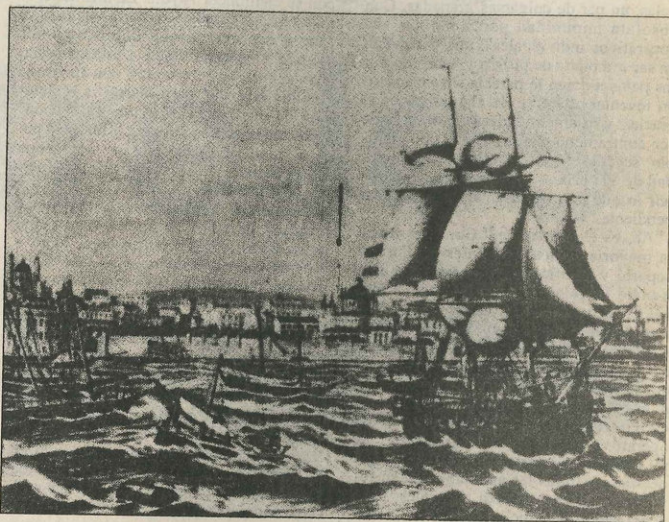
Al mes de ocurrido el hecho, la decisión del juez de instrucción Héctor Villarodona fue contundente y quebró las especulaciones en torno de una presunta libertad; prisión preventiva y auto de procesamiento. Como había entregado a varios de ellos, los presos de la Unidad Penal N° 11 lo amenazaron, por lo que *Chicharra* fue confinado en una celda especial.

El fanático aguarda hoy la definición de la Justicia mientras su abogado defensor busca por todos los medios impedir que lo trasladen a la cárcel de máxima seguridad de Gualaguaychú. Allí los reclusos esperan ansiosos la llegada de Ricardo Rosenbrock para cumplir con el *operativo violeta*, la bienvenida con que históricamente han recibido a los violadores. □

Olas que al pasar

POR ANDRÉS LLINARES Y JULIO SPINA

Curioso: La Ciudad Puerto recién tuvo uno hace escasos cien años. Y, para colmo, duró poco. Le nació un hermanito que se lo comió. Hoy la Municipalidad de Bs. As. parece haber encontrado una respuesta a la pregunta histórica sobre qué hacer con tal vástago: privatizarlo. Esta nota, además de revolver en los orígenes, se zambulle en la controversia que ha generado dicha iniciativa. En el medio, los argentinitos deberán ir buscando algún sustituto líquido donde remojar las patas. ¡Preparen las palanganas!



Cuando Juan de Garay y su troupe arribaron a las fangosas aguas del Mar Dulce seguramente no imaginaron que cuatro siglos después otro Garay —Alfredo— tomaría en sus manos la difícil tarea de que el puerto de Buenos Aires ingrese a la modernidad.

Difícil tarea, sin lugar a dudas, porque fue el maldito puerto quien desveló a nuestros próceres en las horas tempranas de la patria. Se recordará que el pionero en estas inquietudes fue don Bernardino Rivadavia, otro fanático de la modernidad, que con tal de que la ciudad tuviera un ámbito digno para recibir los barcos no vaciló en introducirnos en las procelosas aguas de la deuda externa. El empréstito de la Baring Brothers fue contraído para su construcción. Los dineros se volatilizaron, el puerto nunca fue edificado y el empréstito terminó de pagarse bien entrado el siglo XX.

Superada la frustración, la generación del 80 retomó la posta con verdaderos bríos y varias décadas de discusiones so-

bre el tema cristalizaron en dos proyectos: el del ingeniero Huergo y el de su colega Eduardo Madero.

Huergo tenía sus amigos en el diario *La Prensa* y entre los comerciantes de grupos hispánicos y tradicionales de la ciudad, que eran favorables a dar impulso a la zona Sur de Buenos Aires. Madero, por su parte, era apoyado por *La Nación* y tenía importantes conexiones políticas, financieras y comerciales con Gran Bretaña. Sostenía un modelo que privilegiaba la centralidad urbana de Plaza de Mayo y la zona Norte. Anglófilo, su proyecto se basaba en el diseño para la construcción del puerto de Londres, sobre el Támesis. Olvidó tener en cuenta que éste no arrastraba carga sedimentaria y que su marea era de 12 pies, contra los mínimos 2 del Riachuelo.

Para 1886, la partida la había ganado Madero del braceo de Carlos Pellegrini y la construcción quedó en manos de la firma británica Hawkshaw.

La decisión de que ocupara el sector abarcado entre las avenidas Brasil y Cór-

doba impulsó definitivamente el desarrollo de la zona Norte y dividió la ciudad entre el barrio ídem, reducto de las familias burguesas y patricias, y el sector Sur, que quedaría reservado a inmigrantes, obreros y compadritos.

Por ese entonces el río era lugar de recreo habitual de las familias porteñas, y así como en la zona Norte el chapuzón se lo daban los jóvenes que salían de Gimnasia y Esgrima, para el lado de la Costanera Sur en los románticos paseos entre las glicinas se escuchaban canzonetas italianas y pasodobles gallegos. El río formaba parte de la geografía porteña y estaba incorporado a la vida de sus habitantes. Pero a partir de la construcción de Puerto Madero empezaría el largo período de extrañamiento. En principio se formó un área de trabajo de estibadores y marineros que lo volvió poco recomendable como lugar de solaz de niñas y señoras, y que también arrastró consigo el Muelle Grande y el Hotel de Inmigrantes por los que pasó la inmensa mayoría de nuestros abuelos en busca de

la Tierra Prometida. Hoy, la iniciativa de la Municipalidad planea construir en la zona un museo naval y un museo del inmigrante, cosa que las raíces no se pierdan.

El proyecto Madero daría comienzo a la vez a una entrañable tradición nacional: a poco de andar, la Sociedad de Arquitectos calificó a los edificios como "adefesios". En pocos años dicho modelo portuario perdió operatividad y llegó la hora de volver los ojos sobre las dotes del de Huergo, que daría lugar a la construcción de Puerto Nuevo. Este abarca la zona que va desde el Yacht Club Argentino hasta Salguero. Las obras finalizaron en 1925. Veledades faraónicas de la oligarquía agroexportadora: dos puertos en 30 años. A partir de entonces todo gobierno elaboró algún proyecto tratando de darle alguna utilidad al Puerto Madero. Durante la dictadura de Onganía, por ejemplo, pasó a ser área de seguridad para que algunos galpones pudieran ser utilizados como depósitos del Ejército. La zona quedó bajo control militar y cualquier acalorado que quisiera mojarse las patas en el río debía soportar interrogatorios y revisiones —no médicas sino castrenses— en los accesos de Cangallo y Belgrano a la Costanera Sur. Controles más enrejados marcaron el aislamiento definitivo de la zona, y tan aislada quedó que fue inmejorable lugar para albergar al buque Granadero, hotel que el general Levingston supo elegir para algunos de sus presos políticos.

Otro desterrado en la zona fue —bastante antes— el monumento "Las Nereidas", de Lola Mora, juzgado levemente obscuro por la estética de la época.

Poco a poco los porteños se acostumbraron a que el río existía sólo en la Costanera Norte, y quién no se durmió una siesta bajo el sol y sobre los yuyales de la ambiciosa Saint Tropez. Por ese entonces los carritos eran eso, carritos, y los fanáticos de la pesca no tenían que mirar con ojos envidiosos los succulentos asados que hoy devoran vecinos más prósperos en los verdorosos restaurantes de la costa.

Videla y Cía., por supuesto, tampoco se privaron de tener algún plan para la zona Sur. Martínez de Hoz, por ejemplo, afirmaba que el microcentro iba a crecer tan desafortunadamente que era indispensable darle espacio más atrás de la Rosada. "La hipótesis era más que dudosa", afirma hoy Alfredo Garay (ver recuadro). "Porque si analizamos el caso de Catalinas Norte, todavía quedan terrenos sin construir. Sólo se levantaron 8 torres en 20 años y en el Centro hay edificios ya terminados que tienen más de la mitad de sus instalaciones vacías."

Ambiciosa, la dictadura no sólo pretendió ocupar las 125 hectáreas de Puerto Madero. El intendente Cacciatore fue más audaz y lanzó un plan de relleno para construir oficinas sobre los terrenos ganados al río. El material era gratuito:

provenía de las 50.000 viviendas demolidas para construir las autopistas. El resultado no fue el soñado por el brigadier metido a urbanista: también gratuitamente se fue formando la reserva ecológica que daría nueva vida a la Costanera Sur.

Atraídos por las nutrias, los pájaros litorales y la vegetación, las glorietas volvieron a llenarse lentamente de ciclistas, familias pachorrientas y los infelices carritos, sí, carritos de pancho y choriipán. Aunque el río está contaminado y para llegar a su orilla hace falta una media hora de marcha, los porteños recuperaron nuevamente tal vez el espacio verde más grande del centro de la ciudad.

Sin embargo, hay otras opiniones posibles. Garay, por ejemplo, con mirada de urbanista, se indigna: "Esto convirtió a la Costanera Sur en un área absurda, donde encontramos las escalinatas que antes daban al río y el monumento a Viale, con además de arrojar un salvavidas... sobre la tierra". "No obstante —reconoce— el paseo tiene tanta fuerza que la gente sigue yendo al lugar como si fuera una costanera."

Y es que —redituable y exclusiva, concesión tras concesión— la Costanera Norte se fue embelleciendo para disfrute de los nativos del lugar. Hoy, Parque Norte parece casi modesto frente al polideportivo Coconorte —con sus canchas

de tenis, vóley y paddle—, y desde luego que Costa Salguero tampoco se quedó atrás. Este último lugar de esparcimiento fue encarado por el grupo Drive Ranch, especialista en golf. Costa Salguero tendrá una cancha de nueve hoyos y una academia con licencia y supervisión del conocido golfista Jack Nicklaus, que velará por la formación de todos los ciudadanos en tan popular deporte. Para desconformes quedarán reservados la práctica de windsurf, tenis, paddle, squash y un hotel de 5 estrellas. Todos éstos, servicios de democrático acceso con el cash sobre la mesa.

En tanto, el área de Puerto Madero ha dejado definitivamente de operar como tal y sus actividades se reducen a algunas concesiones de amarras, playas de estacionamiento, muy pocos galpones y los depósitos del Ejército. De todos los terrenos, el único que se encuentra escriturado pertenece a la harinera Molinos Río de la Plata, del grupo Bunge & Born.

Tanto terreno baldío, por supuesto, no iba a quedar olvidado por la furia privatizadora. En el marco de la Ley Dromi se creó una sociedad anónima estatal (?) intitulada "Corporación Puerto Madero" que integran Presidencia de la Nación, MOSP y la Municipalidad de Buenos Aires. Sus objetivos son claros: privatización del área comprendida entre Córdo-

ARQ. RODOLFO LIVINGSTON

“Ese proyecto es una mersada”

a reflexión podría comenzar con una frase que se está escuchando mucho: *ahí solamente había ratas, por lo menos ahora se está haciendo algo*. Lo malo es que a partir de esa reflexión ingenua se desliza la entrega de nuestro territorio nacional a un puñado de empresarios para que hagan grandes negocios y cobren millones de dólares. ¿A cambio de qué? De matar ratas. En Costanera Sur reproducirán lo que ya hicieron en el Norte. Antes la gente se bañaba, gozaba del sencillo y elemental placer de apoyar los codos en una baranda y mirar el agua, disfrute que ha tenido la humanidad en todas las épocas y en toda ciudad que tenga una masa de agua cerca, y que hoy les está vedado a los argentinos.

Nuestro territorio no son las 'heladas fronteras de la patria', sino las veredas, la costa, los edificios y esa valiosísima zona de Puerto Madero, en donde serían muy bienvenidos los inversores y los comercios si la hegemonía del proyecto la tuviera el Estado representante del pueblo.

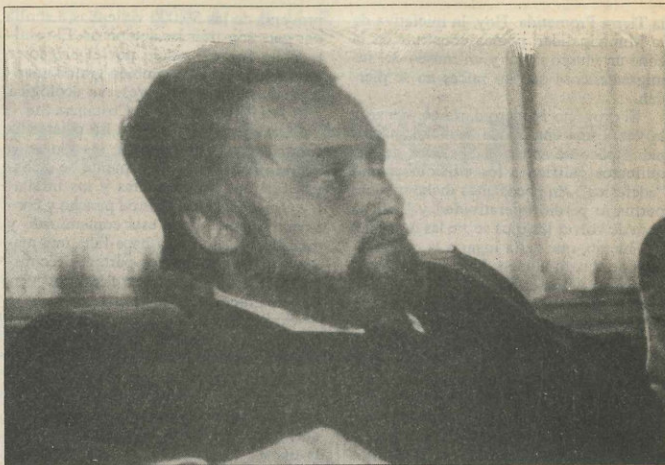
A los maravillosos depósitos de Puerto Madero, esos edificios colorados, hoy vacíos y que son patrimonio de la comunidad, piensan convertirlos en lofts, que es una moda de la TV para vender galletitas y que tiene sentido para una parte ultraminoritaria de la población. Esta nueva camada de especuladores, estimulada por funcionarios que huyen de la originalidad como de la peste, además de ser voraces e inmorales son profundamente mersas. Ya ni siquiera tienen la elegancia de los bacanes de principios de siglo que idearon Palermo y la Costanera Sur como paseos públicos y no para hoteles cinco estrellas o shopping centers, que es hasta donde da la imaginación de los empresarios del momento.

Van a levantar las vías muertas en lugar de hacer circular por ellas los trencitos que están en un museo, cobrando una tarifa mínima. Incluso se podría haber pintado la cubierta de algún barco abandonado e instalar allí un bar. Pero no, en las mentes solemnes y angustiadas no entran ideas de juego y de placer. Lo que van a hacer es amersar toda esa zona. Yo amerso, tú amersas, él amersa... nosotros perdemos. Ese es el verbo correcto. □

ba, Madero, Huergo, Brasil, de los Italianos y la calle Florencio Sánchez a favor de grandes empresas entre las cuales se encontraría una vieja conocida: AUSA. Autopistas Urbanas Sociedad Anónima resulta inolvidable para cualquier contribuyente ya que se ocupó de destruir buena parte de la ciudad para construir las inútiles autopistas capitalinas, que todos deberemos seguir pagando hasta el próximo milenio.

La idea consiste en vender estas tierras *inútiles*, valuadas en la friolera de 1.500 millones de dólares a diez grupos económicos. Cada uno se llevaría un área específica. Las arcas estatales quedarían henchidas, y nosotros con el módico bulevar que se extiende entre las avenidas Achával Rodríguez y de los Italianos —unos quince metros—, para el caso de que aún nos acordemos de que la Reina del Plata recibió ese nombre porque estaba al lado de un río.

El plan maestro elaborado por esta nueva organización empresarial-estatal permitirá que para marzo o abril próximos comiencen a lotearse los terrenos. Los proyectos son variados y brindarán a los ciudadanos la calidad de vida que hace rato merecen: grandes hoteles, shopping centers, lofts e infraestructura para la práctica de los saludables deportes náuticos. Será cuestión de llegar a tiempo al remate. □



ARQ. ALFREDO GARAY

“La clave es que sea un programa completo”

El proyecto Puerto Madero tiene una doble función. Por un lado, nuestra propuesta apunta a recuperar la relación de la ciudad con el Río de la Plata, agregando la posibilidad de nuevas actividades, como deportes náuticos y paseos a los cuales la gente pueda concurrir a cualquier hora del día. Por el otro, se trata de recobrar las funciones originarias del Centro, con una decisión urbanística de fondo que se propone la continuidad urbana con el puerto.

Hoy por hoy, el Centro es una zona que expulsa población; pese a la gran densidad edilicia vive en ella muy poca gente. Y esto es producto de que en Buenos Aires se han descuartzado las funciones urbanas: hay zonas de esparcimiento, zonas de estudio —como Ciudad Universitaria—, zonas de trabajo y zonas para vivir. Por eso nuestra intención es recuperar el Centro hacia Puerto Madero como área habitacional creando viviendas a modo de lofts en los galpones; y complementar esta función con otras que impulsen el crecimiento del barrio, es decir, más oficinas, más comercio, más recreación, más hotelería. La clave es que sea un programa completo.

También pensamos que producirá un impacto sobre la estructura actual de la ciudad. Así como el puerto desarrolló en su momento el lado norte de la urbe, el proyecto Puerto Madero tendrá un impacto positivo en el desarrollo del lado sur (La Boca, San Telmo).

—¿Qué va a ocurrir con la reserva ecológica?

—En los primeros días de gestión del intendente Grosso, tuvimos la fortuna de promulgar la ordenanza que definía a dicha área como una reserva natural, pero sujeta a un plan de manejo tal que impida que se convierta en un baldío. Existe una discusión sobre si se trata de un parque formal o informal. Si el plan de manejo adoptara la primera definición, sería indispensable que este parque formal tuviera un diseño desarrollado sobre la base de las especies autóctonas. En ese sentido, la Costanera Sur no forma parte del proyecto de urbanización del puerto.

—¿Cómo se implementará el plan?

—Estamos trabajando sobre un plan maestro que define pautas de urbanización para toda el área, formas de parcelación, con plazos y normas. El objetivo es la venta de las tierras para rendir el producto de esas ventas al Tesoro Nacional y a la Municipalidad de Buenos Aires. Si logramos una inversión promedio en el área de 150 millones de dólares anuales, estaríamos alcanzando índices equivalentes a los del mayor esplendor de la construcción en Bs. As., que fue en la década del '60. Estoy convencido de que encontrar las maneras de crear trabajo es el elemento central de dinamización de las relaciones políticas en la sociedad argentina. □

CATALOGOS SRL

DISTRIBUIDORA DE LIBROS
IMPORTACION/EXPORTACION

LIBROS PARA NO PERDER LA MEMORIA

Verónica Vokow, Diario de Sudáfrica

Susan Joekes, La mujer en la economía mundial

Emilia Ferreiro, Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño

Marshall Berman, Todo lo sólido se desvanece en el aire

Ester Cohen, Creencia paradójica y crisis

“YA APARECIO”

Eduardo Galeano, El libro de los abrazos

Pídalos en su librería o en:
Independencia 1860 (1225)
Rodríguez Peña 452
Buenos Aires - Tel.: 38-5708

Y mañana serán hombres

POR DANIEL RIERA

Diego: *¿Qué viniste a buscar?*

Julieta: *Una esperanza estúpida. Una ilusión.*

D: *Las clases de teatro se dan en el local de abajo. Creo que te confundiste...*

J: *Sos demasiado cruel.*

D: *Yo prefiero no juzgarte.*

Escenas más o menos parecidas a ésta se repiten desde septiembre del 87 en el teleteatro para adolescentes *Clave de sol*, de lunes a viernes a las 19 por Canal 13. Hace ya más de seiscientos capítulos que miles de chicas con pocas menstruaciones en su haber se desviven por conocer la actualidad sentimental de Diego (Leonardo Sbaraglia), Lucho (Pablo Rago), o la de algún otro integrante de la barra.

La idea le pertenece al productor ejecutivo del programa, Jorge Palaz, quien dice que todo empezó hace treinta años cuando leyó la novela *Los muchachos de la calle Paul*, del escritor húngaro Ferenc Molnar, aunque algunos sospechen ciertas influencias de la serie española *Verano azul*. Seducido por las historias de un juvenil grupo de amigos, Palaz concibió en el 87 una "tira" diaria dirigida exclusivamente a los pibes que terminan la escuela primaria y los que promedian la secundaria, un *target* un poco más alto que el del teleteatro infantil *Pelito*, su inmediato predecesor. El rating acompañó el proyecto de Palaz: *Clave de sol* nunca bajó de los 10 puntos —750.000 personas— y llegó incluso a superar los 20 —1.500.000 personas—. Un verdadero éxito para este hombre que cree que el arte precisa "un 5% de talento y un 95% de sudor y esfuerzo", porcentajes bastante repetidos en la televisión argentina.

Es sencillo explicar de qué trata últi-

Estabilizado el termómetro del rating en diez puntos—casi un millón de personas— Clave de sol se ha convertido, desde su lanzamiento en septiembre de 1987, en un celebrado teleteatro juvenil que todas las tardes de lunes a viernes estruja corazones y arranca lágrimas de miles de chicas con pocas menstruaciones y de chicos ganadores con remeras de Batman. Este artículo escudriña, entre vamps adolescentes y galanes que no tanto, las razones del éxito.

mamente el argumento de *Clave de sol*. Tentada por una oferta laboral de su patrón Gerardo Valdez, quien está enamorado de ella, Julieta se fue a trabajar en Montevideo y abandonó a Diego, su novio, que también está enamorado (de ella). Dora, maléfica compañera de oficina de Julieta, que está enamorada de Diego, aprovechó el momento para meter púa y levantarse a Diego antes de que Julieta se arrepintiera de su decisión.

Después de una fuerte discusión con Diego —en la juguetería donde éste trabaja de Papá Noel o de Rey Mago, según las circunstancias— Julieta salió como

concionada y un auto se la llevó por delante: al hospital. Corre riesgos de quedar parálitica. Dora se enteró de estos sucesos, ocurridos mientras los padres de Julieta estaban en Mar del Plata, y decidió no contarle nada a Diego. Diego sospecha que Dora le oculta algo, pero ella suele hacerse la ofendida con frases del tipo: "Así de fácil... de sencillito, se puede arruinar la vida de una persona... ¡Con un rumor, Diego! También diciendo que es una traidora, una malvada capaz de separar a dos que se quieren por su propio egoísmo".

Leonardo Sbaraglia (Diego) estudia teatro con Agustín Alezzo, actuó en *La noche de los lápices* y tiene 19 años. Mientras mima a Cecilia Dopazo (Julieta), su novia también en la vida real, Leonardo asegura que "mi personaje es muy ingenuo frente a las cosas que pasan. Si pudiera elegir, yo putearía, hablaría de una manera más realista, incluiría otros problemas, me preocuparía el hambre que hay en el país". Cecilia estudia actuación con Jorge Palaz y está disconforme con su Julieta. Esta chica de apariencia cándida y ojos grises que adoptó el susurro como lenguaje, protesta porque "Julieta es muy naif, superprolija, responsable y madura. Carece de matices, como en toda tira. No es que menosprecie el género pero es así, con buenos y malos. Nadie fuma y hay algunos temas que no se pueden tocar".

No sólo algunos temas no se pueden tocar, tampoco algunos cuerpos. Hubo un capítulo en el cual Diego y Julieta pasaron toda la noche en un departamento y, por culpa del horario de protección al menor, apenas bailaron un lento de Simply Red y se dieron algunos besos. ¡Uy! —se queja Leonardo—. Sabés lo

que me dijeron los guionistas? Que se me había ido la mano con los besos. Yo quisé hacerla más creíble. Se supone que con tu novia, solos..." Curiosamente, aunque haya sido muy difícil deducirlo por lo que se vio en pantalla, fue ese el momento en que Diego se transformó en la única persona que "debutó" dos veces. Ocorre que cuando Jorge Maestro, Sergio Vainman y Víctor Proncet tomaron *Clave de sol* en reemplazo de Alma Bressán y María Teresa Forero —las anteriores libretistas— decidieron "virginizar" de nuevo a Diego, quien se había puesto en carrera un tiempo atrás con una mujer de 25 años. De todas maneras, todo estuvo sutilmente sugerido y un péndex no demasiado despierto no debe haberse percatado de lo que se supone que sucedió.

Jorge Pollini (Fito) resume la cuestión en forma sencilla: "En este programa, de culcar ni hablar". Fito es otro integrante de la barra de *Clave de sol*, que para en el mismo bar y concurre a la misma escuela secundaria. Para Jorge, "lo que no podemos en *Clave...* es descontrolarnos: ponernos borrachos, decir malas palabras, porque hay que dar un ejemplo sano para no ser malinterpretados por el público. Si alguno se sale de la raya, la gente puede formarse prejuicios acerca de los adolescentes".

De acuerdo con las declaraciones de Jorge, cierto criterio pedagógico invadiría los guiones del teleteatro. Cecilia Dopazo sostiene que "se da por sobreentendido que nosotros tenemos una audiencia católica, creyente, y que hay que tirarle un mensaje con esa onda". Sin embargo, tanto Jorge Palaz como Jorge Maestro desmienten cualquier intención educativa o moralizadora en *Clave de sol*. Maestro opina que "lo que sucede es que *Clave...* es un programa 'blanco', con historias donde no aparece la violencia, no es para nada de corte testimonial ni nada que se le parezca. Los pibes se identifican con el espectáculo —concluye— a través del afecto que sienten por sus personajes".

Todos los días se graba un capítulo de *Clave de sol* en el estudio A de Canal 13, donde seis decorados truchos representan un departamento, un bar, una oficina, un living de una casa de familia, una juguetería y un hospital. Los actores reciben su libreto el día antes de grabarlo y tienen tiempo para un ensayo y dos o tres tomas antes de filmar cada escena.

El apuntador Roberto Máspoli, un hombre feo, anónimo e imprescindible, ayuda a recuperar la memoria a los jóvenes actores cuando se vienen perdiendo. Los papeles femeninos le salen estupendamente cuando se graban los diálogos telefónicos. Ninguna de las diez o quince nenas que se paran todas las tardes en la puerta del canal le pedirá jamás un autógrafo a él, cuyo destino es pasar inadvertido.

Gabriela Gómez, 12 años, está por completar su colección de firmas. Birome



en mano, Gabriela cuenta que "me gusta venir a ver a los chicos porque tienen onda positiva, y además me gusta mucho Pablo Rago. Cuando estoy saliendo con alguien —sonríe—, copio cosas que dicen ellos por la tele. Una vez, para cortar con un pibe le propuse que quedáramos como amigos —como había hecho Carolina con Lucho— porque no tenía sentido pelearnos, ¿no?". Viviana, 13, encuentra en *Clave...* "muchas cosas que nos pasan a nosotros. Yo, por ejemplo, conozco a una piba que trata de sembrar celos como Dorita".

Dorita (Silvana Sosto, 21) y Elsitita (Alejandra Maluf, 25) son las perversas de la película; "las hermanastras de la Cenicienta", las define Jorge Maestro. Compañeras de oficina de Julieta, procuran hacerle la vida imposible para poder engancharse Dora a Diego y Elsa a Gerardo, que a su vez está enamorado de Julieta. A veces Elsa vacila en su maldad. Dora, en cambio, es una verdadera hija de puta, graciosa de tan páfida.

Silvana Sosto canta en una banda funky llamada Haydeé Sinsaxo. Lógicamente, es la más burrada del grupo y la que recibe más llamadas de atención de sus compañeros por llegar tarde a los ensayos. Su timbre de voz recuerda al de Fabiana Cantilo. "Yo no soy mala porque sí —se defiende—, soy mala por amor, histórica." Alejandra afirma que "somos las urracas típicas que nunca faltan en una oficina". En la realidad —ambas aclaran—, intentan ser cada día más buenas. Silvana, semejante a una versión femenina de Fito Páez en cabello y rostro eléctricos, acaso para demostrar que ella "nada que ver" con Dorita, sorprende con un alegato pacifista: "Te lo digo desde el corazón —predica—, la única que cabe

es el bien".

El bien como valor absoluto aparece en *Clave de sol* representado por la familia de Diego. El matrimonio de Ernesto y Clara (Rubén Green y Silvia Merlino) se formó después de algunos sobresaltos: ella era separada y con dos hijos adolescentes (Diego y Gabriela). El era viudo y con un nene insoportable (Quique). Superadas las primeras dificultades, la familia comenzó a mantener bien alto los valores de la institución, más o menos a la manera en que Hooker mantiene el prestigio de la policía por ATC. Honestos e incorruptibles, Ernesto y Clara educan a Diego, Gabriela y Quique con consejos prácticos y sintéticos del tipo "cuidate", "tratá de hablar con él" o "no te preocupes tanto".

Rubén Green piensa que "las relaciones padre-hijo, novia-novia y amigo-amigo son muy parecidas a la vida", y confiesa que "infimidad de veces le dije a mis hijos de ficción frases que uso con mis hijos de verdad". Para Green, "los padres dialogan más con sus chicos que en mi infancia. Yo creo que estamos en la época de la comunicación. Así como el hombre produce avances tecnológicos para comunicarse mejor, en un nivel más íntimo los padres también van haciendo más esfuerzos por comprender a sus hijos". Green alguna vez compró una cotarra para su casa. Cuando intentó explicarle a su hijo real, Federico, cómo nacían las cotorritas, apeló a "la clásica pelotudez de la semillita". Entonces su retoño contestó.

—Claro, se la tienen que coger, ¿no?

La droga también ocupó durante un tiempo los argumentos de *Clave de sol*. Rubén Green se emociona recordando cómo en aquel entonces "se unió toda la familia" y estuvieron "cercaños como



nunca, indestructibles, dispuestos a extirpar ese tumor”.

Los padres, de tan cercanos, en ocasiones pueden resultar un peligro. Cuando se le pregunta a Leonardo Sbaraglia sobre el ego, los problemas de cartel y todo eso, él contesta que “no existe, somos muy pendejos todavía”, pero asiente cuando Cecilia acota que “los viejos de algunos pibes les dan mucha manija con que son superestrellas, hasta miran el programa todos los días”.

La otra fuente de alimentación del ego son las chicas. Leonardo se lamenta porque “quieras o no, las minitas se te entregan más. Eso no es bueno, da un poco de miedo”. Pablo Rago agrega que “no sabés con qué te podés encontrar. A mí me pasó de salir con minitas que se enamoran de Lucho. No te imaginás qué rollo”.

Sobre la pared de la entrada principal de Canal 13, la que da a la calle Cochabamba, conviven desordenadamente decenas de graffitis trazados con gruesos marcadores negros y grises y firmados por distintas adolescentes. Dicen “Pablo te amo”, “Pablo te adoro”, “Pablo Rago sos lo más”, “Me quiero casar con Lucho” y también “Pablo te aborrezco”, “Pablo te abomino” o “Morite Pablo Rago”.

El involuntario generador de histerias

prepúberes intenta que Lucho parezca una persona normal y en el ensayo le aconseja “no seas bola” a su amigo Diego. Desde estudios la voz del director de cámaras Eugenio O'Higgins lo censura y él replica: “Ufa, che, los pendejos del



mediodía dicen joder y nosotros hablamos como aparatos”.

Pablo considera que “los libretos son medio de terror, como si los autores no les dieran pelota. Son fríos. Yo entiendo que debe ser reembolante escribir cinco libretos por semana, pero si a un éxito no lo cuidás se te puede ir a la mierda”.

Al joven que desde los 4 años pone la trucha en televisión no le cabe duda de que “la idea es buena, sobre todo porque nunca hubo un programa para adolescentes”, pero él prefiere a los autores de los primeros 400 capítulos de *Clave de sol* (Alma Bressán y María Teresa Forero), que “le daban más letra a todos los amigos de la barra, a todas las parejas, no centralizaban tanto la cosa en uno o dos personajes”, y no puede responderse “por qué carajo nadie le metió los cuernos a la novia”, si eso “es algo que pasa”.

Jorge Maestro tampoco está demasiado convencido de los libretos que escribe. “*Clave de sol* maneja la lógica de un cuento de hadas, con brujas y con hadas

pero en una estructura de teatro”, resume. Maestro confiesa que “no me interesa” trabajar con historias de teenagers y que realiza su tarea “porque me la encargaron y me pagan”. Sin embargo, a pesar de su crudeza el autor se ilusiona con la posibilidad de que la tira tuviera “más aire, más exteriores, un club donde los pibes hagan deportes, qué sé yo”.

Según Jorge Palaz, el más ferviente defensor del producto, “*Clave...* produce identificación porque es realista, porque muestra a los chicos tal cual son, con todos sus problemas cotidianos”. ¿Por qué pega *Clave de sol*? ¿Por qué mantuvo intacto su rating, incluso cuando el gobierno amagó cerrar los canales y se repitieron capítulos durante un mes?

Ricardo Punte, 24 años (Martín), es el único integrante casado de la barra, hasta tiene dos mellizos. Para Ricardo, para el éxito de *Clave...* puede haber dos motivos. “A: la TV apuntó a esto y la gente cumple porque es boluda y se traga lo que le tiran. B: la TV y la gente encontraron un camino en común, un buen raje. Es el público —porque también lo miran muchos mayores— pidiéndole a la tele: pómeme las pilas, sacá un poco el noticiero. Tal vez la gente sea un poquito conformista, pero boluda no es. Si no se habla de guita ni de política, por ahí es porque hace falta una hora para respirar un poco.”

Ahora esta nota se termina. Uno se va pensando en que quizá los seres vivos sean más bellos que los televisivos. Casi siempre. Que tal vez —seguro— los jóvenes que actúan en *Clave de sol* lleven existencias más interesantes que las de sus personajes. Y que, en todo caso, no son idiotas, como el prejuicio dictaba.

Mientras tanto, por Canal 13, Dorita grita que “Diego me gusta, me atrae, me interesa, ¿entendés? Y si para eso tengo que dejar en el camino al que se oponga, lo voy a hacer”. Y uno casi puede imaginarse las sufrientes miradas cómplices del otro lado de la pantalla. □



MUSICOTERAPIA PARA MUSICOS

Una tecnología terapéutica creada para solucionar la problemática específica del músico y/o estudiante de música. Tratamientos grupales (grupos reducidos) e individuales.

Musicoterapeutas:

LILIANA ARDISSONE • DIEGO SCHAPIRA

Solicitar entrevistas al

83-8629 (mensajes)

814-0019 (nocturno) y 826-1398

El Atril



DISCOS Y CASSETTES TODO EN JAZZ Y ROCK

“LETTER FROM HOME”, PAT METHENY GROUP - “AMANDLA”, MILES DAVIS - “PASSION”, PETER GABRIEL - TOM WAITS - L. ANDERSON

COMPRA
VENTA
CANJE

CORRIENTES 1372
L.26 GAL. LORANGE - 49-7410
ENVIOS A TODO EL PAIS

Brujas

POR JUAN JOSE SALINAS

Pese a la grosera simplificación, hay bastante de cierto en el exabrupto de Belcebú/Nicholson: la magia siempre fue materia eminentemente femenina, y así como los antiguos griegos creían en *lamias* devoradoras de niños y los romanos en *striginas* o *sagas* (vulgarmente llamadas arpias) capaces de convertirse en ratones, perros, aves y moscas, los primeros cristianos creyeron en los *súcubos*, demonios con forma de mujer. Tales antecedentes permiten sospechar que la historia de las brujas es en gran parte la de la misoginia. Pero el fantasma masculino de la castración no puede por sí solo explicarlo todo.

Entre los siglos XV y XVII más de medio millón de personas fueron declaradas culpables de brujería en Europa, y quemadas en la hoguera. Un estudio de H. C. Erik Midelfort sobre 1.258 ejecuciones por brujería realizadas en el suroeste de Alemania demostró que el 82 por ciento de las víctimas fueron mujeres. De esos casos, no hubo uno cuyo protagonista fuera noble. Si bien Midelfort encontró tres casos de acusación hacia nobles, ninguno de ellos fue ejecutado/ta.

Teniendo en cuenta la población que entonces tenía Europa, la persecución a lo que genéricamente se llamó la brujería adquiere una entidad sólo comparable al genocidio practicado por los nazis en el siglo XX.

¿EXISTIERON LAS BRUJAS?

La existencia real y tangible de las brujas es puesta en duda o no según la definición que se dé de ellas. Si se acepta, por ejemplo, la que ofrece la enciclopedia Espasa-Calpe: "Era la que hacía mal a otra, la que salía de noche, la que cabeceaba de día, la que andaba triste, la que reía con exceso, la disipada, la devota, la espantadiza, la valerosa y grave, la que confesaba y la que se defendía", debemos colegir que sí las hubo y que en tal categoría podía ser incluida cualquier mujer.

¿Sólo eran mujeres quienes cultivaban la hechicería? No, pero ésta era la regla. "El mago es personalidad aislada y excepcional en cuanto se distingue por dotes extraordinarias de voluntad e inteligencia; la bruja en cambio pertenece a un orden al que puede aspirar cualquier mujer que se atreva a violar los límites comunes de la piedad y la moralidad", admite el escritor católico Giuseppe Faggin en su obra *Las brujas* para luego concluir: "El acoplamiento sexual de la bruja con el demonio es, a despecho de todas las polémicas teológicas y filosóficas, el evento paradigmático de ese mundo oculto y, por lo mismo, el fundamental capítulo de la acusación".

El cuerpo femenino como chivo expiatorio. Como Mal absoluto. Su sexualidad como instrumento de perdición. Si la mujer se había servido de la serpiente pa-

"¿Brujas? En realidad eran parteras a las que los médicos odiaban porque les hacían la competencia", dice nada menos que el mismísimo Satanás, encarnado en Jack Nicholson en la película Las brujas de Eastwick. Entre los siglos XV y XVII medio millón de personas fueron declaradas culpables de brujería en Europa y quemadas; la inmensa mayoría eran mujeres. Fémimas con palo (de escoba) que fueron pioneras en el uso de drogas y del sexo contra natura. Este artículo narra sus venturas y desventuras, y la solución final que la Iglesia diseñó para exorcizarlas.

ra corromper al primer hombre; si Lucifer se rebeló contra Dios y acto seguido Eva tentó a Adán, para los cristianos quedó negro sobre blanco que ese cuerpo, apenas metaforizado en manzana, era la mediación entre Satán y los hombres.

"Son todas putas, menos mi madre, que es una santa", sospechan en los pliegues más recónditos de su intimidad muchos hombres. "Menos María, todas son sospechosas de tener tratos con el demonio", argüían los teólogos. Y cuanto más se enalteció a la Virgen, redimida por el Ave pronunciado por el arcángel Gabriel, más se sospechó de las descendientes de

Eva que no habían tenido tamaño privilegiado. El fervor mariano y el odio a una sexualidad libre parecen estar indisolublemente ligados. Curiosamente —o no tanto— Ave es Eva al revés.

LA VIRGINIDAD DE MARIA

Los orígenes de la "brujería" se remontan al confin de los tiempos. De hecho, no hay una frontera nítida entre ella y las creencias paganas. Pero los antiguos ritos permanecían en pocas manos y celosamente guardados y así habrían seguido, a través de las Cruzadas y hasta hoy, si no hubiesen estallado cismas y luchas internas en el cristianismo y los fieles al papado no hubiesen desatado persecuciones contra los herejes valdenses y albigenes. Estos, entre otras cosas, sostenían que María no podía haber sido virgen, no aprobaban el celibato de los sacerdotes y se mofaban de quienes decían practicarlos. Los Papas de entonces, grandes fornicadores, los declararon "enemigos de Dios" y ordenaron su aniquilamiento.

Para los represores, la frontera entre herejes y paganos no estaba clara. Tanto unos como otros fueron tenazmente perseguidos y, como es lógico, las víctimas comenzaron a juntarse y a ser solidarias, mezclando sus dogmas y creencias. Así, exterminados los herejes, la persecución continuó con las "brujas".

No fue la Iglesia Católica quien se llevó en esto la palma, aunque acreditó no pocos méritos. Si bien al comienzo de las grandes persecuciones emprendidas después de la Reforma el papado adujo nada menos que Lutero era hijo de una bruja y Lucifer, quizá para demostrar lo contrario quienes más se destacaron en recurrir a la hoguera fueron los estados alemanes. "Más brujas fueron quemadas en Alemania que herejes en España", concede el teutón Menzel en su *Historia de las Alemaniás*, publicada a fines del siglo pasado.

CACHAVACHA HEREDO A MERLIN

En cierto sentido, la existencia de "brujas" es irrefutable. Como manipuladoras de ungüentos y venenos fueron parte destacada de la historia de la ciencia. Cuando Paracelso quemó públicamente las obras de Galeno e Hipócrates, declaró haber aprendido de ellas más que de cualquier academia de doctores. El Medievo fue una época quieta y oscura: alguien debía recurrir a las propiedades de la naturaleza cuando sólo se admitía la resignación y el poder sacramental de la religión instituida. Paracelso había intentado fundar una nueva ciencia sobre la esencia de los vegetales y los minerales, de los venenos y las sustancias curativas. Para los médicos oficiales y sacerdotes sólo había logrado desencadenar las fuer-



zas más nefastas de la materia, colaborando con Satanás en la perdición del género humano. Pero a pesar de la tajante condena eclesiástica, hubo quienes persistieron en el camino de Paracelso. ¿Quiénes? Los ayudantes de los alquimistas y discípulos de Paracelso, casi todos mujeres.

En aquel mundo inmóvil y jerarquizado, en el que la muerte y el dolor eran omnipresentes, crecían las muy humanas ansias de evasión. Las mujeres que poseían secretos botánicos, las que antes de marchar hacia el conventículo o aquela-

rre se untaban el cuerpo con pomadas a base de mandrágora y belladona, sabían que caerían en un sueño profundo en el que podrían cumplir —como las protagonistas del film de Miller— sus deseos más acariciados. Podrían ser poderosas o felices, olvidar por un instante su miserable condición. La brujería fue así el refugio de las mujeres insatisfechas.

Quizás usaran eventualmente venenos, pero entonces también los usaban a discreción Papas y nobles. Las "brujas" se reunían entre sí los sábados para compartir secretos y probar nuevas pócimas y ungüentos. Seguramente su sexualidad no se ajustaría a los rígidos cánones de la época pero, por sobre todas las cosas, ellas cumplían una función social: ¿quién sino ella era el confidente de las muchachas seducidas y abandonadas que querían abortar o reconquistar a su amante?; y de las casadas estériles que deseaban un hijo; de los mozos que suspiraban por una dama que los ignoraba y de los viejos que no se resignaban a su menguada potencia sexual. Eran sus confesoras, pero no para condenarlos o absolverlos sino para reconfortarlos con un afrodisíaco, un conjuro o un remedio para la esterilidad o la gravedad. Recibían a los que jamás se atreverían a confesar sus cuitas, pasiones y enfermedades *vergonzosas* a galenos y clérigos, de los que bien sabían no podrían recibir consuelo ni medicamentos desde que la religión había señalado sus males con la marca de la infamia. Todo lo perteneciente al ámbito del erotismo entró así en el terreno de las "brujas".

JUANA, POR CUSTODIAR EL ARCO

La brujería tal como hoy la (des) conocemos es un invento de los inquisidores. Aunque se tienen noticias de un *porgram* en Francia en 1264, por entonces esto fue una excepción y hechiceros y hechiceras vivían en relativa calma, cultivando secretos que diferían mucho de una a otra región.

La brujería se consolidó como *corpus* en la mente de los tribunales inquisitoriales formados en el siglo XV, cuando ya apenas quedaban herejes para perseguir. El tránsito entre la represión de los disidentes religiosos y la simple y llana de mujeres tiene un mojón ineludible en lo que aconteció a Juana de Arco, firme creyente en hados y hadas, según consta en varios documentos de la época.

Juana montaba a caballo, empuñaba la espada y se iba de campaña junto a centenares de hombres. Sin embargo no se le conocían compañeros. La abstención sexual era un requisito (de igualitarismo) para poder mandar a sus guerreros y Juana comenzó a afirmar que escuchaba voces por las noches (un síntoma claramente histórico). Como los ingleses habían pasado rápidamente de aliados a acérrimos enemigos de los franceses, los ad-

versarios de Juana aseguraron que las voces que oía eran anglosajonas, lo cual alcanzó para condenarla.

Como Juana era amada por el pueblo llano, la Iglesia hábilmente se desdijo y con posterioridad llegó a reivindicarla, consagrándola "santa". Este gesto no volvería a repetirse con los centenares de miles de mujeres que serían luego atormentadas.

A las brujas debemos no pocos descubrimientos. Siglos antes de que se difundiese la pomada que se enciende cuando la luz se apaga inventaron afrodisíacos que nada tenían que envidiarle. Se las acusó entonces de utilizar grasa de niños para sus ungüentos, pero lo cierto es que las hábiles comadronas habían descubierto mucho antes que los médicos que la grasa era la sustancia idónea para que una solución penetre la piel. Por entonces no había agujas hipodérmicas y los *científicos* creían que la sangre no circulaba y permanecía estancada en venas y arterias.

Las brujas también descubrieron el ácido lisérgico. El *clavus silingus*, la principal sustancia empleada en los aquarelles vasos, se extraía del centeno. Ya en este siglo, estudiando los fenómenos de histeria colectiva del Medievo, un investigador alemán, el doctor Hoffmann, descubrió que un hongo frecuente en la espiga de centeno, el cornezuelo, contiene altas dosis de alucinógeno. A partir de ello logró fabricarlo sintéticamente, descubriendo el LSD.

Otros investigadores lograron probar posteriormente que la famosa fiesta de Salem, que concluyó tan mal, estaba amizada por el alto consumo de pan de centeno. Era verdad: las brujas "volaban".

MUJERES CON PALO

La imagen que nos ha quedado de las brujas remite precisamente a aquellos *viajes*. Efectivamente muchas mujeres creían literalmente volar, escapando de la rutina de hogares donde "parar la olla" era un milagro. El cliché de la vieja horrible montada en una escoba perpetúa por otra parte la sospecha de su sexualidad extraordinaria: al ser montada por ellas la escoba se transformó en un enorme falo. Su cabeza peluda detrás remeda la fuerza mítica de la virilidad: los testículos.

Aunque algunos historiadores sostienen que el pacto con el diablo, los aquarelles y el vuelo sobre la escoba no fueron más que invenciones de los inquisidores, el antropólogo norteamericano Marvin Harris ha demostrado en *Vacas, cerdos, guerras y brujas* que algunas acusadas tenían un profundo sentido de lo que significaba ser brujas y creían fervientemente que podían copular con el diablo y volar sobre la escoba.

Por otra parte una fuente del siglo XV

citada por Michael Harner, profesor de la New School for Social Research, prueba que las escobas no eran un mero símbolo fálico, ya que tenían aplicaciones bien concretas: "Untan un bastón y se montan sobre él, o se untan bajo los brazos y en otros lugares vellosos" relata. Harner concluye: "El bastón o escoba servía para aplicar la planta que contenía atropina a las membranas vaginales y para proporcionar la sugestión de cabalgar, una ilusión típica del viaje de las brujas al *aquelarre*".

¿Quedan hoy brujas? Que hay curanderas, astrólogas, quirománticas y manasantas, todo el mundo lo sabe. Según Paul Huson, —quien en su obra *Mastering Witchcraft* se asume públicamente como hechicero— las hay y cada vez más, tal como cada vez hay más hechiceros varones. Se refiere a la brujería clásica, occidental, que se ha construido en contraposición al cristianismo y al Estado, adquiriendo un tinte ácrata y neopagano, quizás el más adecuado a sus orígenes. Huson abomina del satanismo, el que, asegura, terminó por fabricar una nueva religión. La brujería, continúa, no es religiosa, al menos en los términos en que tal cosa suele entenderse. Alega que Cernunos Azael o Semiazas, el astado, también llamado Akerra o el macho cabrío, no es de ninguna manera el Diablo, ya que es muchísimo más antiguo que el cristianismo.

Quien quiera convertirse en un hombre o una mujer libre, recomienda Huson, lo primero que debe hacer es repetir tres noches seguidas el conjuro: *lam led sonarbil sam, noicatnet ne reac sejed son on y serodued sortseun a anodrep...* El padrenuestro al revés.

Y explica el sentido del rito: "Terminemos con todas las gazmoñerías tanto religiosas como políticas o nacionalistas. Arrojámoslas a todas por la borda. No hace falta que quemese su documento de identidad o la bandera de su país: todo lo que tiene que hacer al principio es repetir al revés el padrenuestro. No importa si usted es creyente o no, si es judío o mahometano. Si vive en un país "cristiano" el gesto será sumamente efectivo". Y continúa: "Al entonar las palabras haga un esfuerzo de imaginación. Piense en grilletes de hierro que son arrancados de cuajo de sus muñecas y tobillos por centellas ardientes que los funden, dejándolos reducidos a simples montones de metal fundido. Escuche cómo hierve ese metal entre crujidos y piense en la inmensa carga de sus culpas heredadas: de todos los insoportables "harás esto", y "no harás aquello", de ese enorme edificio de charlatanerías, de artificios derruyéndose a sus espaldas".

Charlatanerías. Para los adeptos a la brujería ellas pertenecen al universo de las religiones, de las fronteras, de los políticos. Ergo: lo suyo no es tal cosa. Pretende ser el contacto y aprovechamiento



—hasta la última gota— de las fuerzas naturales. Y nada más natural que el propio deseo. Así, todos los conjuros de hechicería terminan con un estruendoso "¡Así sea!" o "¡Como yo lo quiero!" que se opone al "amén" cristiano: un "así sea" si es que Dios lo desea.

La "brujería", en cambio, ponía la propia voluntad en el más alto pedestal e impreca a la naturaleza para que se pliegue a ella.

HIJAS DE SATAN

Porque para entonces el infierno de la misoginia comenzaba a desatarse, aunque aún tardaría cincuenta años en oficializarse. Juana fue quemada en 1431 y en 1484 el Papa Inocencio VIII declaró formalmente la guerra a la brujería con una bula. Esta fue seguida por un infame manual acerca de cómo desenmascarar hechiceras: el *Malleus Maleficarum* o "Martillo de las Brujas", publicado en 1486 y utilizado de allí en más por todos los antecesores de Savonarola, tanto protestantes como católicos.

Ya nadie se acordaba de la existencia de brujos varones. Según Sprenger y Kramer, los autores del engendro, los hombres sólo podían ser perseguidos por herejes, ya que de la condición de brujos los habría liberado Jesucristo al morir en la cruz. Y si algunos discrepaban y admi-

tían teóricamente la posible existencia de brujos, en la práctica jamás se los encontraría. No era para menos: según un juez francés de la corte de Luis XIII: "Por cada brujo hay diez mil brujas".

Sin acordarse de la consideración de Jesús por la Magdalena, los inquisidores comenzaron a enviar sistemáticamente a las acusadas a la hoguera. Aunque no se guardan cómputos precisos del genocidio, hay algunos datos aproximados. Según Lamberto Daneau, un escritor del siglo XVI, en apenas tres meses fueron ejecutadas en Ginebra más de quinientas. Y según cuenta Spina en su *De Strigibus*, en Couso, Galicia, en un año se ajusticiaron más de mil. Con más documentación puede asegurarse que casi un siglo más tarde, durante el reinado de Jacobo I, se despachaban de este mundo en Inglaterra un promedio de quinientas mujeres por año.

Durante la última gran persecución, desde el siglo XVI hasta principios del XVII, la mayoría de los autores coincide en estimar que fueron ejecutadas más de medio millón de mujeres entre Europa y América del Norte. Dada la escasa población mundial de entonces, este genocidio sólo puede compararse con el sufrido más de tres siglos después, a manos de los nazis, por judíos, gitanos y otras minorías étnicas.

Los inquisidores solían justificar la

masacre con simplezas tales como que el Exodo dice: "No dejarás con vida a la hechicera. 22.17".

Los criterios para determinar quién era bruja fueron más que elásticos. Bastaba que un hombre le tomase inquina a una desdichada y comenzase a murmurar: "Miren a esa mariposa, se nota que la atrae el fuego", para que los inquisidores se fijaran en ella. Tanto daba si la infeliz no hubiera accedido —por poner sólo un ejemplo— a los requerimientos sexuales del maldiciente, como si sí lo había hecho. En este caso el acusador podía ser un rival despedido.

En su *Coloquio de los perros*, Miguel de Cervantes Saavedra ironizó: una auténtica bruja era fácilmente encontrable porque "congelaba las nubes cuando quería, cubriendo con ellas la faz del sol; y cuando se le antojaba volvía sereno el más turbado cielo; traía a los hombres de lejanas tierras y para diciembre tenía rosas frescas en su jardín; por enero segaba trigo y en esto de hacer nacer berros en una artesa es lo menos que ella hacía, ni el hacer ver en un espejo o en una uña de una criatura los vivos o los muertos que le pedían que mostrase; tuvo fama que convertía los hombres en animales".

NO SEAS HISTERICA, NENA

Según el psiquiatra español Enrique González Duro: "Cualquier signo de excitación sexual elaborado históricamente por una muchacha soltera bastaba para que se la acusase de haber mantenido relaciones carnales con el demonio y enviarla consecuentemente a la hoguera. Que la muchacha fuese virgen no bastaba para liberarla de las llamas, puesto que se aseguraba que el diablo era suficientemente hábil para poseerla sin desflorarla. Por otra parte fueron quemadas las celestinas, que preparaban filtros para el amor o abortivos...".

Los elementos que se utilizaban en estas pócimas no siempre eran de lo más higiénicos. De todas maneras, como la mezcla se hervía, el resultado solía ser inocuo en lo que respecta a gérmenes y bacterias. Se utilizaban mucho el semen, la orina y los flujos menstruales, a los que las supersticiones atribuían poderes afrodisíacos. Esto no debe extrañar ya que hoy se le atribuyen iguales propiedades a la madre del vinagre, el apio y una larga lista de vegetales, absolutamente inocuos desde el punto de vista médico.

El cardenal André de Fleury, virtual primer ministro durante el reinado de Luis XIV, estableció tres años de mazmorra como castigo para toda mujer "que mezcle el semen del marido en la comida de otros hombres para conseguir sus favores". Estas prácticas no están muy alejadas de las que utilizan hoy algunas mannosantas.

Gunmar Heisohn y Otto Steiger, profesores de la Universidad de Bremen y qui-

zá los mayores expertos en la historia de la brujería, coinciden en grandes trazos con lo asegurado por Nicholson/Van Horne/Lucifer en *Las brujas de Eastwick*. Ambos historiadores sostienen que la gran penuria alimentaria de fines del siglo XIV y la peste bubónica del XV lograron reducir la población europea de 73 a 43 millones de personas. En estas condiciones, cuando la nobleza estaba más necesitada de vasallos, quienes proponían disfrutar del sexo evitando el engorro de los partos (en los que con frecuencia perdían la vida la madre y la criatura) no podían ser tratados por el Poder más que como subversivos.

Porque eso es lo que eran las "brujas", tuvieran o no conciencia de ello. Sus deseos de libertad y sensualidad ponían en peligro el andamiaje social construido a lo largo de siglos, desafiando el "orden natural". Ya en el primer tratado de amor cortés, el *Liber de Arte Honestae Amandi*, escrito por el monje libertino André Chapelain a fines del siglo XII se advertía: "Convience no instruir en las artes amatórias a las gentes bajas, ya que si campesinos y siervos se entregan a las sutilezas de las relaciones amorosas, abandonarán sus ocupaciones y la ruina y la miseria se abatirán sobre todos los mortales".

Aunque *fellatio* y *cunnilingus* eran bocado corriente en muchas cortes, varios siglos después su práctica estaba, religión mediante, expresamente prohibida al vulgo. Lo mismo sucedía con el sexo anal: las pocas posibilidades de la hi-

giene lo habían convertido desde la antigüedad en tabú, ya que infectaba úteros y dejaba estériles a los hombres. Resultado: menos brazos para el Estado. Las brujas descubrieron desinfectantes vegetales que popularizaron el coito *contra natura* (tal como lo llamó la Iglesia) como anti-conceptivo por antonomasia. Pero hete aquí que una simple acusación de practicarlo era suficiente para enviar a la mujer ante el Santo Oficio. Y no es que allí tuviese muchas oportunidades de zafar. Para empezar debía ingresar a la sala del tribunal de espaldas a fin de sustraer a los jueces del mal de ojo con que —se aseguraba— el Maligno dominaba a los hombres. Para seguir, lo primero que tomaban en cuenta los inquisidores era el aspecto general de la encausada. Como ésta llegaba hasta allí luego de días —a veces semanas— de permanecer en una mazmorra, ésta era habitualmente horrendo. Por otra parte, tal como lo transmiten las representaciones tradicionales, las brujas solían ser viejas. Con esto queremos decir que tenían más de treinta y cinco años, ya que la expectativa de vida no superaba por entonces los cuarenta. Quienes llegaban a esta módicua ancianidad, huelga decir, solían hacerlo desdentados, enfermos y sumamente achacosos. El career de médicos, vacunas y dentistas dejaba su impronta en los supervivientes. Aunque también había excepciones: fueron acusadas mujeres jóvenes, incluso niñas, sobre todo si sus madres habían sido consideradas brujas. Para los torquem-

Confesión espontánea

He visto miembros despedazados, ojos sacados de la cabeza, pies arrancados de las piernas, tendones retorcidos en las articulaciones, omóplatos desencajados, venas profundas inflamadas, venas superficiales perforadas; he visto las víctimas levantadas en lo alto, luego bajadas, luego dando vueltas, la cabeza abajo y los pies arriba. He visto cómo el verdugo azotaba con el látigo y golpeaba con varas, apretaba con empulgueras, cargaba pesos, pinchaba con agujas, ataba con cuerdas, quemaba con azufre, rociaba con aceite y chamuscaba con antorchas. En resumen, puedo atestiguar, puedo describir, puedo deplorar cómo se violaba el cuerpo humano", relató un crítico contemporáneo de la caza de brujas, Johann Matthäus Meyfarth.

Durante toda la locura de la brujería, Johann Matthäus Meyfarth, una tortura tenía que ser confirmada antes de que se dictara sentencia. Así, los documentos de los casos de brujería siempre contienen la fórmula: "Y así ha confirmado por su propia voluntad la confesión arrancada bajo tortura". Pero como indica Meyfarth, estas confesiones carecían de valor al objeto de poder separar las verdaderas brujas de las falsas. ¿Qué significa, —se pregunta— el que encontremos fórmulas como: "Margaretha ha confirmado ante el tribunal de justicia por propia voluntad la confesión arrancada bajo tortura"?

Significa que, cuando confesaba después de un tormento insoportable, el verdugo le decía: "Si pretendes negar lo que has confesado, dímelo ahora y lo haré aún mejor. Si niegas delante del tribunal, volverás a mis manos y descubrirás que hasta ahora sólo he jugado contigo, porque te voy a tratar de un modo que arrancará lágrimas de una piedra". Cuando Margaretha es conducida ante el tribunal, está encadenada y sus manos tan fuertemente atadas que "manan sangre". A su lado se hallan carcelero y verdugo, y a sus espaldas guardianes armados. Tras la lectura de la confesión, el verdugo le pregunta si la confirma o no. □

(Tomado de *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, de Marvin Harris)

da, los poderes de la hechicería —y en esto no estaban desencaminados— eran hereditarios.

Puede decirse sin temor a error que juventud y belleza no fueron jamás un obstáculo doctrinario para los inquisidores, que consideraban esos dones simples ilusiones diabólicas: “¿Acaso Satanás no se cambió también en ángel de la Luz?” sostuvo el juez Pierre de Lancre al mandar ajusticiar en Laburdi (actual país vasco francés) a las niñas Catherine de Naguille, Marie d’Aguerre y Marie de Marigrane, de 12, 13 y 14 años.

LA MARCA DEL DIABLO

Un solo juez, Benedicto Carpow, condenó en Sajonia durante los 26 años que ejerció (1640-1666) a 20.000 mujeres. Leyendo las minuciosas actas legadas a la posteridad por inquisidores plétóricos de misoginia asesina e histórica demopatología, nos enteramos de que el largo de los cabellos era considerado un signo inequívoco de que sus poseedoras buscaban atraer a Lucifer. Novelistas como Henry Miller o Enrique Medina, cuya afición a las abundantes cabelleras es de sobra conocida, hubieran sido tachados entonces de satánicos. Había pues que quitar toda traza de pelo del cuerpo de las infortunadas. ¿Para qué? Para descubrir la *marca del diablo*. Todas las brujas debían tener una, aunque nadie sabía cuál podría ser su forma. Su descubrimiento era pues, por lo general, materia asaz difícil. El demonio, se suponía, la imprimía en los sitios más ocultos. En un párpado o en la axila, entre los dedos del pie o en los genitales.

Por definición, la *marca del diablo* era insensible al dolor. Así que previo paso por un barbero o un tusaperros, las infortunadas eran amarradas a la mesa de tormentos para que un “médico” escudriñase su cuerpo munido con dos grandes agujas: una con la punta embotada y la otra con el extremo descubierta.

Si el cuerpo despedía mal olor, se consideraba un signo inequívoco de la presencia satánica. Como nadie acostumbraba bañarse salvo enfermedad, tal cosa sucedía la enorme mayoría de veces. Con este primer indicio, el médico-verdugo comenzaba a pinchar todo el cuerpo intercalando las estocadas con presiones ejercidas con la aguja de punta embotada. Si la presa encapuchada gritaba, estaba claro que fingía. Si la marca no se encontraba pronto el verdugo se concentraba en los labios menores, en la vulva y en el clítoris. De cualquier manera, no se desalentaría: la ausencia del signo bien podía ser obra de Satán, capaz de hacerlo desaparecer. En este caso la víctima debía llevar encima un talismán diabólico, el sortilegio del silencio (*sors silentii*). Qué cosa fuere y en qué consistiera nadie podía saberlo de antemano, pero era preciso



buscarlo dentro de la nariz, debajo de la lengua de la víctima.

Los tormentos eran, por lo demás, múltiples y variados. Desde la perforación de la lengua a la quebradura de los miembros, pasando por instrumentos tan refinados como el utilizado por algunos jueces de Europa central: un artilugio de metal que se introducía en la vagina de las acusadas, creciendo de diámetro con vueltas de manivela.

Las brujas que eran “quebradas” por la Inquisición y colaboraban con ella, enviando a otras mujeres al cadalso, obtenían la “gracia” de ser estranguladas antes de que se encendiera la hoguera.

EL ALMA SE HUNDE

Otro tormento muy frecuente era “el juicio de Dios” por el agua. Se metía a la infortunada en un saco y se la arrojaba a un río. Si flotaba era culpable ya que, se aseguraba, las aguas eran sagradas y el diablo refractario a ellas. Si se ahogaba, en cambio, era inocente y ya Dios la acogía en su santo seno. De cualquier manera la presunta bruja no contaba el cuento.

Aún hoy, en Ouddwater (que váyase a saber lo que significará pero *water* parece claro, es agua), Holanda, se pesa entre chanzas a los turistas en una balanza y se les expide un certificado de que no se los someterá a la ordalía. Hace unos pocos siglos se pesaba en ella a las sospechosas de hechicería y si, a ojo de buen cubero, los jueces creían descubrir que pesaba menos de lo que aparentaba, se las ajusticiaba previo paso por el potro y otros tormentos integrantes del calvario de reglamento. El poco peso relativo era evidencia de que la interfecta no tenía alma. El peso de la materia espiritual estaba cuidadosamente estipulado en una tabla por sexo y edad.

Gracias al celo burocrático de los jueces, similar al que siglos después demostrarían los jerarcas nazis, podemos saber de qué se acusaba a muchas ejecutadas. El que mandó a la hoguera a sor Marie de Sains en Lille, Francia, describió así su crimen: preparar una pócima para seducir hombres que incluía “vino de misa, hostias consagradas, pelo de barba de chivo, cráneo pulverizado de niño, semen y carne de ahorcado”.

Quizás hubiera algo de cierto, con todo. Hasta el mismo Goya dedicó un grabado a las mujeres que extraían saliva de la lengua de un ahorcado para preparar sus brebajes.

A la luz de tantas penurias, sólo puede recomendarse a las lectoras que disfruten con renovada alegría de lo que tanto le costó a su sexo. A fin de cuentas ninguna prueba de leche puede compararse a la del agua, que además es mucho más sosa.

EL INFIERNO SON LOS OTROS

La recopilación de las acusaciones más frecuentes en los procesos incoados por brujería es un catálogo de fruslerías o enormidades, según desde donde se lo mire: en primer lugar, provocar la impotencia masculina. El viejo fantasma de la castración se impone a otros pecados nefandos como rechazar la maternidad, provocar enfermedades y accidentes mortales en los niños, ser infucunda y malograr por rencor las cosechas, tener una potencia sexual fuera de lo común o hacer pócimas para seducir hombres.

Por encima de todas estas cosas estaba el pecado más grande: tener comercio carnal con el diablo. Este podía haberse corporizado en cualquier forastero que hubiera seducido a la mujer en cuestión para luego marcharse. Se desalentaba así el aventurarse fuera de los lindes familiares: el infierno, se sabe, son los otros.

Las brujas fueron exterminadas. Aunque sólo unas pocas hechiceras lograron sobrevivir, su culto ya no fue el mismo. El odio del cristianismo había dejado su marca. De aquí en más, la brujería será sinónimo de anticristianismo. Por esta lógica se llegaría a aberraciones como el satanismo.

Pero, en esencia, la brujería continuó siendo el último refugio de los desdichados, tal como lo prueba hoy la proliferación de manasantas y macumbeiros junto a la de la miseria de las clases populares. Ya lo era así en 1460 cuando el presbítero Jean de Tainture lo reconoció en su más famoso sermón: “Satanás es el gran servidor rebelde expulsado por Dios en el que los pobres ven reflejada su miseria y rebeldía. El les promete riqueza y libertad, o, al menos, venganza y destrucción. Para ellos Cristo se identifica con la Iglesia y ésta con las instituciones de las que no reciben más que humillaciones. Se espera de Satán porque ya no se espera nada de Dios”. □

JIM JARMUSCH



Elvis

en el paraíso

Jim Jarmusch forma parte de la última generación de cineastas neoyorquinos, a la que pertenecen también directores como Jonathan Demme. Acaba de ser estrenada en Europa su última película, Mystery train. En ella, Jarmusch mezcla los fantasmas de los padres fundadores del rock & roll con ciertas finezas heredadas de su inicial formación literaria. Sus películas anteriores, Stranger than paradise (1984) y Down by law (1986), circularon de manera casi secreta por Buenos Aires; habrá que rogar a los dioses para que ese misterioso tren se detenga algún día en estas tierras. Por las dudas, este artículo, además de presentar al talentoso director, también la cuenta el argumento.

POR SCOTT COHEN FOTOS: BUTCH BELAIR

El tren llega a la estación. Bajan dos turistas japoneses. Ella tiene grandes ojos y es exuberante; él, descuidado y tranquilo. Llegan a Memphis para rendirle homenaje a sus santos patronos. Ella, Elvis; él, Carl Perkins. Un negro viejo les pide fuego en la estación. Ninguno de los dos sabe que es Rufus Thomas, el verdadero rey de Memphis. Dan algunas vueltas por la ciudad y, finalmente, se meten

en un hotel barato. Discuten. Cogen. Escuchan la versión de "Blue moon" (Luna azul) de Elvis por la radio. Por la mañana escuchan un disparo.

Una mujer italiana vaga enojada de un lado a otro. A la hora de la cena, un extraño se sentará a su mesa. El le cuenta que se lo encontró a Elvis haciendo dedo y que lo llevó algunos kilómetros, hasta un hotel. Quien cuenta es un chico que se llama DeeDee y acaba de separarse de su

amigo inglés. Le dice que va a abandonar la ciudad sin decirle adiós a su hermano Charlie. DeeDee se duerme escuchando "Blue moon" por la radio. La mujer italiana se despierta sobresaltada y ve el fantasma de Elvis.

La misma tarde en que los jóvenes japoneses llegan a la ciudad y la mujer italiana ve la aparición, Johnny está en un bar emborrachándose. Su mujer lo abandonó, perdió su trabajo en una textil. Va a buscar un revólver y se apunta al medio de la cabeza; su amigo Will y su cuñado Charlie le quitan el arma y lo llevan hasta el bar. Johnny se roba dos botellas de whisky y mata al dueño. Dan vueltas en círculos con el auto mientras en la radio suena "Blue moon". Se meten en un hotel. Por la mañana Charlie se despierta y ve que Johnny está nuevamente tratando de volarse la tapa de los sesos. Se abalanza sobre él, pelean, la pistola se dispara.

Unos meses antes de ir a Memphis para comenzar a rodar *Mystery train* (Tren misterioso), Jim Jarmusch vio un Cadillac del '66, turquesa, en un negocio de autos usados de Nueva Jersey. La mujer del propietario le pidió que la llamara en unas dos horas. Para ese entonces un doctor vio el auto y se lo compró. Obsesionado con conseguir ese Caddy '66, Jim se pasó las seis semanas siguientes mirando las ofertas de autos usados en todos los diarios de la región. Encontró un Coupe de Ville '66 ex. cond. US\$ 1.700.

Jim es un tipo excéntrico, pero de estampa tranquila. Usa ropas negras que re-

saltan su pelo prematuramente blanco, a tono con el auto que se consiguió. Ni bien lo compró se dijo: "Tengo que meterlo en una película".

Jim describe *Tren misterioso* como una comedia no lineal que se desarrolla en el lapso de 24 horas en la ciudad de Memphis. Es una suerte de tríptico, tres historias separadas, pero que sin embargo tienen algo en común. Aunque los personajes nunca se encuentran, en *Tren misterioso* la forma es sólo un disfraz, y las tres historias son como vagones a los que conduce una misma locomotora. Una versión minimalista de los *Cuentos de Canterbury*.

Tren misterioso se asemeja a las películas pertenecientes a la Nueva Ola de los años '60, en la cual el director es la estrella. Como *Stranger than paradise* y *Down by law*, evita intencionalmente todo tipo de suspenso, es antiheroica y anti-Hollywood. No emplea golpes efectistas o sentimentales para sacudir al público, más bien pretende envolverlo en una atmósfera casi mística. El film es hermético, secreto. Posee toda la poesía, imaginación y misterio que las películas de acción han dejado de lado. Su final anticlimático, que al revés de las películas tradicionales elude la tensión dramática y los cierres de sentido, es, en consecuencia, el único posible. A Jarmusch no le interesa demasiado concluir a sus personajes. El film no termina; los personajes simplemente se van de la pantalla.

Cuando observa un film tradicional, a Jim le importa más lo que pasa entre los nudos de la acción que la acción misma. El ve en las películas algo que las películas no ofrecen: alguien que entra o sale de un departamento, que camina por la calle, que se cruza con una mujer que lleva una valija. No importan los objetivos de su movimiento sino: ¿qué auto conduce?, ¿tiene encendida la radio?, ¿conduce como un maniático, se detiene ante los semáforos?, ¿se lo ve ansioso?

Yendo para Memphis, Jim condujo como un maniático. Escuchaba grabaciones de Elmore James, Link Wray, Bo Diddley. Había escrito el guión de *Tren misterioso* como un tributo a Memphis, sin jamás haber estado en la ciudad. Estaba ansioso por comprobar si iba a encontrar los lugares adecuados para filmar aquello que había escrito.

Memphis es el cruce de caminos de los EE.UU., un imperio en obvia decadencia. Jim imaginó que en el futuro ése sería el único sitio del país en que los turistas extranjeros se mostrarían interesados, para ver las ruinas de las casas de las estrellas de rock. Así es como Elvis entra en la película.

A Jarmusch lo atrae Memphis como un lugar musical histórico. Los primeros discos de Carl Perkins, Elvis, Jerry Lee Lewis y Roy Orbison fueron grabados en el Sun Studio, en la avenida Union. El Stax, donde Rufus y Carla Thomas, Otis

Redding, Sam & Dave, Booker T. and the M.G.'s y los Bar-Kays grabaron, queda en el otro extremo de la ciudad. Por allí también está el hotel Lorraine, donde asesinaron a Martin Luther King.

Jim arribó a Memphis en medio de una tormenta de nieve. La primera noche condujo sin rumbo hasta que se estacionó en la intersección que puede proyectarse de un hotel tan histórico como reventado, el Arcade Diner, a la estación ferroviaria. "Mierda", pensó Jim, "este cruce está repleto de fantasmas. Robert Johnson caminó por esta calle; Muddy Waters durmió en esa estación oscura".

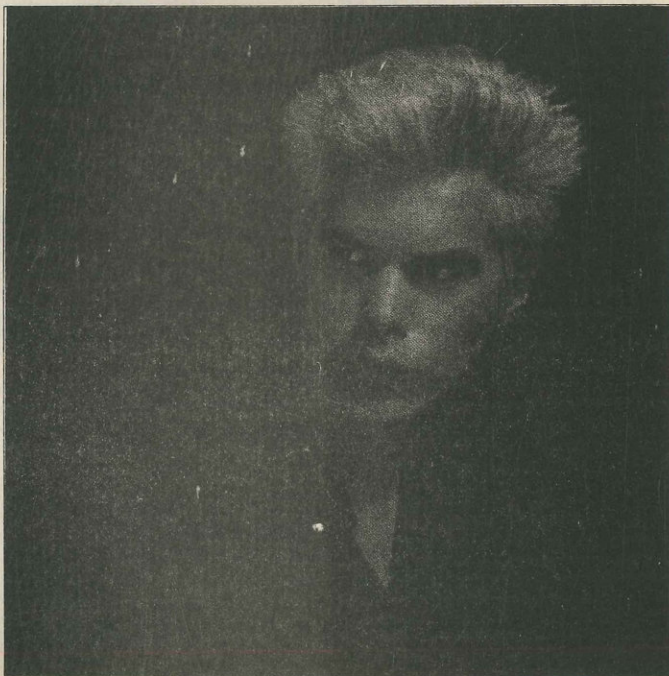
Jim comenzó a escribir *Tren misterioso* ni bien terminó de leer *Las palmeras salvajes*. Parece ser que William Faulkner tenía dos novelas cortas, pero los editores querían una clásica novela larga, así que Faulkner unió las dos en una intercalando los capítulos. No es ésa la estructura de *Tren misterioso*, pero su no linealidad le da una profundidad mayor que a las anteriores películas de Jarmusch.

Por otra parte, *Tren misterioso* tiene una fuerte influencia de dos films de Max Ophuls: *La ronde*, que es la historia de dos amantes y, después, de uno de esos amantes con otro amante, y del otro de los amantes con otro amante, y así siguiendo, y *Madame de...*, en la que una mujer pierde un par de años que encuentra otra mujer, ésta los pierde también y

los encuentra otra, y otra, y otra...

Otras grandes películas que Jarmusch reverencia son: *La historia del último crisantemo* de Mizoguchi; *I viteloni* de Fellini, todo John Cassavettes pero en especial *Sombras, Rostros y Una mujer bajo influencia*; *Ellos viven de noche*, *En un lugar solitario* y *Rebelle sin causa* de Nick Ray; *Shock corridor* de Sam Fuller; *Deshoja mi margarita* de Robert Frank; *Arma loca* de Josef Lewis; *A quemarropa* de John Borman; *Balde de sangre* y *Grita pequeño asesino* —con Jack Nicholson— de Roger Corman; *El espíritu de la colmena* de Víctor Erice; todo lo de Robert Bresson, Jacques Rivette, Renoir, el primer Godard, Elio Petri, Pasolini, Hawks, Billy Wilder y —el mejor de todos— Buster Keaton.

Jim fue a la Universidad de Columbia a estudiar literatura y se pasó seis meses en París detrás de los pasos de *Nadja*, la novela de André Breton. Se quedó un año más y vio tantas películas que a su regreso a los EE.UU. decidió ir a la Universidad de Nueva York a estudiar cine. Mientras, se consiguió un trabajo buscando buenas pinturas para galerías y coleccionistas privados. Cierta vez obtuvo una tela que costaba muchos miles, la fue a buscar pero en el camino se gastó todo en cerveza y vagabundeos, así que cuando consiguió la pintura debió hacer casi 1.000 kilómetros a dedo. Lo levantó un





DEPARTAMENTO DE CAPACITACION

TALLER DE

INICIACION AL VIDEO

Objetivos: Iniciarse en el lenguaje audiovisual (guión-cámara- iluminación-edición) con Prácticas intensivas.

TALLER DE EDICION

Objetivos: Operar con seguridad una editora computarizada con generador, switcher y efectos. Conocer los planteos básicos de montaje para una decisión correcta.

TALLER DE CAMARA E ILUMINACION

Objetivos: Resolver planteos básicos de iluminación. Ejercitar e investigar encuadres, movimientos y composiciones.

TALLER DE SONIDO

Objetivos: Teoría y práctica de la captación, mezcla y edición de sonido en cine y video.

TALLER DE QUIONES

Objetivos: Iniciarse en la construcción de guiones originales y adaptaciones de cuentos. Cine y video.

TALLER DE

DIBUJOS ANIMADOS

Objetivos: Operar computadoras y programas de animación en dos y tres dimensiones.

TALLER DE

DISEÑO GRAFICO ASISTIDO POR COMPUTADORA

Objetivos: Operar computadoras y programas de diseño. Ilustraciones. Afiches. Folletos. Revistas. Logos.

DEPARTAMENTO DE SERVICIOS

ALQUILERES POR HORA O JORNADA

Cámaras: M3 - M5 - M7 - F10 - MS-1

Editora: VHS y S-VHS - PAL
Computadora gráfica: Efectos - Subtitulados - Títulos - Dibujos animados

**Billinghurst 1189,
2º piso, Capital.
Tel. 963-2277
de 14 a 20 hs.**

camión, metieron el cuadro en la parte de atrás, sobre una lona. Cuando llegaron a Nueva York, la lona se había desteñido sobre el cuadro; el camionero puso la tela sobre una piedra, a un costado de la calle, la miró y le dijo: "No te preocupés, viejo. Ni se van a dar cuenta". Y efectivamente así sucedió.

Por lo general, los guionistas conciben una historia más o menos definida y van construyendo los personajes a medida que la narran. Jim prefirió agarrar a un actor, inventar un personaje para ese actor y dejar luego que la historia se construya sola. Mientras promocionaba *Down by law* en Japón, vio a Youki Kudo en varios films experimentales. Volvió a Japón a buscarlo; ubicó también a Masatoshi Nagase, para el papel de su amante. Como precalentamiento, filmó escenas con ellos que nunca llegarían a la versión final —la vez que se conocen, cómo se toman de la mano, el primer beso—, para que tuvieran una historia juntos, previa. "Si Youki y Masatoshi hubieran sido africanos —dice Jarmusch— sus personajes serían africanos."

Una noche, Jim llevó a los dos japoneses —que nunca antes habían estado en Estados Unidos— al único club punk de Memphis. Allí les enseñó cómo declaman en inglés los disc-jockeys de la radio y los mandó a que, con ese acento, hablaran con toda la gente que estaba en el local. "Hey, viejo, ¿qué hacés? ¿Cómo va?" Youki se llevó a casa una inmensa rubia.

Jim tenía la idea de escribir un personaje para Joe Strummer, el de los Clash, quien finalmente interpreta a Johnny, desde mucho tiempo atrás, cuando lo conoció en España. Jim lo convocó, charló con él cierta idea general y después Joe completó el personaje. "Me costaba entrar en clima —dice Strummer— yo empecé a escuchar a Elvis en la época de Las Vegas, así que se me escapaba en parte la magia inicial. Pensé a mi personaje como un tontito, un pendejo que va de Nueva York a Memphis y que no sabe qué hacer cuando alguna bandita se le acerca y, con gesto agresivo, le pide fuego. Pero, bueno, creo que salió bien. Además es difícil convertirse en un ser habitado por otro ser."

Jim conocía a Jay Hawkins antes de escribir el papel del oficinista para él. Jarmusch usó su versión de "I put a spell on you" (*Te hechizo*) para *Stranger than paradise*. En ese entonces Jay vivía en un trailer que atravesaba Nueva Jersey. Aquella canción le valió una repercusión de público y crítica que lo reinstaló en los primeros lugares para los amantes del rhythm & blues. "Jay es un salvaje. Y yo quise que ese aura apareciera en el film. Trabajé mucho con él, quería que su personaje tuviera un estilo más elaborado y definido que el resto. En un momento de la filmación él me dijo: 'Jim, no te entiendo. Vos siempre me trataste como si

fuera una bomba atómica, estimulaste esa imagen al comienzo, y ahora me pedís que no explote'."

A Jarmusch le gusta trabajar con actores no profesionales —John Lurie en *Stranger than paradise*, Lurie y Tom Waits en *Down by law* y Joe Strummer y Screamin' Jay Hawkins en *Tren misterioso*—, según argumenta eso permite dar a la película un clima de mayor inocencia, de film casero. "Odio a aquellos actores en los que uno rápidamente puede detectar una determinada técnica", dice. Le gusta más el tipo de trabajo de Cassavettes, dejar que las cosas hiervan. Las películas de Cassavettes son sobre el amor y cómo los intercambios entre las personas pueden ir casi siempre desastrosamente mal y a veces bien. O sobre la relación entre hombre y mujer y por qué, en definitiva, algo honesto entre ellos es imposible. A Cassavettes nunca le importó que ese tumulto apareciera en pantalla de manera prolija. Muchas de sus películas las realizó con una única cámara de mano. Nada es forzado, manipulado. Jim admite que carece del coraje suficiente para jargarse como Cassavettes lo hizo. "No soy un director francotirador. Mi estética tal vez sea demasiado amanerada como para permitirme ocupar ese lugar."

Hay algunas personas que le hubiera encantado poder dirigir como actores: Lee Marvin, Gloria Graham, Billie Holiday, Samuel Beckett, Angie Dickinson, Linton Queezie Johnson y el antipático y demente taxista que lo acaba de traer del aeropuerto.

Le gustaría hacer una especie de remake de *El salvaje*, con Marlon Brando y Brigitte Bardot: Brando llega a la Riviera francesa donde la Bardot está trabajando en el restaurante de su padre. Toda la gente habla en francés pero está aprendiendo inglés; así que paran a Brando y le preguntan con su media lengua: "¿Contra qué te estás rebelando?", éste les contesta con su deformada jerga yanqui y todos deben sacar sus libritos para tratar de entender qué mierda dijo.

Jarmusch quiere cambiar el nombre del grupo Guns N'Roses (*Revolveres y rosas*) por el de Cocks N'Pussies (*Pijas y conchas*).

Siente verdadera pasión por las motos.

Las películas de Jarmusch suelen darse en cines con pantallas inmensas y titilantes estrellitas en el cielorraso; él preferiría que se dieran en los autocines. Aunque, claro, sus películas no suelen seducir a grandes masas, así que esta última consideración debe ser tomada como una excentricidad más. "Que se metan en el culo sus BMW y sus Mercedes, a mí que me dejen con mi Caddy del '66", dice mientras se pierde por las calles de Memphis a la caza de algún taller donde pueda comprar un radiador original pero barato. □

PARA ESA HINCHADA FERVOROSA

Fontanarrosa es un genio. Una afirmación que, a esta altura, ya ni siquiera debe ser argumentada. **Semblanzas deportivas** reúne el conjunto de historias y personajes sobre el ancho mundo del deporte que el humorista rosarino ha venido publicando puntualmente en la revista *Fierro*. A través de un presentador que poco tiene que envidiar en sagacidad a Nicanor González del Solar, estas semblanzas juegan hiperbólicamente con esa risa de mitos y discursos que constituyen una épica moderna, y en la hoguera de cuya pasión se inmolan multitudes que, trepadas al paraavalanchas como gallinas al palo, son capaces de pasar en un segundo de la puteada histórica al más tierno lagrimón. Confróntese si no el vía crucis de Horacio José Torómbolo, el Chanchito Volador. (**Semblanzas deportivas**, por Roberto Fontanarrosa, historietas, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1989, 80 páginas.)



BERNY EL SUCIO

"Los manuscritos de Rebeca R., fallecida en el neuropsiquiátrico Braulio Moyano en 1984, son pruebas de su amor incondicional y un fresco testimonio de medio siglo de historia argentina. Leerlo será conocer los recovecos del alma de Rebeca. Y también el objeto de su deseo, el nombre de sus desvelos: Ber-

Claudia Selser
QUERIDO BERNARDO
(El diario de Rebeca)



LUKACS REVISITADO

El hombre y la democracia es un trabajo de 1968. En él, el teórico marxista húngaro Georg Lukacs se dedicó a analizar las caducidades que ofrecían tanto el modelo stalinista como el de las democracias burguesas capitalistas, y a proponer una alternativa: la democracia socialista. Si bien hace un par de décadas que la estrella de este pensador ha sido eclipsada, el libro vale la pena para ver las continuidades (y los quiebres) con respecto al

FRANK NITTI & CIA.

Se sabe: los Chicago boys encarnan como nadie el espíritu de este fin de siglo. Este libro analiza de qué modo (y hasta dónde) los economistas de la Universidad de Chicago utilizaron el territorio chileno como verdadero campo de pruebas de su doctrina. Valdés concluye que lo que en realidad se pretendía no era el triunfo de ciertas ideas, sino desarticular el Estado y destruir la estructuración política que había caracterizado al país. En palabras de un milico chileno: "Caerán los que tengan que caer. Porque así es esto. Es la selva del mundo en la vida económica. Una selva de animales salvajes, donde el que pueda matar al de al lado, lo mata". (*La Escuela de Chicago: Operación Chile*, por Juan Gabriel Valdés, ensayo, Buenos Aires, Ediciones B, Colección "Documentos", 1989, 322 páginas.)

nardo Neustadt". Ficción/realidad es el borroso sendero elegido por la Selser para acercarse a las honduras del alma de ese Sir Galahad catódico que todos los martes a la noche apura su Santo Grial en Tiempo Nuevo. En fin, que si el libro no le gusta puede usar la foto de tapa para clavar sus alfileres en los lugares más necesarios. (*Querido Bernardo* (El diario de Rebeca), por Claudia Selser, Buenos Aires, Ediciones Noventa, 1989, 214 páginas.)

conjunto de su voluminosa obra. El tomo se completa con un prólogo a la edición húngara, unas palabras finales del editor húngaro y otro prólogo a la edición italiana; así que Alberto Kohen muy bien podría haberse ahorrado su prólogo criollo ("La crisis en el socialismo"), que se limita a contar alguna anécdota personal además de a empujar las consideraciones de Lukacs hacia el molino de la perestroika. (*El hombre y la democracia*, por Georg Lukacs, ensayo, Buenos Aires, Contrapunto, Colección "Obras fundamentales", 1989, 240 páginas.)



LAS SOMBRAS DE LA PALABRA

Rogelio Bazán realizó esta antología que recorre todos los libros publicados por este poeta. Paul Celan nació en 1920 (Czernewitz, Bukowina, entonces Rumania) y se suicidó en 1970. Tuvo un bautismo surrealista pero rápidamente evolucionó hacia una escritura difícilmente encasillable por escuela alguna. "Precipitado/ en la ruta de esmeralda, // escondite de antifaz, // escondite estelar, / con todas las quillas/ te busco/ abismo." (*De Poemas póstumos*) (*Muerte en fuga y otros poemas*, por Paul Celan, Buenos Aires, Ultimo Reino, Colección "Traducciones", 1989, 90 páginas, selección y traducción de Rogelio Bazán.)

¿QUE HAY DE NUEVO, VIEJO?

2 VINILOS 2

MUSICA

El disco de Jive Bunny and the Mastermix, grupo de disc-jockeys norteamericanos, es el más vendedor del último semestre en materia de música extranjera, superando incluso al muy promocionado boom de la lambada. Salvo el cuartetazo de Sebastián —un ignoto cordobés que pocos conocen en Capital pero que nunca vende menos de cien mil copias—, el "disco del conejito" es, a esta altura, la salvación de la sucursal local de BMG (ex RCA), con casi noventa y cinco mil unidades.

¿De qué se trata lo de Jive Bunny? De una compaginación, casi un collage, de antiguas canciones y rock'n rolls: desde el "Rock del reloj" de Bill Haley hasta fragmentos de Elvis Presley o el dúo Simon & Garfunkel, pasando por el famoso "De buen humor" que inmortalizara Glenn Miller. Moderna y clásica a la vez, la obra de Jive Bunny está siendo irradiada en la muy adolescente Z-95 como ejemplo de lo que puede llegar a crear la cultura house (hogareña), pero también por la FM100 de Mitre con la excusa de la nostalgia.

En un fin de década que se caracteriza por el reciclaje, el "disco del conejito" aparece como gran paradigma y deja una rápida conclusión: en estos momentos se trata de recrear más que de crear. El video de Jive Bunny recompagina viejas imágenes en blanco y negro de la década del cincuenta. Mientras tanto, Canal 11 y Canal 13 no paran de repetir viejas películas con Humphrey Bogart o Spencer Tracy, pero colorizadas, y los discos clásicos del rock mundial vuelven a ocupar puestos de privilegio en los rankings de venta con la excusa industrial del Compact Disc, que obliga a refundar la discoteca de los que todavía pueden. Los ideólogos del fin están felices: las novedades creativas provienen de la tecnología más que del arte, o al menos eso parece. Mientras Jive Bunny rompe todo, vaya a saber cuántos grupos talentosos se frustran por apostar a algo nuevo en vez de vestir la misma vieja canción.

E. Berti

¿THE END?

Los rumores de que Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota bajan la persiana son cada vez más insistentes. El recital de fin de año en Obras habría marcado el último capítulo de esta banda, según asesores bien informados. Se comenta que el guitarrista Skay viajaría a España, que el crecimiento del grupo —que los obligó a abandonar los ámbitos del under que siempre habían defendido— habría generado al-

gunos roces internos. Se comentan cosas de más, como siempre, pero la brusca reacción del indio Solari desde el escenario de Obras, respondiendo a una nota de un periodista del diario Sur, no sólo es un gesto extraño de parte del conjunto que siempre fue el "mimado por la prensa especializada", sino que también revela cierta tensión interna que nunca antes había saltado a la luz. Los fans no se consuelan; el grupo no desmiente ni afirma. Continúa en el próximo capítulo.

DG discos nos ha hecho llegar dos álbumes de su última producción.

El primero de ellos, Under Malabia (DG 235) pertenece a El Signo, dúo integrado por los hermanos Leo y Gastón Satragno, quienes se alternan en la composición de música y letras, sintetizadores, baterías programadas y voces. Las canciones puján por ubicarse dentro del último modelo del techno y, en esa huella, no logran escapar del machaqueo monótono que caracteriza al género. Una elección que encarna ortodoxamente en temas como "Nada dejaré", que obtuvo una cierta prédica en la radio, y "Bailemos la danza macabra", que comparte con el anterior la vocación de hit.

También hay algún experimento feliz ("Dimensiones ocultas") y otros terribles, como la tanguada de "Martes 13" donde el dúo se atreve a samplear "Mi Buenos Aires querido" en la voz del único Carlos que los argentinos llevamos en el corazón. La canción que le sigue, "Señal sexual", insiste con el viejo truco de intercalar un rap en inglés.

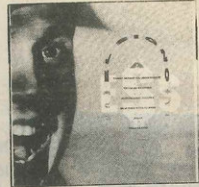
En resumen: poco.

El segundo lleva la firma de Duna y el título Un grito más (DG 229). Este grupo, que en 1987 se hizo conocer especialmente con "Final Marruecos" de su álbum debut, ha incorporado a Rick Anna como guitarrista estable, quien también se encargó de la producción.

Duna es una típica banda post-Soda Stereo y Fricción, y allí queda trazado el límite de su inspiración. El grupo suena bien, pueden incluso rescatarse dos o tres letras, pero, bueno, la composición no es el fuerte de estos chicos. Para colmo, el registro "trágico" del cantante Alejandro Villanueva a fuerza de subrayar dramatismos recurrentes termina en el clisé sin ningún tipo de matiz; algo que también ocurre con las letras.

Habrá que seguir esperando.

J.W.



RAYOS
CENTOLLAS

MATA A TU PADRE ESTE VERANO



Alberto Ure parece empeinado en alegrar los cada vez más inhóspitos veranos porteños. Dos temporadas atrás, se le ocurrió pasar los rigores de la canícula a la sombra de Strinberg y su densa versión de la relación entre el hombre y la mujer en *El padre*. Ahora, la ha emprendido con la obra de otro sueco, más contemporáneo y también menos intenso, llamado Lars Norén. La pieza marca otra recurrencia del talentoso director y ello es evidente desde su mismo título: *Mal de padre* se llama la obra que, con actuación de Federico Luppi, Norberto Díaz y Emilia Mazer, se estrenó a mediados de enero en el Teatro Regina.

"Es una obra que trata de un crimen, considerado el peor en la tradición dramática. Podría decirse que es una precisa variación hamletiana, tocada con algunos acordes pinterianos", adelantó el director unos días antes del estreno. Como se ve, no es una golosina para saborear en familia y llenar después los vacíos de la sobremesa. Si seguimos a Ure en su definición, habría que decir que lo "hamletiano" estaría dado por la imposibilidad del protagonista de sobreponerse a la sombra, ambigua y contradictoria, de su padre; lo "pinteriano" se manifestaría en las marchas y contramarchas que tiene el conflicto entre padre e hijo, en la aparente impunidad para ser desmesuradamente crueles, de hecho o de palabra, y luego seguir adelante, como si nada hubiera pasado. Norén maneja con más habilidad esta administración de tensiones y distensiones que el problema de fondo, al que poco agrega si se lo compara con la monumental tradición que, a la vez que ampara su intento, lo empequeñece. Para colmo, es ésta una época de antedipos y adolescentes crónicos que conviven felizmente con sus padres hasta la treintena. Aquí hay un punto para tomar menos en broma: ¿es la relación padre-hijo tan determinante como lo postulara un maestro vienés? Y, más allá o más acá de esa duda, ¿puede un autor trabajar tan deliberadamente con ese postulado como lo hace Norén y alcanzar la gracia de las musas? Norén acierta en disfrazar lo siniestro de cotidiano, en teñir de sordidez lo que en la tradición suele ser elevado. Pero es esa misma fluctuación entre la enormidad del parricidio y el registro antipoiético en que aquí se desarrolla el drama en donde Norén desafina un poco.

Por suerte hay tres actores que ponen lo mejor que tienen y, efectivamente, eligieron muy bien al convocar a un fulano como Ure. Oficio y talento —infrecuente aleación en este negocio— se combinan para que uno soslaye los baches dramáticos de la obra y pase sin escalas de la carcajada al nudo en las tripas. Esta obra marcó el retorno de Luppi a las tablas, como suele decirse, después de ocho años de ausencia. A pesar de sus sempiternos problemas de dicción que provocan impaciencia de la fila 10 para atrás, demuestra estar en su salsa; como dijo Ure en vísperas del estreno: "Hace destrezas con el naipe, todo a la vista, y en cada mano sabe que si le encuentran la trampa lo matan, aunque en la trampa esté el mecanismo de lo verdadero".

Guillermo Saavedra

CARTELERA ARBITRARIA

Los irresistibles, grupo teatral que obtuvo varios galardones en la última edición de los Premios Coca-Cola en las Artes y en las Ciencias, ofrece a los que se dediquen a resistir el mes de febrero en Buenos Aires, su ópera premiada, *Ritual de comediantes*, bajo la dirección de Javier Margulis y con guión del propio Margulis y Sergio D'Angelo. "Se trata —afirman sus responsables— de un espectáculo sin texto, una propuesta a la imaginación del espectador que cuenta innumerables historias a partir de sucesión de imágenes asociadas casi caprichosamente." La obra, producto de tres años de investigaciones, se podrá ver en la sala Pequeño Rex, Corrientes 6081 y contará con la actuación de Sergio D'Angelo, Javier García y Claudio Garis. Vale la pena.

Sigue el banquete. Los lunes a las 24, en Mediodioma Varieté, Corrientes 1872, continúa el **Banquete teatral** ofrecido por lo más granado del *andergráun* criollo: Batato Barea, los títeres de "Espantajos", Klaudia con K, Cutuli, Dalila Real y muchos más. Si la cosa viene como en el 89, bien valdrá echarse una miradita.

Postales redivivas. Luego de triunfar en el mundo, en su suelo natal y otra vez en el mundo, **Postales argentinas**, la obra capitaneada por Ricardo Bartís, vuelve a escena. Ahora es en el Payró, San Martín 766, jueves y viernes 22 hs., sábados 22.30 y domingos 21.30. Como se sabe, la obra cuenta con la actuación de las primerísimas figuras Pompeyo Audivert y María José Gabin y la participación especial en escena del maestro Carlos Viggiano en bandoneón. Además de una no muy extensa lista de colaboradores históricos que suelen ser ignorados en los créditos, según se dice.

A usted, que cree que el *Sur* también existe.

Toda la información que usted necesita con compromiso, cultura, deportes, juventud, el país, la mujer *Sur* es un diario para todas las mañanas, para toda la gente y que tiene el corazón mirando al *Sur*.

Hacen un nuevo *Sur*

Director: Eduardo L. DUHALDE; Carlos ABALO, Alejandro AMDAN, Raquel ANGEL, Carlos AZNAREZ, Osvaldo BAYER, Jorge L. BERNETTI, Luis BILBAO, Carlos BONELLI, Stella CALLONI, José Luis CASTIÑEIRA DE DIOS, Roberto COSSA, Enrique DRATMAN, Juan C. ESCUDERO, FATI, Floreal FERRARA, Fernando FERREIRA, Carlos GABETTA, Isidoro GILBERT, Matilde HERRERA, LANGER, Claudio LOZANO, Jaime MARIN, Rodolfo MATTAROLLO, María MORENO, Rodolfo NADRA, NINE, Pablo PAEZ, Tato PAVOVIVSKY, Carlos POLIMENI, Adriana PUIGGROS, Enrique ROSITO, Juan SASTURAIN, Herman SCHILLER, María SEOANE, Enrique SYMNS, Oscar TAFFETANI, David VINAS... y muchos más.

La cruz de Malta

POR ISABEL STRATTA

Cuando los alemanes todavía festejaban la caída del Muro y poco antes de que los rumanos demostraran que las revoluciones en el Este no son todas tan pacíficas, los dos grandes se sentaron a arreglar el mundo.

Como en Yalta, prefirieron dejarlo dividido en dos aunque —a diferencia de en la posguerra— sea difícil calcular de qué manera seguirá el libreto.

Un columnista del *New York Times* escribía, el último día de 1989, que, para una visión desprevenida, la actual política exterior norteamericana podría parecer como una de esas películas mal dobladas y mal montadas, donde los movimientos de los actores no concuerdan con lo que se dice y las acciones no guardan ninguna coordinación. “Un día los Estados Unidos intervienen en Panamá, y al día siguiente prácticamente invitan al Pacto de Varsovia, encabezado por los soviéticos, a invadir Rumania para apoyar el movimiento democrático en ese país”, señalaba el comentarista, para teorizar más adelante sobre un cambio de era, donde se ha pasado “de una política orientada por la ideología a otra orientada por los intereses”.

Durante el último mes, la prensa del imperio americano ha dedicado profuso espacio a una serie de hipótesis o preguntas que buscan descubrir algo así como la nueva doctrina que está detrás del ya

universalmente por ellos llamado *nuevo orden internacional*, basado en la cooperación de los antiguos adversarios del Kremlin y la Casa Blanca. Si George Kennan firmó como “X” —para esconder su condición de miembro del Departamento de Estado— un artículo publicado en 1947 donde formulaba el “papel vigilante de los Estados Unidos frente a la agresión soviética”, una cantidad de publicaciones se ha preguntado últimamente quién será el próximo “Señor X”, el autor de la biblia para la pos-guerra fría. Qué mayor gloria —si todavía se pudiera— que darle libreto a otros 40 años de historia de las superpotencias.

“Lo radicalmente nuevo” es que Estados Unidos y la URSS actúan de conjunto, caracterizó un comentarista en el *Wall Street Journal*. En la búsqueda de “Mr. X” esa respuesta está cerca de ganarse el millón. Las potencias no tienen una estrategia especial para aplicar ante las transformaciones políticas aceleradas del Este europeo porque, como señaló el diario *Le Monde*, “el viejo equilibrio nacido de la Segunda Guerra Mundial amenaza con desmoronarse antes de que una solución de intercambio haya sido siquiera imaginada”. Lo que están haciendo de novedoso, para resguardar la estabilidad en el nuevo cuadro, es aplicar reglas de juego concertadas. Y esas reglas apuntan a conservar la división entre bloques y pactos militares, y no a disolverla.

Un barco soviético y uno norteamericano, anclados en las tormentosas costas de Malta en el primer fin de semana de diciembre del 89, fueron la cocina de esa política de pequeños pasos, cuando Mikhail Gorbachov y George Bush reunidos en la sala de mapas se prometieron gradualidad y deslindaron sus respectivas áreas de intervención.

LEJOS DE YALTA

En 1945, Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y la Unión Soviética pusieron la firma, en los acuerdos de Yalta y Postdam, a una división del mundo. Ganadores de la guerra, la situación de fortaleza les permitía proyectar una larga ocupación de Europa en dos cantones. Se dibujaron fronteras donde no las había, se borraron otras y se inventó, como producto más acabado de esa estrategia binaria, una Alemania dividida en dos y tutelada del lado oeste por los ganadores occidentales y del lado este por la Unión Soviética. Stalin recibió para su rodeo Polonia, Hungría y Checoslovaquia, además de una serie de pequeñas repúblicas que —violentando los viejos principios bolcheviques de “paz sin anexiones”— fueron incorporadas a la propia URSS sin mayor miramiento. A cambio, la URSS aceptó considerar coto del bloque hegemónico por Estados Unidos a Francia, Italia y Grecia (en donde los *maquis* comunistas que salieron de la guerra inten-



tando revoluciones fueron rápidamente desarmados por los propios partidos comunistas locales o por una intervención exterior legitimada por ese reparto).

Los cuatro estadistas de Yalta no proyectaban para un mes ni para un año: su plan era verdaderamente estratégico, hasta el punto que no ha dejado de funcionar. Ni dejará de hacerlo —aun con sus remiendos— si lo que se pactó en Malta se puede cumplir.

El juego de palabras Malta/Yalta no escaseó en los días de la cumbre, reunida poco mes después de la caída del Muro de Berlín bajo presión popular. Las similitudes, sin embargo, no van mucho más allá del consonante. Es el tembladeral de las revoluciones del Este y no la seguridad del dominio recién ganado el terreno sobre el cual los Estados Unidos y la Unión Soviética conferenciaron esta vez. La parte soviética no sólo ha visto caer como un dominó los gobiernos aliados de

su bloque sino que está ella misma en el ojo de la tormenta por la crisis económica galopante y la guerra entre repúblicas federadas. La otra parte, Estados Unidos, tampoco está libre de inquietudes: en Alemania las protestas no han parado con la caída del Muro, el PC no tiene cohesión (y la oposición tampoco presenta el perfil para sustituirlo), la gente no quiere policía. No es ése el mejor camino para la restauración del mercado capitalista, que requiere por lo menos orden, gobierno, ejército y policía en buen funcionamiento. Una transición ordenada necesita garantías y la existencia de los Pactos —de Bruselas y de Varsovia—, es, si no el mejor, el único esquema existente por el momento.

“No haremos nada por acelerar artificialmente los acontecimientos en Alemania”, fue la promesa de Bush en Malta, difundida por todas las teletipos del mundo. “Mantendremos las fronteras de

1945”, aseguraron ambos conferenciantes. A falta de planificación estratégica, esperar hasta que aclare, pero sin desensillar. La fijación de una nueva cita cumbre para junio de este año es la mejor demostración de que la nueva política es, verdaderamente, de *pequeños pasos*.

Como beneficio adicional de la reunión, los norteamericanos se fueron de Malta con las manos desatadas para ejercer su liderazgo fuera de la vieja Europa sin una oposición denodada —ni siquiera en el plano de la presión diplomática— de Moscú. Panamá, a sólo dieciocho días de la despedida de los dos gobernantes en los puentes de sus barcos, iba a ser la ratificación militar de esa posibilidad.

QUE VIVAN LOS PACTOS

La primera regla de Malta es que las alianzas de la OTAN y el Pacto de Varso-

La estaca en el corazón

I La revuelta. Una semana antes de la última Navidad, cientos de miles de personas salieron a la calle en Rumania, hartos de las arbitrariedades de un dictador. El hombre que se hacía llamar Conducator, Genio de los Cárpatos, Hijo Más Amado del Pueblo y Timonel del Comunismo, mandó reprimir. Las protestas se repitieron, y mucha gente dejó allí la vida. Al tercer día, el ejército se sumó, declarándose enemigo de la policía pública. Era la primera revolución violenta después de que Hungría, Polonia, Checoslovaquia y Alemania Federal se habían levantado en sólo seis meses contra regímenes stalinistas.

Para apoyar la democracia, Francia demandó abiertamente la intervención militar del Pacto de Varsovia; la Casa Blanca sugirió lo mismo. Pero el ejército local, que concurrió a la lucha, también se apoderó, en cierto modo, de sus resultados; en un breve deslíz verbal que la televisión registró, un general rumano indicó hace unos días que el Frente de Salvación Nacional —ahora en el poder— existía desde hacía meses como facción anti Ceausescu dentro del Partido y de las fuerzas armadas.

A mediados de enero, los estudiantes rumanos siguen protestando: no les quieren prorrogar un turno de exámenes para el que mucho no pudieron estudiar porque estuvieron en las barricadas. Tampoco les quieren reconocer —dicen— sus sindicatos estudiantiles libres y les ofrecen afiliarse a las viejas organizaciones digitadas. En Timisoara, donde la rebelión comenzó, la población protesta: hay muchas figuras del anterior régimen que, con la cara apenas lavada, siguen en el gobierno, dicen. En mitad de enero el ejército ha sido enviado para garantizar el orden en Timisoara.

I El dictador. Las nuevas autoridades de Rumania han revelado que Nicolae Ceausescu falseaba los informes meteorológicos: no le gustaba que se supiera que la temperatura bajaba a veinte grados bajo cero. Bajo Ceausescu, en Rumania no debía haber menos de quince bajo cero. El sueño dorado del totalitarismo: decirle a cada ciudadano cuánto frío y cuánto calor debe sentir.

Como Erich Honecker en Alemania del Este, como Todor Zhivkov en Bulgaria —recientemente depuestos los dos— y como Deng Xiaoping en China, Ceausescu tenía miles de millones en el exterior. Desconfiados de su permanencia en el poder, to-

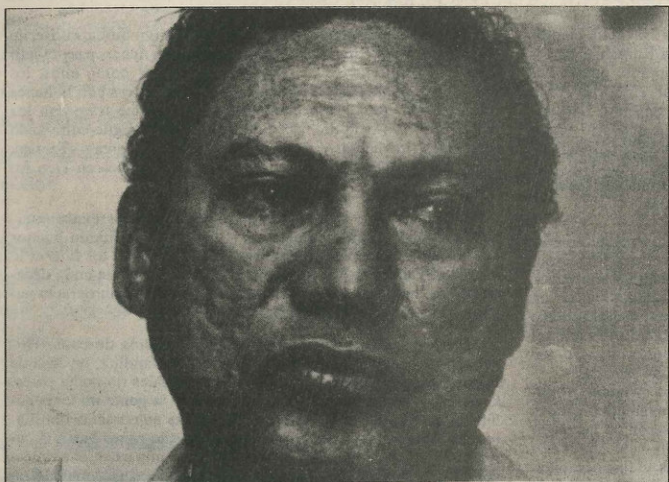
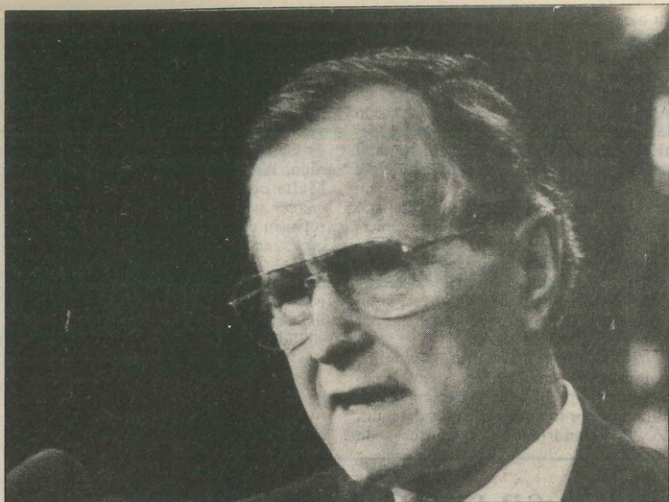
dos esos dirigentes tenían cuentas corrientes (en Suiza, en Berlín Occidental o en Singapur) iguales a las que tienen para evadir divisas los millonarios de América del Sur. Y como ellos, los unía o los une una estrecha dependencia financiera con la banca imperial del Oeste. Honecker tenía un excelente trato con los bancos del otro lado del Muro de Berlín. Deng sigue cultivando relaciones financieras con Japón y los Cuatro Tigres —Taiwan, Hong Kong, Singapur y Surcorea— mientras golpea en Tien An Men.

A Ceausescu, el único en el mundo que pagó la deuda externa y cumplió religiosamente con el FMI, no le faltaron buenos amigos en Estados Unidos y el resto de Occidente: los líderes lo visitaban y lo invitaban fluidamente, particularmente en la década del 70, mientras él les vendía su sueño de una burocracia nacional sin ataduras en Moscú.

Zhivkov tenía 13 residencias y seis predios de caza. Honecker y los suyos vivían en mansiones en Wandlitz, un área de Berlín Este por la que el común de los mortales no podía pasar. Ceausescu se rodeaba de tapices y pieles y la gente no tenía calefacción. Amantes del viejo modelo de las autocracias familiares, los burócratas-dictadores llegaron en este rubro hasta la caricatura. Esposa, hijos, cuñados, sobrinos, compartían el paquete con el jefe de familia. Elena —de Ceausescu— acumulaba doctorados que nunca cursó; el hijo dilecto de Zhivkov derramaba fortunas en las mesas de ruleta de Europa. Todos ellos daban órdenes al pueblo, desde cargos de la primera línea.

Para asegurar su estabilidad, hacían falta eficientes policías secretas. Ceausescu contaba con su rabiosa *Securitate*, hoy en retirada. Honecker desarrolló una red de control virtualmente infalible; un habitante de cada ochenta participaba de la *Stasi*, como miembro o delator. No es de extrañar que los alemanes sigan en pie firme alrededor de los cuarteles, temerosos de que una nueva policía política pueda volver a brotar de las raíces de la anterior.

En Rumania, Alemania Democrática o Bulgaria, esa casta de burócratas megalómanos hoy en extinción dio al pueblo su ración de espionaje, vigilancia y sometimiento y le hizo faltar productos para el consumo. Hay quien dice que son una *deformación* —y no el reverso— del comunismo. Stalin, si viviera, tal vez los consideraría dignos discípulos de su propia escuela. □



via serán investidas de un "rol político tutelar sobre sus miembros respectivos", señaló en diciembre el semanario francés *Le Nouvel Observateur*. "Ellas serán signatarias y garantes del nuevo orden de seguridad fundado sobre la reducción de armamentos y sobre medidas de confianza recíprocas. Eso implica por un tiempo todavía indeterminado la permanencia de dos estados alemanes distintos. Esa es la razón por la que se acaba de asistir en Bruselas a ese espectáculo inhabitual en el curso del cual los miembros de la alianza atlántica celebraron, en torno del norteamericano George Bush, los méritos del Pacto de Varsovia." En otro espec-

táculo también novedoso, el canciller soviético Eduard Shevarnadze decidió, inmediatamente después de la cumbre, su visita sin precedentes a los cuarteles generales de la OTAN.

Esa recíproca confianza no significa que se espere de las tropas un papel invasor al viejo estilo, al menos en Europa. Antes de terminar 1989, desde capitales de la OTAN (París y la propia Washington) se reclamó la intervención del Pacto de Varsovia en Rumania para garantizar el orden dentro de la transición, papel que luego fue asumido por el propio ejército rumano, donde al parecer un ala anti Ceausescu tenía ya cierto desarrollo pre-

vio. Pero tal vez la orientación más nítida sea la que se desprende del aval de los Estados Unidos al despliegue del Ejército Rojo en las repúblicas del Cáucaso: a fines de noviembre pasado, el secretario de Estado James Baker declaró que los Estados Unidos podrían tolerar una represión soviética en el caso de que se hiciera para terminar con manifestaciones de violencia racial dentro de su territorio, aunque mantendrían sus objeciones en caso de que se usara para reprimir el disenso pacífico. En mitad de enero, cuando la ocasión llegó, George Bush en persona ratificó el aval a la decisión de Mijaíl Gorbachov. Si de allí se puede extraer una tendencia, el golpe interno de Jaruzelsky en Polonia en 1982 —más que las invasiones de Checoslovaquia en el 68, de Hungría en el 56 o de Alemania Democrática en el 53— sería la fórmula más favorecida en caso de emergencia, según el nuevo consenso que parece estar emergiendo entre el Este y el Oeste.

El desarme, ejercicio que tradicionalmente ha consistido en acordar la destrucción de armas viejas para dejar lugar a otras nuevas, no fue, en la cumbre maltesa, un tema central, como se podía esperar de ocasiones parecidas. Si en Yalta en 1945 las potencias acordaron dónde estacionar los ejércitos para un cometido de largo plazo, en Malta en el último diciembre se abrió la puerta para algunos recortes en las Fuerzas Convencionales en Europa (FCE) impuestos por la necesidad de ambos bandos de mantener bajo control sus presupuestos estatales y por las condiciones del nuevo horizonte político. Con 320.000 soldados solamente en Europa, los Estados Unidos siguen siendo —después del Imperio Romano— la potencia con más tropas fuera de su país en toda la historia. Si Bush se avino a algún recorte de la artillería —que está por concretarse en la respectiva conferencia de Viena— siguió negándose, en cambio, a tocar las armadas. Las flotas aún le son indispensables a Washington para las intervenciones rápidas en otros escenarios, particularmente los de su patio trasero.

LA HIPOTECA DE ALEMANIA

"La segunda regla de Malta es que el nuevo orden europeo que habrá que construir sobre los escombros del precedente será elaborado según el Acta Final de Helsinki. Esto es importante por dos razones. Primero porque esta instancia paneuropea incluye a los Estados Unidos y Canadá, que estarán así asociados orgánicamente al nuevo orden (a *la casa común europea* de la que habla Gorbachov). Segundo, porque el Acta de Helsinki está construida sobre la base del reconocimiento de las fronteras de 1945. Si Moscú y Washington han tenido a bien seguir colocando la solución del problema alemán en ese cuadro es también una manera, para los dos antiguos aliados de



la Segunda Guerra, de sincronizar sus relojes en momentos en que ciertos procesos de la evolución europea amenazan con salirse de control. Y de hacer las indispensables distinciones, en particular entre el conjunto de los países del Este y Alemania", escribió el columnista de *Le Nouvel Observateur*. Alemania, corazón de la política de acuerdos elaborada al fin de la guerra, tiene como destino, en los planes de Malta, seguir pagando el precio de esa colocación estratégica. La libre determinación de la población alemana en favor o en contra de una unificación sigue sustituida, como si la guerra hubiera terminado ayer, por la voluntad de las potencias ocupantes que sentaron sus reales a los dos lados de la frontera. En el caso de Alemania, "la autodeterminación es necesaria pero no suficiente", ha dicho un preocupado François Mitterrand. Los sonoros ataques occidentales de ayer contra el régimen del inmutable stalinista Erich Honecker han dejado paso a una verdadera nostalgia por el Muro. □

Las causas justas

En la cumbre de Malta del 2 y 3 de diciembre, el presidente estadounidense George Bush reprochó al jefe de Estado soviético Mijail Gorbachov el envío de armas a la guerrilla salvadoreña: en esos días acababa de ser derribado un avión con equipajes presuntamente destinados al FMLN. El líder del Kremlin aseguró que no era él quien flotaba esos cargamentos. El norteamericano le dio crédito, y responsabilizó a Managua. "No creo que los sandinistas hayan dicho la verdad a nuestros amigos soviéticos", declaró Bush en la conferencia de prensa conjunta.

A los pocos días de la cumbre, Moscú llamó al orden a sus amigos centroamericanos —Cuba y Nicaragua— en el curso de una reunión intempestiva y secreta llevada a cabo en Managua. Públicamente hizo más: lanzó una propuesta para que los Estados Unidos y la URSS vigilaran en conjunto el flujo de armas por América Central. Aunque la Casa Blanca no lo aceptara, el tiro por elevación a cubanos y nicaragüenses quedaba disparado. En el cuadro de la recién estrenada cooperación internacional, el Kremlin separaba de su imagen cualquier inconveniente traza de su antiguo papel de aliado de los movimientos de liberación del Tercer Mundo.

A menos de veinte días de la conversación maltesa, los norteamericanos invadieron Panamá con 24.000 soldados. El Kremlin no se prodigó en recias protestas. Las presiones por una condena internacional las llevó adelante Nicaragua en el seno de la Asamblea General de la ONU y el Consejo de Seguridad. Desde la última Navidad, el riesgo de una invasión a su propio territorio ya no es mirado como remoto por Managua —donde el 25 de febrero hay elecciones que según las encuestas ganará el sandinismo— y tampoco por Cuba, en el largo plazo.

Bajo el argumento de reprimir el narcotráfico, que también sirvió para caratular el expediente de la "Operación Justa Causa" contra Panamá, las fuerzas armadas norteamericanas prepararon un plan de estaciones de radar en Bolivia, Perú y Colombia. El 4 de enero pasado, una flota puso proa desde Norfolk, Virginia, hacia Colombia, como parte del mismo proyecto. El Pentágono (Departamento de Defensa norteamericano) se alegra de tener, en Noriega y el narcotráfico, una nueva *bestia negra* a quien combatir, en momentos en que la reorientación de la política para el bloque del Este amenaza con hacer perder a los militares norteamericanos parte de su poder y su presupuesto, reconocieron el *New York Times* y otros varios medios de prensa de aquel país. El plan del bloqueo naval sobre Colombia y de la red de radares andinos por ahora ha quedado, no obstante, "congelado"; por las susceptibilidades que se hirieron, la Casa Blanca comprendió que el tiempo que había mediado entre la invasión de Panamá y el envío de la flota al Caribe era desafortunadamente corto. El vicepresidente Dan Quayle ha prometido viajar a Latinoamérica para cerrar heridas. En *plazos más prudentes*, no es de extrañar que el plan militar antidroga de los generales de Washington aparezca de nuevo, bajo otras vestiduras. □

**Fiestas, cumpleaños,
casamientos,
reparaciones en gral.**

CARLOS GUARNERIO

Haciéndose la del monólogo
Fino humor en envase descartable

Contestador automático artesanal
(o sea, mensajes):
981-2698 (de 10 a 16 hs)

**ROPA SUCIA
AFUERA**

**ATENCION
PSICOANALITICA**
Niños - Adolescentes -
Adultos

MENSAJES 553-7673/802-9028

**CIRCE CASETES PRESENTA
MUSICA POPULAR URUGUAYA**

ANTOLOGIA
JAIME ROOS - LEO MASLIAH
FERNANDO CABRERA - RUMBO
ESTEBAN KLISICH - MAURICIO UBAL
JORGE «CHONCHO» LAZAROFF
RUBEN OLIVERA - JORGE BONALDI
LUIS TROCHON - NUMA MORAES
LOS QUE IBAN CANTANDO
ASAMBLEA ORDINARIA
MARIANA INGOLD
EN VENTA EN ZIVAL'S, CORRIENTES Y CALLAO
DISTRIBUCION: 855-3472

**Ediciones del
Cronopio Azul**
anuncia su
colección de poesía



Tristes Historias Resucitadas, María
Rosa M6 / Los Poemas de Jimmy
Barret, el sureño, Miguel Angel
Lens / La sombra y sus minúsculas,
Marta Mariago / Rendija, Carlos
Petzela y Hugo Senone /
Ornamental, Patricio Torne.

Florencio Varela 683 Gerli / 241-9821

Hombre que pelea en la calle

POR GUIDO PULETTI (desde Praga)

Las notas de *Vals de los adioses* resuenan con fuerza en el Castillo de Praga, lugar simbólico y real del poder. La crisis de noviembre, es decir la irrupción en la escena política de olas multitudinarias de personas, se precipitó vertiginosamente. En los primeros días de diciembre el Partido Comunista Checoslovaco (PCCh), inexorablemente arrastrado por el curso de los acontecimientos, se vio obligado a ceder el monopolio del poder.

En un país donde el tiempo parecía congelado en el freezer del "culto y de la normalización", se han abierto las puertas del *desorden creativo de la historia*. Más prosaicamente: el Forum Cívico, el heterogéneo punto de referencia y de unificación de la oposición, ha obtenido una victoria plena.

"La historia de este país ha comenzado a andar a una velocidad vertiginosa", declaró el flamante presidente Vaclav Havel, un ex prisionero del régimen, dramaturgo exilado de la literatura y hombre símbolo de la oposición. En efecto, el Forum Cívico, después de los tubeos de los primeros días y de aquello que los sectores más impacientes definieron como un extenuante tacticismo, alzó continua y progresivamente la apuesta política. De los iniciales pedidos de diálogo, mientras las plazas se colmaban de praguenses que exigían a gritos "Demisi" (Dimisión, dimisión), se pasó inmediatamente al reclamo de un "gobierno satisfactorio para el pueblo" y sucesivamente a la imposición de la mayoría de los ministros y del presidente.

¿Cómo se llegó a este giro? Un día crucial fue el sábado 25 de noviembre.

La historia avanza muy rápido en el Este. Así las cosas, la revolución rumana parece haber dejado muy atrás a la de sus vecinos checos, aunque sólo hace dos meses que éstos le cobraron al stalinismo una deuda de 30 años. Esta nota cuenta cómo los checos discuten su destino en las calles hasta la madrugada, y refresca aquello de que no son los tanques de la OTAN sino la gente la que derriba a la burocracia.

Delante de la explanada del estadio del Spartak, la ya famosa Letna, se reúnen 700 mil personas, o tal vez más (los organizadores susurran un millón). Es la primera y más importante manifestación desde la dimisión de Jakes. La atmósfera, mientras blancos copos de nieve se deslizan desde la cúpula baja del cielo praguense, se enrojece en un crescendo continuo.

Los líderes de la oposición, desde lo alto de la tribuna instalada sobre las gra-

das del estadio, piden la apertura del diálogo, otra y aún más drástica renovación del Presidium del PCCh, la convocatoria a elecciones libres. Desde esta perspectiva, la inmensa manifestación se ve aún más imponente. Imprevistamente, desde un ángulo de la Plaza, se alza un grito insistente que crece en ondas y se agranda como una irresistible marejada: "Demisi" (Dimisión del gobierno) y "Dubceck al Castillo" (Dubceck al Palacio del poder).

Efectivamente, mientras el Forum duda y se interroga sobre su propio rol y la naturaleza de la crisis, la gente pone sobre la mesa un problema simple, concreto: "¿Quién debe gobernar este país?". Los hechos, como ya es notorio, han demostrado a posteriori la validez de este interrogante.

Dos características de la crisis se ven a primera vista. Una, la cuestión del gobierno ("quién debe gobernar este país") fue introducida, y por lo tanto resuelta, con el método de la democracia directa. Este movimiento, aunque nació como un movimiento democrático y con explícitas reivindicaciones parlamentaristas —en primer lugar elecciones libres— ha tomado, al menos en esta primera fase, el camino de la movilización, de la lucha de masas. Otra característica fue la ocupación de las calles, es decir la participación de las masas, en el lugar real del debate y de la formulación política. Una sede verdaderamente provisoria, inadecuadamente organizada, pero increíblemente determinante. Todas las fuerzas en juego, comprendido el Forum Cívico, fueron obligadas a rendir cuentas a este inesperado protagonista de la escena política.

Marc Ferro, director de investigación de la Escuela de Altos Estudios de la Universidad de París, encuentra un sorprendente paralelismo entre la revolución rusa de 1917 y la revolución checoslovaca del otoño europeo. Dice Ferro: "Las calles se transformaron en una suerte de *meeting permanente* y el país parecía paralizado por huelgas gigantes. Exactamente como en febrero de 1917".

La máquina de la transición política marcha a toda velocidad. La estructura del poder se ha resquebrajado, tambalea y pende amenazadoramente sobre quien antes ha hecho uso y abuso de ella. "Y luego —explica Milan Krum, periodista checoslovaco, experto en cuestiones internacionales— *Checoslovaquia no puede enganchar, como si nada hubiera sucedido y de un día al otro, la marcha atrás: no puede ni siquiera dar un paso atrás para hacer dos adelantos.*"

El mismo PCCh, cuya suerte está inexorablemente ligada al destino del Estado, está en terapia intensiva: desangrado por millares de afiliados que se van en masa, "incapaz de conservar la confianza de la gente en esta situación extraordinaria", la vieja formación stalinista anticipó nuevamente su congreso extraordinario, ya por muchos definido como de



prácticamente desierta; sólo un hombre, envuelto en una bandera nacional, camina pegado al muro, desapareciendo y reapareciendo entre las zonas de sombra y de luz.

"La historia—cuenta Hajek—no está hecha en compartimentos estancos; en todo caso la primavera del '68 es una etapa importante: muchos de los temas de este insólito otoño han estado presentes o comenzaban a ser elaborados en aquellos años."

"Es el inicio del otoño, los árboles se colorean de amarillo, de rojos, de marrón..." Es la primera frase del Vals de los adioses de Milan Kundera, el novelista checo, por años exilado en Francia. Pero Praga, al menos en los últimos días del frío noviembre, se ha teñido de rojo, blanco y azul, el *trikolor* de la bandera nacional, desplegada sobre los monumentos, los edificios, sobre millares de escarapelas exhibidas orgullosamente. "¿Sabe qué significa este florecer de los colores nacionales?", se pregunta Michal Bartusek, responsable cultural del semanario *Mlady Svet*, uno de los primeros comunicadores de masas transformado por la glasnost praguense: "Que los checoslovacos quieren reapropiarse de los valores precedentes a la Segunda Guerra Mundial". Una afirmación que por lo menos merece ponerse en dudas.

Mlady Svet parece un hormiguero, una suerte de bomba centrífuga que absorbe todos los datos del presente. "El orden establecido por la Segunda Guerra Mundial—insiste Bartusek—tanto en su aspecto geopolítico como en el exclusivamente nacional, ha sido percibido como una suerte de prisión para los pueblos."

Ahora, el aire tallante del otoño envuelve cada aspecto de la vida cultural, social, institucional y geoestratégico. Los cantantes reducidos al silencio, los pintores condenados a la oscuridad, los amados actores de teatro constreñidos a dejar las tablas, retornan desde la "soledad demasiado ruidosa" del exilio. Las obras de Franz Kafka, de Milan Kundera, de Pavel Kohout, por citar sólo algunos escritores censurados, reaparecen en los estantes de las librerías. La televisión nacional está ahora dirigida por un hombre cercano al Forum. Proliferan diarios y periódicos que poco tiempo atrás estaban reducidos a *szamiat* (la prensa alternativa clandestina).

"Quien usa la fuerza admite que no tiene argumentos", sentencia un cartel colocado en el túnel de la línea subterránea de Praga. El Forum Cívico ha demostrado tener la razón de su lado. El proceso checoslovaco queda abierto. Después de años de oscurantismo político, todos los nudos sofocados por el silencio de la historia salen a la luz y exigen respuesta urgente. Y, obviamente, pronuncian terrores aún más dramáticos. □

refundación.

Las campanas de la crisis suenan irremediamente sobre las colinas Hradcany, donde tiene la sede el PCCh. La *no-menklatura* checoslovaca atraviesa la crisis más lacerante y generalizada de su historia. Nunca el sistema y sus aparatos de control del poder se han precipitado en un caos y una desmoralización semejantes.

La historia—he aquí el nudo del tempestuoso otoño praguense—"no está más en otra parte". Se desata entre las calles de la Ciudad Vieja, descendiendo con la multitud que festeja en Plaza Wenceslao, trepa entre las estrechas subidas que van hacia el Castillo. Sobre la fachada de la Universidad de Periodismo, una de las primeras en ser ocupadas durante el indetenible movimiento estudiantil iniciado el 17 de noviembre pasado, se agita una enorme pancarta que proclama: "Queremos escribir la verdad".

Después de *El libro de la risa y el olvido* ha llegado la hora de abrir el libro de la verdad. Y mientras las avenidas y las plazas se pueblan sin solución de continuidad, el *svejkismus vulgaris*, es decir el astuto hombre checo recordado por diversos autores nacionales, se interroga abiertamente sobre la mediocridad de un régimen opresivo, la degradación de una nación reducida a provincia, la decadencia de una economía que en un tiempo fue una de las más florecientes de Europa central.

Vaclav Vrabec, 58 años, historiador del fascismo, *maitre à penser* del Club Obroda (Renacer), está convencido de que la historia le ha jugado una mala pasada a los líderes de PCCh. Apunta:

"Sólo ahora el régimen se ha dado cuenta de que ha sido traicionado por la historia". Jiri Kanturek, 52 años, ex analista político de la televisión nacional en la primavera del '68, actual exponente del Forum Cívico, le hace eco: "Está ya demostrado, por lo menos esto evidencia el terremoto que conmueve a la Europa del Este, que también los aparatos más potentes y despiadados no pueden prevalecer sobre las fuerzas sociales del país".

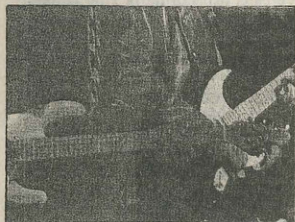
Rdemell Mahler, nieto del gran músico Gustav Mahler, vive en el número 5 de la calle Rtemova, en Praga 6. Rdemell es novelista, dramaturgo, escenógrafo. "Este increíble otoño praguense actualiza una serie de cuestiones", explica. "Hay una emoción extraordinaria en los momentos en que un pueblo encuentra la esperanza. Y esta esperanza es la prueba de la sedimentación de una idea común, de una autopercepción colectiva. Pero uno se pregunta, ¿cuándo ha comenzado este proceso de sedimentación?"

En estos días de ebriedad colectiva, en los que cada uno se mueve por sí y todos van juntos, los checos no han tenido tiempo para disquisiciones historiográficas. La noche es demasiado breve y muchísimos praguenses están en pie hasta el alba, sobre las verdaderas heladas, amuchados bajo el cono de luz amarillenta de los faroles.

"En Occidente muchos intelectuales sostienen que la historia se ha terminado", comenta Hajek, presidente del Club Obroda, historiador de fama mundial. "Creo que se equivocan, por el contrario la historia, para nosotros, ha comenzado a girar enloquecidamente". La Naprestkova, una calle central, está

Ya se ha hablado suficiente sobre el reencuentro de Los Rolling Stones, el álbum *Steel wheels* y la monumental gira de presentación del mismo, que dejará 80 millones de dólares a los músicos. Seguramente, entonces, ustedes se preguntarán por qué seguir con un tema que hacinó los medios en estos últimos meses, con la televisualización de un recital por Canal 9 incluida. Se preguntarán también qué se puede agregar al respecto sin correr el riesgo de repetir la catarata de insensateces que produjo *Batman*. Pues sucede, señores lectores, que ustedes todavía no han leído esta nota.

POR
LISA ROBINSON



LOS ROLLING STONES

On the ro

an Stewart, 1975: Los Beatles... Creo que son unos chicos hermosos que escribían lindas canciones, pero se trataba de algo muy inflado. De hecho, todos los grupos de Liverpool fueron inflados más de lo que realmente valían, casi todos eran musicalmente ineptos. Muchos podían cantar, pero eran incapaces de tocar sus instrumentos. Los dedos de una mano te alcanzan para contar los buenos músicos que salieron de Liverpool.

Hacia 1964, los Stones comenzaron a brillar, y era bastante obvio que se perfilaba para ellos un camino similar al que habían seguido Los Beatles. Pero Andrew (Loog Oldham, quien fuera publicista de Los Beatles y primer manager de Los Rolling Stones) consideró que no podrían seguir escalando si continuaban interpretando material de Muddy Waters; debían variar el repertorio, la imagen y todo lo concerniente al grupo. En realidad estaba más interesado en cómo lucían que en lo estrictamente musical. Si uno observa las primeras fotos del grupo se topa con aquellos cinco pequeños horrores de pelo largo. Yo ya ni lo intento.

Keith Richards, 1989: Nosotros sabíamos que lo único que queríamos hacer era tocar nuestras guitarras; uno quería tocar blues, viejo, y ésa era nuestra misión. Así que ahí fuimos, al circuito de clubes rockeros llevando algo nuevo; Howling Wolf y Muddy Waters y Chuck Berry vía los Stones. Algo así como: "Si esto te gusta, entonces ahora podés ir y escuchar a los verdaderos papás". Ese era el único criterio, no el dinero. Ser popstars ni siquiera se nos planteaba como una posibilidad. No veíamos ningún contacto entre lo nuestro y lo de Los Beatles. Nosotros hacíamos blues; ellos se vestían de traje y tocaban canciones pop. Nos queríamos enganchar con los nuevos aires que soplaban en la música popular, pero rechazábamos los charts y el estrellato. Eramos demasiado hips para ser popstars, y ésa era la única dignidad que poseíamos.

La primera vez que me encontré con Mick Jagger fue durante un concierto de Eric Clapton en 1974. El se acercó y me dijo que se había reído mucho con algo

que yo había escrito sobre el modo de vestirse de Jimmy Page. Miré los zapatos de gamuza que Mick llevaba puestos y le dije que no podía creer que se pusiera algo así. Desde entonces siempre nos llevamos bien.

En 1975, hablamos mucho con Mick durante el tour de los Stones por los EE.UU. La nuestra fue una especie de "relación periodística". Lo acompañé en las giras de presentación de sus álbumes solistas, antes en las del grupo de 1978 y 1981, después lo encontré en el tour en que Keith Richards presentó su propio álbum. Quince años. Y todavía sigo siendo una de sus fans.

Es imposible abordar la gira de *Steel wheels* sin sentir el agujero que dejó Ian Stewart, el hombre que estuvo con la banda desde 1961, junto a Brian Jones, que locaba el piano en los discos de la banda y sobre el escenario, que murió de un ataque al corazón en diciembre de 1985. Yo solía hablar bastante con Stu durante las grabaciones de las placas, y puedo asegurar que sus comentarios sobre la música de los Stones eran los más justos que jamás escuché. El tour 1989 de los Stones está dedicado a Stu; el pegamento que siempre los mantuvo unidos.

Washington, Connecticut, 26 de julio de 1989. Fiesta por el cumpleaños 46 de Mick Jagger, en el Mayflower Inn: Pollos asados, carne estofada, ensalada de papas, varias tortas, todo dispuesto en una gran mesa donde la gente acude a servirse su porción. Mick lleva una camisa blanca, pantalones azules y un saco rojo. Keith viste un largo sacón oscuro. Bill, Charlie y Ron Wood juegan al pool. Los hijos de Wood corren de un lado para el otro. Otro tanto hacen los rubios de Keith y Patti. Muchos chicos, muchos rubios, casi escenas de la familia real. Todo el tiempo pasan *Steel wheels* por los parlantes. Feliz cumpleaños, Mick.

New Haven, Connecticut, 12 de agosto: "Nadie trabaja en un espacio reducido mejor que Jagger", me dijo Richards hace un año. Ahora me llega el rumor de que los Stones harán una presentación sorpresa en el Toad's Club. Recuerdo que el recital que les vi en el pequeño El Mocambo Club, de Toronto, en 1977, fue uno de los mejores que jamás

presenció. Así que llego al lugar donde, en la planta alta, están ubicados familias y amigos de los Stones, y en la pista de baile aquellos que vinieron a divertirse un poco y no sospechan que se llevarán la sorpresa de sus vidas. A las 22.30 y sin ninguna fanfarria como presentación, los Stones arrancan con "Start me up", le siguen los clásicos "Honky tonk women", "Brown sugar", "Miss you" y "Tumbling dice", y luego los nuevos "Sad sad sad" y "Mixed emotions". Ver a una banda antológica con tanta potencia produce un efecto de levitación. El público siente que toca el cielo con las manos. Dicen que el mismo efecto causó el recital que dieron en el 100 Club de Londres, sólo blues como tributo a Ian Stewart, en febrero de 1986.

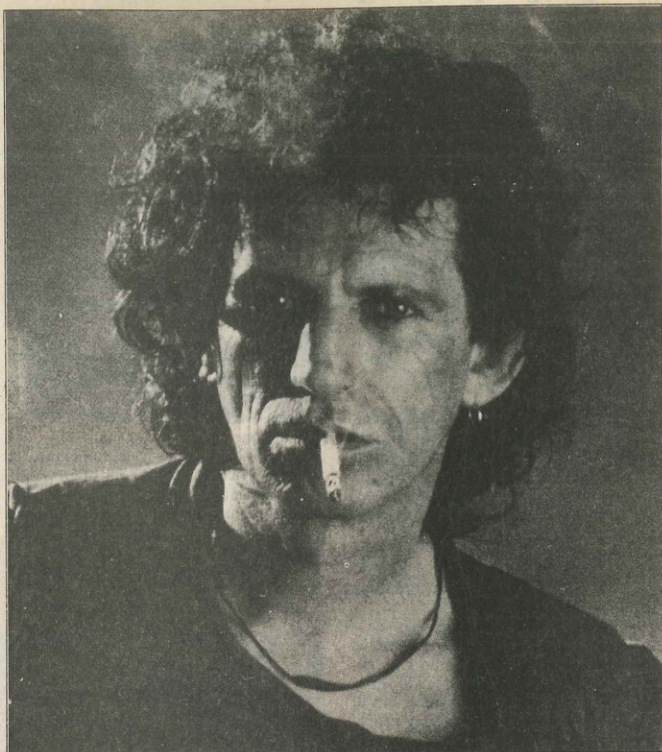
45 minutos de energía que prometen una gira brillante. Lo dice alguien que presenció 65 shows de los Stones.

Ian Stewart, 1965: Seguro, uno no puede dejar de admirar a Mick. En cualquier grupo en el que estuviera, bastaría con que subiera al escenario, bailara y cantara para llenarse de fama y dinero. Y que el resto lo hagan los managers. Pero él supervisa personalmente todo lo de los Stones, tiene las ideas más creativas y es generalmente el encargado de discutir y ganar cuando los empresarios vienen a decir qué es lo que se puede y qué lo que no se puede hacer. Podría argumentar que está cansado y dejar todo esto, dedicarse a las películas y multiplicar sus dólares, podría hacer sólo álbumes solistas de vez en cuando. A veces me pregunto por qué sigue en Los Rolling Stones. Sé que ama esto, pero, ¿cómo puede amarlo los 365 días del año?

Garden City, Long Island, agosto de 1989:

—¿Por qué los Stones decidieron hacer esta gira?

Mick Jagger: —Me gustó mucho trabajar con mis discos solistas y sus presentaciones. Pero en realidad no puedo escapar de eso que se llama business. Me encanta pensar en los afiches, en el armado del escenario. Cuando no lo hago me aburro. Puedo cantar "Jumping Jack Flash" todas las noches en la ducha, pero a mí me gusta lidiar con los problemas de organización, con los chicos en remeras



sudadas que me quieren abrazar. Ese entorno me interesa tanto como la música. La música es grande pero no representa el 100 por ciento del show. Al revés de Keith, yo no puedo simplemente verme como músico, hay algo más que componer hits o escribir una letra.

—¿Quién más trabaja con vos en la concepción general de los shows?

—Nadie. Hasta *Dirty work* nadie lo hizo; ahora Charly me da una mano para trabajar los aspectos visuales, etc., etc.. Es una gran ayuda. Pero no me importa, es lo que me gusta hacer, lo que quiero hacer.

The Garden City Hotel es una cons-

trucción fastuosa ubicada en el centro de un área que se puede calificar de próspera. Por dos semanas será el hogar del grupo. Alan Dunn, el director logístico del tour, habla por teléfono. Permanece con los Stones desde 1967. Está siempre haciendo listas, marcando cosas en mapas, mirando la agenda. Sentados, alguien de la seguridad, un reportero y Ron Wood. El periodista le pregunta a Wood si es verdad que Jagger se pasa el día corriendo. "Sí, corriendo", dice Wood, "corriendo al bar".

—Vos y Keith suelen mantener una suerte de distancia con respecto a los demás.

ad again.

Ron Wood: —Puede ser. Nosotros estamos con nuestras guitarras, ensayando algún solo, pensando algún arreglo. Debe ser aburrido para Bill; él se la pasa cancelando citas para ir a cenar. Creo que Bill esperaba que pudiéramos hacer el álbum en un lapso relativamente breve, pero le falló.

—¿Hay cuestiones financieras que explican esta gira?

—Siempre hay cuestiones financieras. Yo tengo una numerosa familia que mantener. Pero la cuestión principal es que la institución Stones quiere permanecer viva. Es algo que se ve hasta en la cara de los miembros del grupo.

—Con 42, sos el más joven de los Stones.

—Y siempre lo seré.

Keith Richards: —Es un trauma volver a tocar sin Ian Stewart. El nos guiaba. Todavía no asimilamos su muerte. Es difícil de explicar porque en este mundo grande y complejo de la música nadie parecía estar interesado en Stu. Pero para la banda era fundamental.

—Cuando Andrew Oldham lo “desplazó”, según lo describió el propio Stu, ¿por qué se quedó? ¿Por qué no se fue de la banda?

—No lo sé. Tal vez vio más en nosotros de lo que nosotros mismos éramos capaces de ver. Tal vez tenía un gran corazón. Lo que sí sé es que cuando salíamos de gira, él tocaba el piano y era el manager, y Los Rolling Stones era la banda de Stu. El odiaba tanto ser una popstar como Charlie Watts; ellos dos siempre tuvieron razón.

—¿Qué se siente ser una estrella?

—Oh, yo ya aprendí a vivir con eso. Y es necesario aprender a hacerlo. Así es el negocio. Conozco a un millón de grandes músicos que odian el circo, entonces cuando suben al escenario son más fríos que un freezer. Hay una fórmula, una especie de armonía, algo así. Pero Stu odiaba todo eso, así que se convirtió en nuestro manager de ruta. Cuando se sale a promocionar un disco, ese puesto es uno de los más importantes. Siempre fue para nosotros un eje, un punto de referencia en medio de toda la locura. Y ahora que ya no está yo sigo como esperándolo, sin él me siento como si hubiera olvidado ponerme los pantalones o los zapatos.

Flashback. Tour por los EE.UU., 1975: En Nueva York, en medio de una discusión sobre cómo armarían el show, Jagger dice: “Eso chicos lucen terribles, ¿no? Toman quaaludes, tienen sus joints, y heroína y cocaína. Se llenan la panza de vino. Tal vez podamos hacer que por un rato se olviden de todo eso y se entregan en serio”. En Kansas City, los Eagles y Joe Walsh zapan toda la noche con Keith y Wood. El 4 de julio, en Arkansas, la policía detiene a los guitarristas por portación de armas (un cuchillo). En Los

Angeles, Mick le vacía un balde de agua en la cabeza a Liza Minelli, ante las risas del público. Allí, en el Roxy, todos van en masa a ver un concierto de Bob Marley.

Dos años más tarde, en Toronto, Keith Richards es detenido por la policía cuando intenta entrar al Harbour Castle Hilton borracho, buscando a su amiga Anita Pallenberg; y Margaret Trudeau, la mujer del primer ministro del Canadá, es vista medio desnuda en uno de los pasillos del piso que la banda tenía alquilado. El escándalo se suscita cuando la señora Trudeau se va con la banda a Nueva York.

Noche de apertura. Philadelphia, 1º de septiembre de 1989: El promotor de la gira, Michael Cohl, cabeza de Concert Productions International y de Broeckum Group —la firma que financió el tour y la que obtiene las mayores ganancias—, camina por los pasillos y le comenta a la prensa: “Hicimos todo lo que el grupo pidió para sentirse cómodo. Y uno de los requerimientos principales tenía que ver con la atmósfera. Un buen clima. Hay mujeres y niños aquí; esta gira de Los Rolling Stones está orientada familiarmente”.

Jerry Hall luce una minifalda amarilla

parte importante del show business; ésa no era la idea original, pero Mick así lo quiere. El escenario costó un millón de dólares y seguramente al público le gustará mucho. Pero tanto si voy a un concierto de Count Basie como a uno de Los Rolling Stones yo preferiría que no hubiera elementos que me distrajeran. Y que el escenario en determinado momento pueda partirse al medio o que se eleven los extremos para provocar algún efecto visual me parece una distracción de lo peor. Me pregunto si realmente vale la pena. Mick piensa que la gente quiere ver un show completo, y de un modo u otro todos acuerdan con él, así que mi opinión queda en completa minoría.

El show. 1989: Es una producción total. El escenario, diseñado por Mark Fisher, Jonathan Park, Mick Jagger, Charlie Watts y Michael Aherne, con la iluminación de Patrick Woodroffe, parece una fábrica abandonada, o un silo de granos futurista, o una pequeña ciudad, depende del punto de vista. Adornado con miles de luces, fuegos artificiales, pantallas de video, muñecas inflables, presenta dos horas y media de la imparable historia de Los Rolling Stones. Con un coro integrado por Bernard Fowler, Lisa Fischer y



Verano de 1975. Sentados: Stephen (hijo de Bill Wyman), Astrid Lundstrom, B. Wyman, Ollie Brown. **Parados:** Lisa Robinson, Mick Jagger, Ian “Stu” Stewart (atrás a la derecha).

y presenta a su hija Elizabeth —5 años y la boca cubierta de lápiz de labios muy rojo— a todo el mundo. Y están los hijos de Keith y de Ron. Uno de los que toca el saxo para los Stones le pregunta a alguien: “¿Te parece bien este traje?”. “Me gusta que estén todos aquí”, dice Mick, “es como un apoyo. De todos modos, éste es el debut en que menos nervios he tenido. Aunque la madre de Keith esté dando vueltas por ahí. Incluso quisiera que estuviera aquí mi propia madre”.

Ian Stewart, 1975: El grupo ya forma

Cindy Mizelle, los bronceos de Arno Hacht, Crispin Cioc, Hollywood Paul Lital y Robert Funk, y los teclados de Chuck Leavell y Matt Clifford, hay en escena más gente que nunca antes en un show de los Stones. De todos modos, el centro de la escena son los Stones mismos y Jagger, que baila y corre por el escenario o sube con un elevador muchos metros, hasta el techo del edificio, para empezar las estrofas de “Sympathy for the devil”, desde donde, en una puesta dramática, la sombra de Mick chorrca sobre el público mientras Keith ejecuta el

solo quinquagesimal de su carrera. El sonido es perfecto. "Hey", dice uno de los tipos de la seguridad, "esta banda es más grande que el escenario".

Mick Jagger: —Podríamos haber montado cosas más impactantes y maravillosas, pero teníamos miedo de no poder implementar algo tan inmensamente monumental, que después fuera imposible trasladar de una ciudad a otra. Y el problema con las giras es que uno debe trasladarse cada día. Si estuvieramos tres meses en el Shea Stadium podríamos encargar otro tipo de gira, pero eso no es muy conveniente para el público.

—¿Qué se hace después con un escenario así?

—Es una buena pregunta. En mi casa de Francia tengo pedazos de aquel que armamos para la gira del '75. Quisimos donar aquel lotus inmenso al Salón de la Fama del Rock & Roll, pero no había dónde ponerlo.

La fiesta después del show. Washington Room, hotel Four Seasons, Philadelphia: Alan Dunn se sirve champagne y discute la posibilidad de que la banda llegue a Nueva Orleans por tren, y a Miami en barco, para romper la rutina de los aviones. Dunn, a quien Robert Greenfield en su libro *STP: un viaje a través de los EE.UU. con Los Rolling Stones* describe como "una isla de calma en medio del océano de la locura", comenta que el transporte del equipaje individual del grupo cuesta casi 20.000 dólares. "No importa cuánto uno lo planea", dice, "esto es siempre una locura. Siempre hay otro avión, otro coche, otro show... Hay que aprender a sobrellevarlo. Hay miles de tipos locos por aquí, y no más de tres con la suficiente tranquilidad como para pensar las cosas". Cuando se le pregunta qué opinaba Stu de esta locura, Dunn, imitando a la perfección la voz y los gestos de Stewart, dice: "¡Cuánto dinero gastado al pedo!".

Keith Richards: En los últimos años se habían juntado varios problemas: roces entre Mick y yo, una sobredosis de trabajo, cierta saturación por tantos años de tocar juntos, la muerte de Stu. Llega un punto en el que no importa cuánto conocés y querés a la gente que te acompaña hace veinticinco años, el negocio te asfixia y la cosa inevitablemente estalla. Muchas veces no estoy de acuerdo con la manera en que Mick resuelve ciertos asuntos, pero tres semanas de gira me curan de cualquier cosa. Este fue un buen año; hicimos un buen disco, que nadie se esperaba. Y la gira es grandiosa, llena de fuerza. Nunca pensé que la banda pudiera hacer algo así.

—¿Sentís más o menos presión en esta gira que cuando realizaste la de tu disco solista?

—Creo que la presión es la misma. El



pedido es: "Subí, hijo de puta; tocá bien, exprímte en el escenario y después andate", algo así.

Pittsburg, Three Rivers Stadium: Living Colour —el grupo soporte que fue muy bien recibido por el público— mira ensayar a los Stones. Atrás están todos los miembros del equipo de seguridad, vestidos de amarillo, que aplauden ni bien el grupo termina. El jefe de seguridad chequea vestuarios y accesos. Hay uno que está encargado de recoger los cigarrillos y chicles que quedan en el piso por donde los Stones abandonan el escenario una vez finalizado el show.

Charlie toma café, Keith juega al pólo. Mick escucha "Fancy man blues", la cara B del simple que lleva en la A "Mixed emotions". Es un verdadero tributo al blues; Mick canta como nunca en ese tema. "Siempre tocó la armónica así", dice Keith, "no piensa lo que toca, le sale de adentro. Y fue así desde los primeros días. La primera vez que Bill (Wyman) escuchó la canción, pensó que se trataba de Jimmy Reed".

En la gira de 1975, Mick, ayudado por Alan Dunn, puso hielo y huevos en mi cama, sacó mi colchón al pasillo, puso una rana en mi máquina de escribir y una hamburguesa en mi cartera. Las anteriores giras de los Stones solían ser salvajes. Esta es mucho más tranquila, natural, disciplinada. Una noche, Mick, mientras toma agua mineral, me comenta: "Soy más disciplinado de lo que solía ser". ¿Hasta cuándo va a durar eso? "Hasta el 19 de diciembre", contesta riendo, "después voy a ir a Australia y Japón, siguiendo esta gira y no hay razón para que guarde la compostura por allá. Me veo mucho más hermoso cuando hago barbaridades".

Ian Stewart, 1975: Admiro a Keith. El es el verdadero pulso de los Stones. Y sin necesidad de efectismos o sofisticadas

técnicas para deslumbrar con la velocidad por sus solos. Es el mejor guitarrista de rock & roll que jamás haya existido, aunque mucha gente no se dé cuenta ya que no es tan espectacular como otros. Es dueño de los mejores tempos; y cuando sube a un escenario es increíble, realmente.

En 1975 la habitación de hotel de Richards parecía un palacio árabe envuelto en una nube de hashish. En 1989 habita un cuarto muy normal y se pasea con una remera cuya inscripción reza *Obengruppenführer* ("significa 'líder de las tropas'", jura). Siempre anda con su cigarrillo, su vaso de whisky, una mueca a la Lenny Bruce y su humor cínico.

"Los Stones nunca dejarán de existir", me dijo Keith Richards en septiembre del '88, cuando grababa su álbum solista *Talk is cheap*. "Aunque el grupo no volviera a tocar una nota, Mick y yo estaríamos ligados el resto de nuestras vidas por la repercusión e inercia de estos últimos 25 años. No podemos divorciarnos; es más fácil separarse de la mujer con que uno ha vivido 50 años que de Mick Jagger, así que debemos seguir aprendiendo a aguantarnos y vivir con eso. Mick tenía miedo de que el final de los Stones estuviera lleno de una especie de podrida nostalgia; pero yo te aseguro que si los Stones vuelven a tocar juntos va a ser con la misma energía de siempre, porque si no, no vale la pena. Escuchame bien, querida: esta cosa es mucho más grande que cualquiera de nosotros."

Y Los Rolling Stones volvieron: ya no son más aquellos muchachos malos del rock, han cedido ese título a los de la nueva generación. Pero cualquiera que se arreme a las presentaciones de *Steel wheels* va a encontrar que, más allá de la imagen y del negocio, los Stones son la mejor banda de rock & roll que jamás haya existido en el mundo.

¿Será ésta la última vez? "Nos vienen preguntando eso desde 1966", contesta irónico Mick Jagger.

Ian Stewart, 1975: Me sumé a la banda porque quería escapar de aquella maldita oficina en la que trabajaba como empleado. Y todavía disfruto la música. Mucho. Sucede que cuando salimos de Londres las cosas comenzaron a cobrar otra dimensión. Antes eran 20 ó 30 que nos venían a ver, después se quedaban con nosotros, bebíamos, fumábamos, agarrábamos un coche y nos íbamos a ver el concierto de un grupo amigo, después zapábamos, nos reíamos. Yo no hubiera cambiado aquellos barrios oscuros por el mundo entero. Porque una buena noche, cuando el concierto está caliente y los temas suenan ajustados, devastadores, en ese preciso momento uno se daba cuenta de qué buena era la banda, qué bien tocaba, y eso es suficiente para llenar más de una vida. □

Escalera al cielo

POR JULIO SPINA Y JORGE WARLEY
FOTOS: LEONARDO VIGLIECCA

"No me toqué el cable", dice Violeta y concluye: "Todos los que empiezan con el cable en la mano terminan con el micrófono en el culo". El porte de la ocurrencia no parece incomodar a nadie, pero tampoco nadie se ríe. Todos esperan, con los ojos perdidos detrás de una especie de humo. Después, los travestís entran en escena para hacer sus playbacks y mostrar los prodigios de las hormonas. En las mesas, las alternadoras —sus enemigos— miran para otro lado mientras toman cerveza. Y todo con Led Zeppelin como música de fondo.

A SELF MADE MAN

Quería ser pesao con la farfala/ y a cualquiera giluna daba pala/ batiéndole de entrada: soy cafiolo/ creía con eso que iba a ser marido. /Sospecho que murió medio podrido/ y en Vieytes reclutao porque era colo." Así recibía Julián Centeya en sus historias *Entre prostitutas y ladrones*. Pero si putas hubo y putas habrá sin grandes variantes, la imagen del regente se ha ido diluyendo con los años —desde las épocas de oro en que era el oficio codiciado por todo malevo— para dar paso a una figura más abarcadora. Buen padre de familia, acorde con los tiempos, el empresario de la noche dirige desde su oficina boliches bailables, frula y a los cada vez más codiciados travestís.

"Yo era gerente de una clínica privada. Ganaba más o menos bien pero la cosa se pudrió. Así que tuve que cambiar de ramo", se presenta. G. es un joven con aspecto de yuppie acriollado, muy celoso de sus tareas, al punto que se entusiasma mostrándole a *El Porteño* una prolija carpeta con fotos de una veintena de travestís. "Pero no todos los que ves siguen trabajando para mí —se lamenta— algunos me los fueron afanando los empresarios, y yo cuando puedo hago lo mismo. Ellas hacen su espectáculo como vedettes y la mayoría, de paso, ejerce la prostitución. Las reglas con las chicas son claras:

hacen su laburo y yo les doy un porcentaje."

"Como les cuesta conseguir pareja estable —continúa— están más desamparadas que las minas. Por eso si te las cogés bien son mucho más fieles. Además lo bueno que tiene trabajar con los travestís es que te traen menos problemas que las putas, y hoy por hoy son muy solicitadas."

—¿Y vos de qué jugás? Si las que ponen el lomo son ellas...

—Mirá, yo las protejo. La carpeta que viste es un muestrario que sirve para colocarlas en espectáculos. Les doy todo lo que precisan, incluso cariño. También les hago hacer revisión médica una vez por semana por las venéreas.

—¿Y con el SIDA?

—Con el SIDA los análisis son más espaciados, pero nunca tuvimos ningún problema. Además te cuento que para agarrarte SIDA tenés que culcar con un infectado por lo menos 4 ó 5 veces. Pero yo a mis chicas las cuido bien, no dejo que repitan clientes. También me encargo de llevarlas y volverlas a sus casas todas las noches.

La cita fue pasada la medianoche del 24 de diciembre. Las indicaciones de G. fueron breves y precisas: "Vos pasás como mi primo y a los travestís los tratás como minas, porque ellas son minas. ¿Está claro?". Estaba claro.

—¿Qué hay con la policía?

—Con la cana no hay ningún proble-

ma, vos venís conmigo y no pasa nada.

Primero Ricchieri, después Camino de Cintura. De la guantera asomaban los Marlboro importados que G. llevaba como regalo de Navidad para el arbolito de las chicas. Pero la primera que levantamos en Luis Guillón no quería cigarrillos sino una línea de blanca. G. se exasperó y se escuchó el primer grito. El mentado cariño se acabó ahí mismo.

Los restantes travestís fueron recogidos en Lomas de Zamora y Burzaco, todos en barrios humildes de casas prefabricadas y calles de tierra. "Nosotras no vivimos acá, solamente pasamos las fiestas con la familia", se avergonzó Gabriela.

El segundo grito de Mr. Hyde se produjo cuando uno de los travestís propuso desviarse para sumar a otro que no estaba en los planes de G.. "Es que no podemos dejarla sola, en banda, la Nochebuena." Después de unos mimos, el empresario por fin accedió. Pero Gladys —una maravilla de la ciencia— estaba descompuesta y no quiso acompañarnos. No obstante, después de los besos de despedida, aprovechó para despojarse, en medio de la calle, de la sábana que la tapaba y mostrarse casi desnuda —de atrás y de adelante— tan sólo cubierta con una diminuta tanguita blanca. Como para que nadie se olvidara de ella.

G., que había vuelto a ser el Dr. Jekyll, sonrió satisfecho. "Mis hembras son las mejores de Buenos Aires", fanfa-



rroneó.

Esa noche se trabajaba en una boite de Palermo Viejo. Johanna —la más excitada— estaba de franco pero el boliche era el lugar de encuentro con su pareja, que resultó ser un pato vica de un metro noventa.

Mientras esperábamos en el auto que los travestis se cambiaran en un hotel de San Telmo, varias veces la ronda policial miró con ganas. G. se puso nervioso porque “con esta seccional no hay arreglo posible. Pero quedate tranquilo porque el 24 y el 31 son *noches de gracia*. No nos joden con el 840 (contravención que incluye específicamente a los cafiolos), ni por prostitución ni travestismo”.

El baile comenzó a las 4 de la mañana mientras cada fiolo vigilaba su coto, después de que Mariquita Gallegos interpretara “New York, New York”, “Pedro Navaja” y otros éxitos. A partir de ese momento cada travesti apuró la tarea de la seducción. Sobre el final, intuyendo cierto desencanto en los cronistas y después de sacudir por los cabellos a Johanna por un mal chiste frente a la mirada indiferente de su novio, G. prometió: “Esta fue una noche apagada. Si quieren ver un buen espectáculo los espero el viernes en el bar de la esquina de mi boliche. Ahí no se van a aburrir”.

Cuando nos volvimos a encontrar, G. entró al bar con un saludo casi imperceptible, y fue a dar a otra mesa donde había dos tipos esperándolo. Más tarde diría

que eran de Moralidad de la Federal y que estaba transando para poder abrir. Victoria que alcanzó luego de algunos cabildeos. “En quince minutos los veo en el local; no vamos todos juntos porque es muy fatoso”, susurró antes de salir.

Media hora después, cronistas y fotógrafo, mientras eran observados por un espejo, comenzaban a ascender la escalera.

CHARLA DE CHICAS

—Yo me llamo Johanna Casanella, y tengo 28 años.

—¿Cuánto hace que estás trabajando como travesti?

—Desde los 25. Tres años ya.

—Y siempre en este tipo de boliche.

—Sí. Clubes privados, café concerts, teatros. Para quien me contrate.

—¿Qué tipo de contrato?

—Es todo por promoción. Yo no firmo contratos ni ningún papel. Suponete que entre el público de esta noche haya algún dueño de un boliche; el tipo se copa conmigo, después hablamos y me contrata. Todo de palabra. “Quiero que trabajes en mi boliche” y listo.

—¿Y cómo cobrás?

—Por show. Ahora estoy cobrando diez mil australes por show. Y ponele que en cada boliche me presento dos o tres veces por semana. Muchas veces tengo dos shows en el mismo día.

—¿Qué tipo de show hacés?

—Las tablas, nada más. Bailo, hago playback, striptease.

—¿Cuándo empezó a darse en vos el cambio sexual?

—Desde que tengo noción. Hace 3 años me hice travesti. Antes no me animaba. Yo vengo de una familia muy conocida de Rosario, así que por la presión de la familia, de mis padres y del qué dirán nunca me había animado. Hasta que un día dije basta, vendí mi negocio (una peluquería) y me vine a Buenos Aires. Vida nueva.

—¿Y el cambio físico?

—Me hormoné. Eso me fue rellenando el cuerpo, me debilitó el vello... Sólo tengo cirugía en la nariz. Me hormono desde hace tiempo, y lo voy a seguir haciendo hasta que me mucra. Así consigo un aspecto femenino, que es lo que busco.

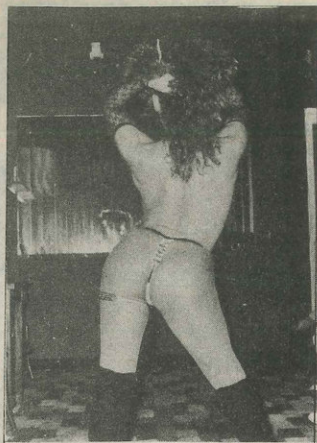
—Es un tratamiento costoso, ¿no?

—Sí. Es bastante costoso. Después de estos últimos líos ya no tengo ni idea de cuánto dinero será. Me doy inyecciones, tomo pastillas, uso crema con hormonas... Es toda una mezcla. Y una inversión. Nosotras queremos ser más que una mujer, así que somos terriblemente detallistas: nos cuidamos el cuerpo, la ropa, todo.

—¿Y la voz?

—La voz es la mía.

—Claro que también se te va afinando con las hormonas —interviene Laura, 20 años, travesti desde los 14—. Te afina los



rasgos de la cara...

—Entonces ustedes no están, como las vedettes, con el tema de las siliconas.

—Bueno, yo también tengo siliconas —dice Laura.

—Y yo —agrega Johanna.

—Sí, nos dimos cuenta. Pero la otra noche, en el otro boliche, donde había más travestis, uno podía ver, por un lado, a las que ya no les queda un gramo de masculinidad y, por otro, aquellas en que la mezcla es más ostensible. ¿Por dónde pasa el enganche con el propio cuerpo?

—No sé, será que algunas tienen menos defectos que ocultar...

—¿Defectos?

—Es una forma de decir. Cuando decidí hacerme travesti quise que todo fuera de lo mejor, ¿entendés? Así que me hice el culo, las tetas y la cara. Me hice retocar o cambiar todo lo que no me gustaba. Mirá (*nos alcanza el D.N.I.*), si miran la foto, que es de cuando era hombre y tenía 15, se van a dar cuenta cómo era cuando no tenía ninguna cirugía en la cara, pero también fijate que ya tenía rasgos de mujer...

—Tenías 14 cuando empezaste... ¿Qué clase sos?

—69.

—¿Y con la colimba que pasó?

—Nada. Fui, como soy, como vivo actualmente, y obvio que no iba a hacer la colimba. ¿Si me jodieron? No, porque yo fui con una cuña. Yo vengo de una familia de militares, ¿entendés? Pero igual, aunque no tuviera esa cuña, no iba a hacer la colimba. ¿Qué iba a hacer? Ni de cocinera.

—¿Y vos Johanna? ¿Cómo zafaste de la colimba?

—Por mantención de madre viuda. Había salido Apto A, me tocaba aviación. 971. Yo quería hacer la colimba, ver qué

era eso. Hace tres años nada más que me hice travesti. No la hice porque me lo pidió mi madre.

Se abre la puerta despacio, entra G. habla con gestos, evitando que su voz sea grabada. Le dice a las chicas que se preparen para el show. Los cronistas, pudorosamente, se disponen a salir para que puedan prepararse. Pero ellas dicen que no, que se puede seguir charlando. Se desnudan, se ponen sus mallas, se pintan. Las tetas de Johanna son grandes y paradas, atractivas, pero al tacto se sienten diferentes a las de mujer. Johanna salta por una ventana de la oficina y va hasta el baño, mientras, Laura cuenta que le han hecho algunos reportajes para la televisión.

—El último fue para el Canal 13. Estuvo todo muy bien. Conducía el señor Enrique Masllorens, que es un caballero, había médicos y psicólogos y fue todo a favor nuestro, no como hacen otros canales. Mostraron la verdad, nuestro lado humano.

—Che, si les molesta que nos demos mientras se cambian díganlo y salimos un rato.

—No, sigamos. Si a ustedes no les jode verme el miembro.

—No.

—¿Los medios suelen joderlas?

—No, en general no. A nosotras lo que nos interesa es mostrarnos como artistas. Tuve ofrecimientos para pasar para *Libre y Playboy*, pero no acepté. Me interesa que muestren lo que hago de noche —continúa Laura— que es mi trabajo. De día no, ahí soy una mina más, con sus jeans y sus zapatillas, y quiero andar tranquila por la calle.

—¿Vos además ejercés la prostitución?

—Yo no. Tengo una peluquería y vivo de eso. Así que trato de no hacerlo. A mí no me cabe.

—A mí tampoco —se suma Johanna.

—¿Vos vivís en pareja, Laura?

—No, ni me gustaría tenerla. Me gusta ser libre. He tenido, pero trac muchos problemas.

—Yo, en cambio, amo a mi pareja —dice Johanna—. Hace siete meses que estamos juntos.

—Yo también tuve parejas —acota Laura—. Tuve una relación muy fuerte cuando tenía 16. Yo di mucho y no recibí nada a cambio. Eso me marcó mucho. Por ahí hubo tipos que se enamoraron de mí pero que no podían asumir que se habían enamorado de un travesti.

—Yo adoro la pareja. Desde los 16 que vivo en pareja, no con el mismo.

—¿Y qué pasa con los restos de sexualidad masculina que todavía les quedan?

—No. Estoy bien como soy —dice Laura—. Disfruto todo el tiempo de mi alucinante, bello y escultural cuerpo... (*Risas*)

—Lo hemos advertido.

—Y me siento muy bien. Soy una poeta que impacta a los hombres en cuanto me ven. A mí no me cabe hacerme la mina, ni bien me desnudo te das cuenta de que no lo soy; así que no ando mintiendo, encaro a los hombres como lo que soy y me la banco así.

—Lo que tengo adelante, entre las piernas, no existe para mí —asegura Johanna.

—Pero existe.

—Claro. Pero no le doy importancia. Sólo para mear.

—¿No fantasean con operarse?

—Ese es mi objetivo —dice Johanna.

—Y el mío.

—¿Y por qué no lo hicieron todavía?

—Si me das 5.000 dólares...

—Ya aumentó a 6.000, querida.

—Pero si se operan, ¿no se les frustraría el negocio? Por ejemplo, ¿los tipos las vienen a ver como minas o como travestis?

—Algunos como minas y otros como travestis.

—¿Se producen ese tipo de equívocos?

—Qué sé yo. Pensá que el pito ni se nos nota.

—Pero hay algunas a las que el bulo te les marca mucho.

—Es que hay quienes se hacen travestis pero no lo sienten; se hacen travestis para conseguir plata. Porque saben que un travesti hace fortunas.

—¿Ustedes hicieron fortuna?

—Yo no. A mí no me interesa. Yo trato de vivir como cualquier mujer. No quiero ser rica, quiero ser feliz.

—Pasame las pinturas, Johanna —interrumpe Laura.

—¿Y con respecto a las siliconas qué hay? ¿Cuánta plata es eso?

—No es cuestión de plata sino de arreglarse el cuerpo —dice Johanna—. Yo me puse en los pechos, y acá, para tener más curvas. (*Se pasa la mano por la cintura y la nalga, para mostrar.*) A mí las siliconas me ayudaron mucho. Yo tenía buena cola, pero no tenía caderas, y las siliconas me ayudaron.

—¿Y —continúa Laura— también tenía buen culo y nada de caderas. Me puse en las caderas pero la cola me quedó chata. Entonces me levanté la cola. Y las tetas me quedaron proporcionalmente más chicas, así que me puse siliconas en las tetas.

—¿Te das cuenta? La plata, en definitiva, no importa. Se trata de otra cosa.

—¿Qué cosa?

—La felicidad.

BIENVENIDOS AL SHOW QUE NUNCA TERMINA

El tipo deja la bandeja en una mesa, estira su mano y apaga el televisor por el que ha desfilado una docena de películas porno para satisfacción de la audiencia.



Se desplazan algunas sillas, se encienden luces de color, todo se prepara para el show.

El lugar debe haber sido, alguna vez, una amplia y tradicional casa familiar de dos plantas. De la inferior se derribaron algunas paredes, se armó una barra y listo. En la superior, se coge. Bastan 15.000 australes para adquirir una fichita que, como un cospel, habilita el paso para subir media hora con alguna de la chicas que, en tanguita y con una remera lisa y apretada que les marca las tetas, se pasean entre las mesas.

El lugar está lleno. Uños treinta y pico de hombres, jóvenes (no muchos deben tener más de 30), que toman abundante cerveza, no hablan mucho y se reparten entre quienes se ríen nerviosamente cuando aparecen los travestis, quienes adquieren su fichita y los que prefieren ir a hacerse la paja al baño.

La música es un revival de los '70. Pink Floyd, Led Zeppelin, Bad Company, Status Quo. Con el cambio de música ingresa Violeta, un transformista, con un largo vestido de un azul metálico y brillante que hace las veces de maestro de ceremonias. Realiza un playback y después descerraja hacia el público los chistes más groseros que uno pueda imaginar. Llama negro de mierda a un cronista y bolido mirón al otro. Después, con una linterna, se dedica a investigar el tamaño de los bultos de tan masculino público. Luego presenta a las chicas, Johanna, el Corchito Erótico, y Laura, el Orgasmo.

Cada una de las chicas hace dos apariciones. La primera, más cauta, es un rápido playback. Para la segunda, Johanna se desnuda e interpreta "La abusadora", uno de los éxitos que Lía "Tetamanti" Crucet lanzó por el Teleodés, desde el programa conducido por Pichi Landi, *Tropivisión*. Revolea tetas y caderas y todo el mundo se queda en silencio. Cierra el show Laura, que aparece vestida con minifalda y

corpiño de cuero negro. Una vez terminada la canción ofrece sus tetas al público y, entre el toqueteo, se pierde por una puerta.

Los problemas comienzan cuando al fotógrafo se le ocurre sacar una foto a los dos cronistas en su mesa. Un regalo de fin de año. En ese ámbito, el flash repercute como carcajada en velorio. Una copera se queja de haber sido retratada sin su consentimiento. Uno de los dueños (un cincuentón de pelo blanco y lentes que parece sacado de *Construyendo el futuro*) y el encargado se vienen al humo, y no de muy buena manera, hasta la mesa en la que el fotógrafo y su cámara se disponen a resistir. Explican que los travestis son una cosa y las mujeres otra, que tienen familia y ningún deseo de salir eschrachadas en revista alguna. Exigen el rollo. Comienza una larga y áspera discusión donde los cronistas se encogen de hombros y repiten una y otra vez que están trabajando, que sólo le sacaron fotos a los travestis, que no desean causar daño a nadie, ¡miren si en un país donde hay transfugas que se tragan cientos de millones de dólares en un día vamos a querer perjudicar a quienes laburan en un boliche como éste!

La pelea continúa y se afina dentro de los estrechos límites donde antes se entrevistó a Johanna y Laura. "¡A mí los travestis me importan tres carajos!" se enardece el de pelo blanco, "lo único que me interesa es que no me jodan a las pibas". Finalmente, tras arduas explicaciones y juramentos, las cosas se calman. El fotógrafo guarda su cámara y se va, mientras uno de los periodistas lo acompaña hasta la puerta con el rollo en su bolsillo, por si las moscas. Sólo se lo devuelve cuando atraviesan la puerta de salida.

La discusión seguirá, más tarde, con las chicas enardecidas alrededor de una mesa cargada de botellas de cerveza. "¿Y ustedes para quién trabajan?", gritará una tanteando con sus sospechas cierto vínculo policial y clausurando el debate.

La conclusión es obvia: las putas odian a los travestis. Estos viven en una permanente actitud exhibicionista, aman posar para fotos y micrófonos y narrar sus vidas, mientras que las mujeres —todas menores de 25— prefieren charlar tranquilas y anónimas, llevar el ritmo de la música con manos y pies, moverse y sonreír poco, subir y bajar la escalera con la ficha en su mano.

A las seis de la mañana ya queda poco que agregar. El boliche se ha vaciado. Los últimos tres chicos se fueron en el preciso instante en que Jimmy Page comenzaba el fraseo de "Escalera al cielo". Las mujeres se aploñan en la barra, con ojos de sueño.

Con su bolso en la mano, el encargado de abrir y cerrar la puerta se acerca hasta ellas y se despide: "Feliz año". Una se da vuelta. Ninguna le contesta. □

SARCU

SOCIEDAD ARGENTINA
DE RELACIONES
CULTURALES CON
LA URSS

Rivadavia 4266 (1205)
Tel. 981-5596 • 982-2442
Buenos Aires
República Argentina

VIAJES PROMOCIONALES A LA URSS CON EL AUSPICIO DE SARCU

Programas sociales y culturales

UNA MANERA DIFERENTE DE VIAJAR

Operador responsable:
TURISMO MUNDIAL EVT. 0229/73
Legajo 0041

ESTUDIE RUSO CURSOS 1990

- Curso general
 - Curso acelerado
 - Traductorado
 - Profesorado
 - Para profesionales
- CURSO DE CASTELLANO
PARA DIPLOMATICOS

Inscripción desde el 1º de marzo
Horario: Lunes a Viernes de 15 a 21 hs
Sábado de 9 a 13 hs

TRADUCCIONES
INTERPRETES - LIBRERIA
VIDEO - ARTESANIAS
BECAS DE 6 AÑOS PARA
PROFESIONALES UNIVERSITARIOS
PARA CURSAR CARRERAS EN LA
UNION SOVIETICA

Los miércoles de 19 a 21 hs en RADIO EL SOL -
AM 1500 programa JARASHO, el programa
de las colectividades. Teléfono: 241-9547

Auspicio a las distintas instituciones y organizaciones de índole educacional, deportiva, artística, gremial, etc. con actividades específicas en cada disciplina. Informes: Rivadavia 4266 - Tel.: 981-5596 / 982-2442, Cap. Fed • 27 de Abril 877, Córdoba • Rioja 1278, Mendoza • Callao 1273, Rosario • Gascón 2643, Mar del Plata • Fitz Roy 72, Bahía Blanca • San Luis 657, P. Alta Este, San Juan

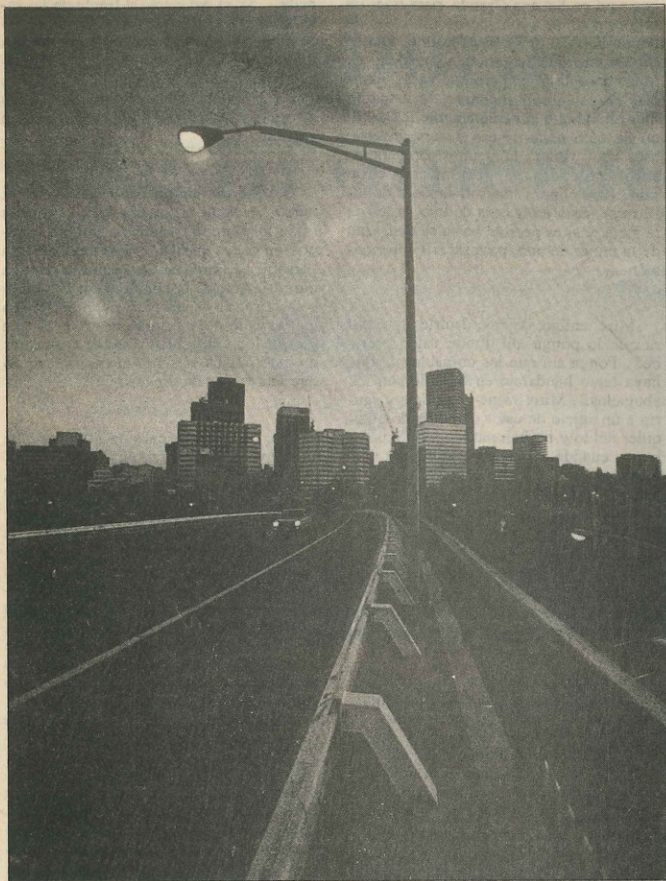
Yo creía que estaban filmando una película

POR ARMANDO JOSE SEQUERA

Armando José Sequera, venezolano, es periodista y narrador. En 1979 obtuvo el premio Casa de las Américas con su libro *Evitarle malos pasos a la gente*. Entre otras obras, ha publicado

El otro Salchicha (1984), *Alegato contra el automóvil* (1985) y *Escena de un spaguetti western* (1986). Los dos cuentos que siguen datan de comienzos de 1988 y pertenecen al tomo de cuentos *Cuando se me pase la muerte*. En ellos, a través del intento de captar los ritmos y

los ritos de diversas situaciones del habla coloquial, se ubica en la estela de nuestro connacional Manuel Puig. Así, el primer relato parece casi una parodia de los testimonios levantados por un cronista de *Nuevediarario*; el segundo, en cambio, merodea los dichos de una telefonista demasiado rápida.



gadera...! ¡Y lo más horrible de todo era que se estaba agarrando de uno de los limpiaparabrisas de mi carro...! ¡Ay, yo pegué un grito y después, usted dirá que yo soy una floja, una débil de espíritu, una cobarde, pero es que no me pude aguantar: para otras cosas yo soy muy guapa, pero lo que es para ver sangre, ahí sí es verdad... Con decirle que yo no sé si pueda volver a manejar ni ese ni ningún otro carro,, esa mancha,, ¡no sé, no sé...!

Cuando al tipo le pegaron el primer pepazo que, por cierto, se lo pegaron en el cuello, yo estaba saliendo del carro... Mi carro es ese que está casi al frente de donde el sujeto se metió para que no se lo echaran al pico... Así, casi al frente mío, en toda la trompa de mi carro, le disparó el primer policía y le dio en el cuello y en una pierna. El tipo todavía tuvo fuerzas para echar otros dos tiros, pero, por lo que vi, las balas pegaron en el suelo... Ahí mismo vinieron otros tres policías y desde distintos sitios lo acorralaron hasta que no se movió más... Si usted me pregunta cuántos tiros le dispararon —y se los pegaron todos, porque a esa distancia era imposible que fallaran—, yo le diría que entre treinta y cuarenta.

Yo oí que uno de los policías le dijo a otro que él y que venía con otros dos desde el centro, persiguiendo a ese señor, que y que había atracado una joyería y después, cuando llegaron aquí, el hombre intentó meterse para el bulevar, aprovechando que hay bastante gente haciendo compras porque ya viene el día de las madres... Yo no vi nada, sino que cuando llegué aquí, la policía tenía encañonadas a todas las personas que iban pasando y les decían cosas, no sé qué porque a mí no me las dijeron.

¿Ustedes pagan por lo que uno declara o es uno el que tiene que pagar para salir en el periódico diciendo lo que vio...? Yo tengo entendido que en otros países...

A mí tampoco me dijeron nada, pero yo creo que fue porque no me vieron, pero pregúntele a los que estaban más cerca que yo, para que vea que lo que dijo el señor ése es cierto... Bueno, yo estaba en el restaurante, en una mesa que está junto a la ventana, esa ventana que da a la calle, ¿usted la ve, no? Desde aquí se ve clarita. Yo me asomé porque oí unas voces y unas gentes a la carrera y vi a un hombre joven, más o menos así como usted, pero sin anteojos, también un poco como de su color, y más o menos de su estatura,, no, yo diría que un poquito más bajo, y eso sí, mucho más delgado,,

Yo creía que estaban filmando una película y por eso me quedé de lo más tranquilo, cuando vi que el hombre ése que está ahí tirado venía corriendo hacia donde yo estaba y traía una pistola en la mano... No, la verdad es que no sé de qué

tipo, a mí nunca me han gustado las armas... Fijese: la cosa es que yo me quedé ahí parado, en la puerta de ese restaurante que usted ve ahí, y entonces aparecieron como veinte policías... Todos traían sus revólveres de reglamento en la mano y la escena se me pareció a esas cacerías de zorros, perdóneme la comparación, esas cacerías de zorros que nos hacían ver en el colegio a los que estábamos internos que era una de las pocas películas que tenían, que se las había regalado la embajada de España... Ah, está bien, discúlpe-me nuevamente: el hombre se escondió detrás de esos carros, ahí donde están los

dos agentes con ametralladoras... Yo estaba como a cinco metros nada más y la verdad es que si yo hubiera sabido lo que estaba pasando, no sé qué hubiera hecho...

¡A mí no me pregunte, señor, qué cosa tan espantosa...! ¡Mire, yo lo único que le puedo decir es que nosotras escuchamos unos disparos, muchos, muchos disparos y que yo me asomé a ver qué pasaba porque Felicia,, no, Felicia no,, Emma, la que lava cabezas...! Emma había ido a comprar unos cachitos de jamón y unos cafés... En eso, ¡ay, señor, se me olvidó, ay, yo no sé...! Ah, sí: en eso que Emma sale, yo escucho unos disparos, voy y me asomo y lo que veo es a un hombre cayéndose al suelo, echando sangre por todas partes... ¡Dios mío, aquel hombre parecía un Cristo, parecía una re-

en la avenida había una moto volcada, que después supe que era de él y el tipo se estaba parando del suelo... Cuando yo lo vi, se empezaba a parar y miraba hacia atrás como desesperado... Ahí mismo empezó a correr y andaba medio cojo... bueno, precisamente por eso fue que se metió entre esos dos carros, desde aquí también se ven, son aquel dodge y aquel volkswagen... A todas éstas, de todas partes salían policías y agarraron al hombre como entre seis fuegos... Dicen que iba armado pero yo no le vi nada en las manos... Los policías le disparaban de aquí y de allá y él hombre se retorció con cada balazo, pero nada que se caía. Por fin, soltó una cosa, creo que un limpiaparras, de donde se había estado agarrando, y ahí sí se cayó... En el suelo, todavía le soltaron varias ráfagas, primero con ametralladoras y después con los revólveres... Yo diría que la cosa la hacían como con un odio viejo... Los policías entonces se voltearon hacia todos los que estaban por ahí y habían visto la cosa y, no sé, pero parece que les dijeron que no dijeran lo que habían visto como lo habían visto, sino como ellos decían que era... En todo caso, como usted es periodista, trate de ver qué le saca a las demás personas, los demás testigos, antes de que se los lleven a declarar... ¡Ah, y no diga nada que yo le dije! ¡Yo no quiero problemas con esa gente...!

Yo estoy de acuerdo: al que agarren robando o cometiendo alguna vagabundería no lo deben poner preso, ¿para qué? El Estado no tiene por qué estar gastando el dinero de los contribuyentes en mantener esas lacras... Al que agarren in fraganti no se le debe hacer juicio, no tiene ningún derecho,, derecho al plomo es lo que debe tener...

Las cosas están como están, cada día de mal en peor, porque en este país no hay gobierno,, o, mejor dicho, el único que no gobierna es el verdadero gobierno, no sé si usted me entiende... Hoy en día, los narcotraficantes son un gobierno aparte, la mafia es un gobierno aparte, los militares son otro gobierno aparte, el clero también es un gobierno aparte y hasta los comerciantes y los médicos son otros gobiernos apartes... Yo no estoy de acuerdo con que se acabe con una vida humana así como así, pero las cosas ya han llegado a un extremo en el que no se puede hacer otra cosa que andar como en el Lejano Oeste, armado para arriba y para abajo y dispuesto a lo que sea.

Sí, cómo no... Yo llegué como cinco minutos después y, por lo que he escuchado, el tipo era un guerrillero que venían cazando desde hacía tiempo. Parece que iba a tener un contacto con unos ára-

bes aquí en Sabana Grande, para traer un cargamento de armas desde Libia, desde donde Kadafi, y a última hora el tipo se dio cuenta que lo tenían visteado y se quiso dar a la fuga, pero qué va, los policías no están con cuentos y lo rasparon más rápido que inmediatamente... No, yo no he oído nada de eso de una joyería, esos son inventos de algunos compañeros suyos infiltrados, para disimular la cosa: mire, esos comunistas son capaces de infiltrarse hasta en la casa de uno, si les da la gana, y si es posible hasta se disfrazan de la mujer de uno, para sacarle información...

Mire, amigo, déjeme decirle algo, para que lo ponga ahí donde usted escribe... Ponga ahí que los culpables de que haya tanto bandalaje en la calle son los abogados... Mire: viene un policía y agarra a un sujeto de éstos cometiendo cualquier delito y no han pasado veinticuatro horas, cuando va un abogado, todo limpiquito y bien vestido él, y ya: ahí va el hampón para afuera a seguir robando y matando al hombre honrado que trabaja, porque aquí el que trabaja no es el que está protegido, sino el que roba... Si usted quiere, póngalo con mi nombre: yo me llamo Domingo Fernández y soy chofer de autobús de la ruta Pro-Patria Chaquito, la misma del metro...

Yo había ido a buscar unos cafés y unos pastelitos de queso a la otra esquina, porque en la pastelería que tenemos en frente sólo los hacen de carne y de jamón, y no había ni siquiera llegado a la mitad de la cuadra cuando me tropecé con un hombre que venía corriendo o, mejor dicho, estaba empezando a correr, aunque andaba un poco cojo, porque se había caído de una moto... No, él no me llegó a tocar, porque yo me había parado un momento en la zapatería que está más abajo de la peluquería donde yo trabajo, y en lo que lo vi, me metí para adentro y adentro fue que escuché unos tiros en dirección contraria a donde el hombre iba, es decir, los tiros venían de donde el hombre venía y, bueno, lo demás me figuró que usted ya lo sabe... Sí, sí traía algo en la mano, pero yo no lo puedo asegurar que fuera una pistola... Yo me asusté porque, cuando lo vi, lo que mejor le vi fueron los ojos, y en los ojos se le veía que lo andaba buscando la muerte.

Lo siento, caballero, no nos está permitido dar ninguna declaración... Pase mañana por la mañana por nuestra oficina de prensa, ¿sabe dónde tenemos nuestra oficina de prensa...? Pase por ahí, mañana por la mañana, y ahí le entregan el boletín con todos los sucesos en que las diferentes policías hemos intervenido hoy,, de momento, no puedo adelantarle

nada... Sí, sí, yo estoy al frente de las investigaciones, ¿por qué...? ¿Usted es periodista...? ¿Y si usted no trabaja para ningún periódico, por qué está aquí averiguando cosas...? Ah, usted es escritor, ¿...? ¿No tiene bastante con las historias de amor y las cosas de los vaqueros para escribir...?

No me extrañaría nada que fuera un narcotraficante el muerto ése... Ahorita están los narcotraficantes a millón, metidos en todas partes... casi no hay una persona que uno no conozca que no sea narcotraficante o consumidor... Ah, y otra cosa: si es narcotraficante, seguro que es colombiano, porque a eso es que vienen los colombianos aquí, a traer nos drogas... Esos sí saben de tráfico de lo que sea, y si es de drogas más...

No, yo llegué igual que usted y lo he estado viendo que pregunta aquí, pregunta allá, y yo me he dicho que o usted es periodista o es un espía, quién sabe al servicio de quién... ¡Aaaahh...! Lo que sí le puedo decir es, no sé si ya usted se habrá fijado, que todo el tiempo ha estado un individuo, aquel de corbata roja que está junto al chevrolet, dando órdenes... No, no es el comisario que está a cargo, porque el comisario es aquel otro, el del conjunto safari beige, que creo que ya usted habló con él... Yo me refiero es al tipo ése... Si puede, acérquesele como quien no quiere la cosa y óigalo hablar: parece cubano, nuestra policía está llena de gusanos.

A mí lo que me da más dolor es la cantidad de gente que está aquí curioseando, en lugar de estar haciendo algo de provecho... Mire, amigo: somos un país de mierda, ahí la gente no tiene mística, no tiene espíritu de lucha... ¿Usted cree que en un país del mundo civilizado, la gente dejaría de trabajar para ir a ver un muerto...?

Yo me asomé cuando ya había pasado la tirería y no vi sino a varios policías armados, encañonando a la gente y corriendo como locos de un lado para el otro,, no sé si usted ha visto a las hormigas candélica, esas hormigas marrón claro que... Bueno, así mismo... Un señor que sí vio todo, pero que no se quiso quedar para no meterse en un lío, me contó que unos cuantos policías venían persiguiendo a un tipo que había atracado y asesinado a un teniente coronel del ejército y que cuando llegaron a esta esquina, como el otro les había sacado bastante ventaja, tumbaron de la moto a un motorizado que iba pasando, un mensajero, y lo mataron para no quedar mal... No. El señor no sé quién era, primera vez que lo veía...□

A la hora que tú quieras



Dirección, buenos días...! No, señor, el Doctor no ha llegado, ¿de parte de quién...? Si le quiere dejar dicho algo... Okey, sí, llámelo más tarde que... Sí, más o menos como en una hora seguro que el Doctor está aquí... De nada, hasta luego.

¡Dirección, buenos días...! No, señor, todavía no ha llegado, ¿de parte...? Ah, sí, me recuerdo: usted llamó temprano... No, el Doctor llamó hace rato para avisar que hoy va a venir un poquito tarde, tuvo un problema con el carro y... Si usted quiere, le paso con su asistente, él... ¡Ah, es personal...! ¿Tampoco?! ¿Y...? ¡Ah, sí, comprendo...! Bueno, si le quiere dejar algún mensaje... Como quiera, llámelo más tarde entonces... No, no, de nada, chao.

¡Dirección...! ¡Buenos días...! ¡Ah, tú eres el mismo que yo ha llamado dos veces, verdad...?! Sí, el Doctor llegó, pero ahorita está en una reunión... sí, sí, yo le dije que tú lo habías llamado, pero no me dijo nada... No, no sé cuándo irá a salir, está ahí en su oficina encerrado con dos Supervisores y dio orden de que no se le pasaran llamadas... Vamos a hacer una cosa: dame tu teléfono y en cuanto él salga yo te llamo, ¿sí...? Ajá: tres dos... Uno seis... Sesenta... ¿Tres dos, uno

seis, sesenta...? No te preocupes que, tan pronto como el Doctor se desocupe, yo te llamo... Sí, sí, no se me olvida, ¿cómo se me va a olvidar...? De nada, siempre a tu orden...

¡Dirección...! ¡Hola...! No, mi amor, el Doctor salió a almorzar... ¡Discúlpame esa, pero es que el Doctor salió de la reunión que te dije y con la misma se fue, yo no tuve tiempo de...! Sí, sí, cómo no, claro que regresa... No, no me dijo nada y cuando él no dice nada es porque regresa... Sí, como a las dos está aquí... Sí, seguro... ¿Ta bravito...? ¡Ay, no es para tanto...! Uno no tiene por que estarse amargando la vida por tonterías, en serio... Llama a las dos que... ¡No me digas, ¿se te cansa el dedo...?! Chao...

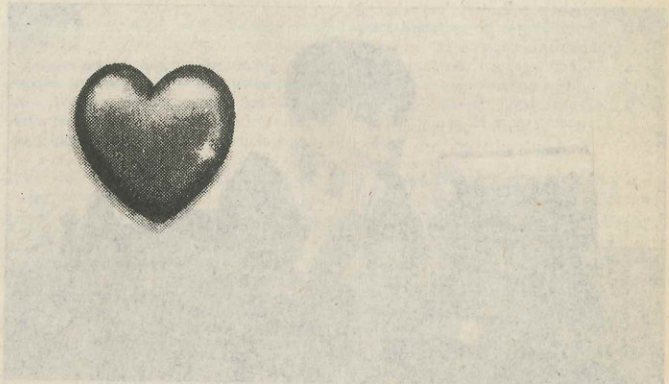
¡Dirección...! ¡Ay, mi vida, ¿lo que tú tienes que hablar con el Doctor es muy urgente...?! No, es que no ha llegado todavía... Pero ya no debe tardar, yo que te digo... Si tú quieres, dejame tu teléfono y... Sí, sí, yo sé que tú me lo diste esta mañana pero es que con tantas cosas que tengo aquí... A ver: tres dos... Uno seis... Sesenta... Ah, sesenta, seis cero... Tres dos, uno seis, sesenta... ¡Ay, pero yo sí que estoy idiota: aquí arriba lo tengo anotado...! De todas maneras, si tú quieres, llámalo en media hora... Chaito...

¡Dirección, buenas tardes...! ¡Ay, pero tú, cuando te gusta alguien, debes de ser bien atacón...! No, mi cielo, el Doctor no ha vuelto, no sé qué le habrá pasado porque él, cuando no vuelve por la tarde, deja dicho o llama... Sí, más bien es raro que no esté aquí... ¿Tú vas a seguir en el teléfono que me diste...? ¿Ese es el de tu trabajo...? ¿Y hasta qué hora estás tú ahí...? Qué casualidad: a esa misma hora salimos nosotros... Si, no hay problema: en lo que él llegue, yo inmediatamente te llamo... Despreocúpate... Bueno...

¡Dirección...! ¡Precisamente ahorita estaba yo aquí hablando de ti con una de las secretarias...! Sí, le estaba diciendo que tú has estado llamando todo el día y que... No, no ha llegado pero, créeme, él tiene que venir... Tiene que venir a firmar unos cheques y otras cosas que tiene pendientes... Sí, es que él, después, se va para su hato que tiene en el Guárico y no regresa hasta el martes... Pero no te preocupes que, en lo que él venga... Ya va, no cuélgues... Mira, me acaba de decir el asistente del Doctor que lo acaba de ver en la otra ala del edificio y que le dijo que ya venía para acá... parece que está por Planificación,, eso fue que salió a almorzar con la jefa de Planificación y ahorita es que regresan: parece que ellos tienen su cosa, porque él la llama dos o tres veces al día y ella a él como dos o tres también... ¡Ay, por cierto: hay una pregunta que yo estoy por hacerte desde esta mañana,, ¿te la hago...? ¡Me da pena que pienses que yo soy...! Yo lo que quería saber es si,, si alguna vez te han dicho que tienes una voz muy varonil, muy de hombre... Yo sé que te lo tienen que haber dicho más de una vez... ¿Tú eres de aquí...? Bueno, de aquí, ¿de Venezuela...? Es que, no sé, hay algo en tu voz que... ¡Ay mi amor, discúlpame: están llamando por el otro teléfono... ¡Llárame como en unos quince minutos, ¿sí...? Chao, mi vida...

¡Dirección...! ¡Ay, corazón, me da una pena contigo... Sí, el Doctor vino y estubo aquí, pero sólo un momentico... Sí, lo que pasa es que, cuando te iba a llamar lo llamaron a él del taller donde dejó el carro esta mañana y tuvo que salir a toda carrera, porque es que cierran a las seis y eso queda un poco lejos... No, mi vida, él no tiene teléfono en su casa porque apenas tiene dos semanas de haberse mudado... sino, olvidate que ya te lo hubiera dado... Pero, bueno, lo llamas el martes y listo... No, mi alma, ya te dije que él no viene el lunes: él, cuando va para su hato, no viene los lunes porque tiene el carro de parada... Haz como te digo: llámalo el martes, a la hora que tú quieras, que él siempre está aquí... Chao, mi cielo: ¿cuándo vas a venir por aquí para conocerte...? □

A la hora
que la puerta



**Todos Los Médicos De Mediplan
Lo Atienden De Corazón.
Aunque Sólo Algunos, Sean Cardiólogos.**



Avda. Pueyrredón 510 - 2º Piso. Tel. 961-8147/8273/1734/1735.

UN ANONIMO

He leído con atención el artículo sobre Osvaldo "Paqui" Forese publicado en El Porteño N° 95. El mismo se queda corto sobre este nazi que aplica los métodos de la Gestapo con el personal de la obra social del SOMU, de la calle Maipú al 900.

Allí, dicho señor amenaza permanentemente al personal con matarlo si le comunican sus andanzas a algún diario. Sus hombres, con armas a la vista, se hacen los pecetos, y dicen recibir órdenes severas de un tal coronel Caponetto, que pertenece al servicio de inteligencia del Ejército; otro tanto hace su amiga Jolie, que está a cargo de la tesorería de la obra social.

Este delincuente Forese, juntamente con un grupo que ahora está permanente en el sindicato y que dice ser "Albatros", tomaron por asalto el sindicato, y Enrique Omar Suárez hirió de un balazo a uno de los que se oponían al asalto. Esta fue la gente que junto a Forese agredió el día 1° de julio al tesoro de la obra social, de nombre Fojo, y le produjo lesiones; y asimismo amenazó de muerte a la gerenta, todo lo cual consta en la denuncia que se presentó en la comisaría 15° de esta capital.

Con anterioridad habían arrojado una bomba molotov en casa de la citada gerenta, y otra en la de un miembro del sindicato. Habían también pintado con amenazas la casa del secretario del gremio, Arce, a quien se amenazó de muerte junto a sus familiares si no renunciaba.

El citado Omar Suárez, mientras estaba en el puerto, hacía, según sus compañeros, contrabando de drogas; si no es así, habría que averiguar de dónde sacó la plata para comprarse dos casas y una quinta de fin de semana.

Un empleado de la obra social del SOMU

P.D.: Perdonen si no firmo, pero es que ese Forese y Suárez me matarían.

UN ELOGIO

Una felicitación muy grande por la nota/cuento "Pasión en Jartum" que publicaron en el número de diciembre. A Jordi Esteve yo no lo conocía, pero me pareció fabuloso el modo en que engancha la descripción de lugares exóticos y devastados con una extraña historia de amor.

Los "Territorios" son una de las

secciones de El Porteño que más disfruto. En ese mismo número vale la pena destacar también la nota de Malharro, "A long daiquiri".

El único problema que le veo a esas notas es que, después que uno termina de leerlas, empieza a picar el bichito de la desesperación, ya que difícilmente nuestros pies toquen alguna vez esas tierras lejanas.

Pero bueno, lo último que se pierde es la esperanza. Mientras tanto dejemos que la imaginación llene esos lugares vacíos del alma.

Muchas felicidades

Martina Andrade

UN PERESTROIKO

Como lector y amigo de la revista deseo expresarles algunas opiniones acerca de las notas publicadas sobre el proceso de perestroika en la URSS.

Llama la atención el hecho de presentar solamente los aspectos negativos o conflictivos que, Uds. bien sabrán, siempre se dan en todo proceso revolucionario. En lo concerniente al país soviético llama la atención, reitero, la coincidencia del material publicado con lo que dice la derecha y cierta izquierda que supone que los procesos sociales se deberán dar de acuerdo con lo que ellos elucubran y no según las condiciones históricas concretas.

Es común que se diga que el proceso de perestroika deriva en el capitalismo, que tras Gorbachov se alinea una nueva burocracia, que hay convergencia de sistemas, caos, desorden, ingobernabilidad, desabastecimiento, nuevos ricos, barrios prohibidos, mafia, droga, prostitución, negociados, etc. Los que conocemos la historia soviética y hemos vivido algún tiempo en la Unión, sabemos que muchas de esas calamidades que antes atribuíamos sólo al "decadente" capitalismo se dan también en el socialismo, pero entiendo que una publicación de las características de El Porteño no puede desconocer lo positivo que se da día a día: la emergencia de una dirigencia política y social que ha luchado desde mucho tiempo atrás por la democratización, la reforma económica y que ha logrado movilizar a un pueblo que parecía dormido. Repito, parecía. (...)

Por lógicas razones de espacio esto termina aquí; deseo sugerirles además que busquen en otras fuentes informativas —que en Argentina las hay, por ejemplo la agencia TASS, NOVOSTI

DAN y la Sociedad Argentina de Relaciones Culturales con la URSS (SARCU) y el Centro Ex-becarios Unión Soviética (CEUS)— otra interpretación de la realidad, tal vez menos atractiva comercialmente, pero que puede ayudar a andar el camino de la verdad.

Marcelo Kacanas
DNI 11.594.794



Corrientes 1555
40-7098/9

CURSOS Y TALLERES
(verano 1990)

CURSO DE TEATRO

Coordina *Susana Di Gerónimo*

Sábados de 10 a 13 hs
y martes de 19 a 22 hs

TALLER DE MIMO-TEATRO

Coordina *Joaquín Baldín*

Lunes y miércoles de 13 a 15 hs

TALLER DE POESIA

Coordina *Laura Klein*

Miércoles de 19 a 21 hs

TALLER DE PERIODISMO

Coordina *Vicente Zito Lema*

Sábados de 17 a 21 hs

CONCURSO LITERARIO
LIBER-ARTE / DIALECTICA
1990

Poesía y novela

Informes en Dto de Cultura
de 17 a 21 hs

Corrientes 1555 - 1042 Bs. As.
Tel. 40-7098/9

Deberías tocar la trompeta",
me decía tío, sentado en el aire,
en el centro del comedor,
mientras hacía estallar una uva entre sus dedos.

"Es así. Vos tenés que tocar la trompeta.

Ese tubo arqueado produce, como esta uva,
una diseminación de las semillas del dolor.
Todos creen que la experiencia del sonido
es muscular o visceral...

No, no, no, no.

Es épica.

El ascenso o el descenso de los pistones
dibuja el alma con que el guerrero combate
en el campo familiar.

¿Entendés?

Es en su gloria donde aprendemos a combatir.

Ahí están tus jefes.

Ahí brilla la orfandad.

Ahí se decide si tus ojos van a ser para el desierto,
para el mar,
para la tierra con sus animales perezosos,
los árboles,
el fuego indeclinable.

Es así. Combatimos en la propia familia,
perdemos y tenemos aire de victoria.

¿Te lo dijeron?

Huímos y dejamos la alegría como se deja
la espada sobre la piedra.

¡Tocó la trompeta!

Un día el sonido pierde su ley
y otro día la reencuentra.

Un día afina con la boca de tu propio corazón
y otro día enaltece al enemigo que,
como una sombra,
interviene en la voluntad de todo lo que te desespera.
Todos llevamos al cuello una trompeta.

Una trompa alpina, pastoril,
que sabe dirigirse a los amores de otro modo.

¡Qué no!

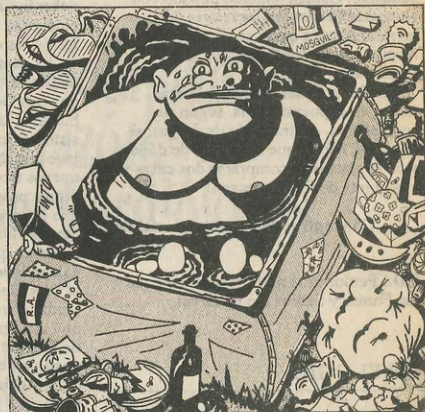
Es un dulce sonido el que decide
quién apoya los labios y quién los extravía
en la delicada canción que no termina.

Haceme caso.

Tocó la trompeta. "□"

Las levitaciones de tío

por Alberto Muñoz



(Poema extractado de *Lo que sale una trompeta*
(Relato de familia), obra de Alberto Muñoz
que acaba de ser editada por discos Melopea.)

FERIA DE LOS INVENTOS



Si alguien se atreve a decir que está todo inventado, podemos demostrarle que no. Que faltas Vos. Tu ingenio, tus ideas "locas" para asombrar primero y producir después. El universo creativo no tiene límites. Si tu invento aporta un servicio o una utilidad para el arte, la calidad de vida o la producción, traelo ya a la Feria de los Inventos. Que se hará del 21/9 al 7/10 de este año, en el Centro Municipal de Exposiciones, F.Alcorta y Pueyrredón. Información y propuestas en la Subsecretaría de la Juventud, Florida 165, 2ºP. Of.200, Galería Güemes de lunes a viernes de 9 a 18 hs.



PAGINA ES NOTICIA

ESTADOS UNIDOS

The New York Times

but not theatrical," Mr. Soriano said in a telephone interview.

Mr. Soriano, one of whose novels became the movie "A Funny, Dirty Little War," was less direct in an article that he wrote for *Página 12* the

FRANCIA



«*arrivisme politique*», etc. Les révélations de *Página Doce* ont court-circuité les manœuvres du conseiller. Mais cette affaire n'est sans doute pas terminée : la presse s'en est emparée et s'interroge sur l'origine des fuites. Le scandale est

ESPAÑA

EL PAIS

Poco tiempo después de asumir la presidencia, Menem dejó entrever en unas declaraciones, publicadas sólo en el diario progresista *Página 12* y no desmentidas, que quería fuera del Ejército al coronel Mohamed Ali Seineldín y al teniente coronel Aldo Rico.

BRASIL

O GLOBO

Até o momento, *Página 12* tem cumprido suas promessas aos leitores: duas de suas matérias provocaram crises nas Forças Armadas e na Justiça, mas em compensação aumentaram as vendas num País desacostumado a denúncias. A primeira foi a publicação de

FRANCIA

Le Monde

ITALIA

IL MESSAGGERO

Martedì, il quotidiano *Página/12* ha denunciato che i militari «fondamentalisti» stanno pianificando un attentato contro un ufficiale in attività per poi scatenarsi

SUECIA

SVENSKA DAGBLADET

re han skrev för första numret 26 maj 1987:

Página 12 är en tidning där saker och ting kommer att kallas vid sitt rätta namn. De döda

ITALIA

il manifesto

farsesco ed ironico di una vicenda che aveva tuttora tenuto nell'incertezza per un giorno intero il paese e gli stessi mezzi di comunicazione. Da *Página 12*, che apre la prima pagina con il titolo «Eroe di fango», fino al severo quotidiano del mattino *La Nación*, che scrive - in un articolo di fondo pagina - «credevano che Rico fosse un secondo San Martín».

ESTADOS UNIDOS

Newsweek

key papers. La *Epoca* of Santiago and *Página 12* of Buenos Aires, regularly excerpt articles from *El País*. It has become a soapbox for some of Latin America's most respected novelists and commentators—among them Gabriel García Márquez,

ESPAÑA

cambio16

La indignación se mezcla con la tristeza: «*Es cierto que la indignación lleva a pensar que éste es un país menos serio que Burkina Faso*», dice desde una columna de opinión *Jorge Lanata*, de *Página Doce*.

Página/12

el país a diario

EL NUEVO PERIODISMO

Director: Jorge Lanata